




Itinerarios por los Paisajes Fluviales de Málaga

Rafael Flores Domínguez



diputación de málaga

Gran Senda de Málaga

Itinerarios por los Paisajes Fluviales de Málaga

2016

© EDICIÓN Y COORDINACIÓN:

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA
DELEGACIÓN DE MEDIO AMBIENTE Y PROMOCIÓN DEL TERRITORIO

C/ Pacífico, 54 - Edificio A
29004 MÁLAGA

EQUIPO DE COORDINACIÓN Y SUPERVISIÓN TÉCNICA DE LA GUÍA:
Juan José López Rosa
Saturnino Moreno Borrell
Jacinto Segura Moreno

REDACCIÓN DE TEXTOS:
Rafael Flores Domínguez

FOTOGRAFÍAS:
Rafael Flores Domínguez, excepto las citadas con su autor

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Álvaro Sedeño Márquez

Primera edición: diciembre de 2016

Depósito Legal: MA-1269-2016

Impreso en Andalucía por:
Imprenta Galindo, SL

EDICIÓN NO VENAL



Río de la Venta por el Tajo del Molino



Río Verde. Parque Natural Sierra de las Nieves

Índice

- Presentación. *Elías Bendodo Benasayag* **6**
- Introducción. *Marina Bravo Casero* **9**
- Mapa general **12**
- Provincia de Málaga. Territorio de contrastes **14**
- Los ríos de Málaga **16**
- Cómo funciona la guía **20**
- Recomendaciones **22**
- Compromiso ético **23**

- LAS RUTAS

RUTA 1. Río Padrón y su afluente, el Abrón..... **24**
RUTA 2. Río Guadalmina. Las Angosturas..... **34**
RUTA 3. Río Grande. La surgencia de Zarzalones..... **44**
RUTA 4. Río Turón. Los diques..... **54**
RUTA 5. Río Guadalevín. El Tajo de Ronda..... **64**
RUTA 6. Río de las Zúas. La fábrica de hojalata..... **74**
RUTA 7. Arroyo Balastar. El travertino de Faraján..... **84**
RUTA 8. Río Genal y las pasarelas del GR-249..... **92**
RUTA 9. Río Gaduares. El pantano de Montejaque..... **100**
RUTA 10. Río Guadalteba. Entre canchos y olivos..... **110**
RUTA 11. Río Guadalhorce. El Caminito del Rey..... **118**
RUTA 12. Río Alaminos. Barranco Blanco..... **128**
RUTA 13. Arroyo de Chaperas. Entre pinos y lagares..... **136**
RUTA 14. Río Guadalmedina. El río invisible..... **144**
RUTA 15. Río Genil. Norias y molinos..... **150**
RUTA 16. Río Chillar. Los cahorros..... **156**
RUTA 17. Río Patamalara. Barranco Moreno..... **164**
RUTA 18. Río Bermuza. La cueva de la Fájara..... **170**
RUTA 19. Río Almanchares. El Saltillo..... **176**
RUTA 20. Río Guaro y Baños de Vilo..... **184**



El Guadalevín a su paso por Ronda tras una fuerte crecida

Presentación



Desde la Diputación de Málaga se viene realizando, en los últimos años, una decidida apuesta por la divulgación del Patrimonio Natural de la Provincia y por el impulso de distintas iniciativas, como la Gran Senda de Málaga, la restauración del Caminito del Rey o la Senda Litoral que permiten a la ciudadanía conocer el territorio y disfrutar de su medio natural de una forma respetuosa y sostenible.

En esta línea de trabajo se enmarca la guía de itinerarios por los paisajes fluviales de Málaga que nos acerca a la diversidad de ecosistemas y a la variedad de paisajes que acogen los ríos malagueños. La situación geográfica de nuestra provincia entre la Andalucía oriental y occidental, con un amplio rango pluviométrico de este a oeste, la diversidad de materiales geológicos por los que discurren las cuencas fluviales, la accidentada orografía malagueña y la acción humana a lo largo de la historia explican la sorprendente morfología de ríos que recorren las distintas rutas que incluye la publicación. Estas páginas nos acercarán a ríos que nacen en cuevas de Sierra de los Nieves, cauces encajados entre paredes marmóreas de la Axarquía, sotos fluviales con amplias alamedas o bravos ríos montañosos de las faldas de Sierra Bermeja.

En esta guía se describen la huella de la acción humana sobre nuestros ríos así como, en los distintos itinerarios, se observan embalses, centrales hidroeléctricas, norias, acequias o los restos de una fábrica de hojalata.

Sin más, propongo animarle a que se sumerja en estas páginas, recorra nuestros ríos y riberas, los conozca, los disfrute y los cuide.

Elías Bendodo Benasayag
Presidente de la Diputación
Provincial de Málaga



Barranco Moreno

Presentación



En el ámbito de la educación y concienciación ambiental, que desarrolla la Diputación de Málaga, los entornos riparios encuentran un lugar destacado por su interés ambiental, cultural, científico, turístico y social.

Como precedente, en el año 2013, el ente supramunicipal lideró el Programa Europeo IDARA (Plan Transfronterizo de Actuaciones para la Gestión del Cambio y la Transformación Social), centrado también en actuaciones y mejorar el conocimiento, mediante estudios y publicaciones, de cuencas fluviales de la provincia de Málaga y la región de Tánger-Tetuán. De las diversas actuaciones emprendidas, destacaron, por su importancia, las restauraciones ambientales emprendidas en algunos parajes de la geografía provincial.

La publicación de los "Itinerarios por los paisajes fluviales de la provincia de Málaga" viene a dar respuesta al creciente interés de una ciudadanía más concienciada e interesada en la conservación de los espacios fluviales.

De la mano de estos 20 itinerarios propuestos, los amantes de la naturaleza, de los paisajes y del patrimonio hídrico material hallarán las pautas necesarias para descubrir, de manera segura y fiable, aquellos rincones más significativos de los ríos malagueños. Sirvan estas líneas para animar a recorrer las riberas de nuestros cursos fluviales, a interesarse por su flora y su fauna, a profundizar en la cultura rural y en aquellas actividades humanas, hoy en desuso, que llenaron de molinos, batanes, lagares y acequias las entonces pobladas vegas y vertientes malagueñas.

Marina Bravo Casero
Diputada Delegada de Medio Ambiente
y Promoción del Territorio


Provincia de Sevilla
Fuente de Piedra
Sierra de Yeguas
Almargen
Cañete La Real
Teba
10
11
Cuevas del Becerro
Arriate
El Burgo
Casarabonela
Carratraca
Alora
9
Ronda
4
Montejaque
5
Yunquera
3
Alozaina
Jimera de Libar
Cartajima
Tolox
7
6
Igualeja
Alpandeire
Pujerra
Cortes de la Frontera
Monda
12
Jubrique
8
Istán
Benahavís
Ojén
Gaucin
Genalguacil
2
Marbella
1
Casares
Estepona
Provincia de Cádiz
Manilva


Provincia de Córdoba
Provincia de Granada
Cuevas Bajas
Cuevas de San Marcos
Alameda
Villanueva de Algaidas
Villanueva de Tapia
Mollina
Humilladero
Archidona
Villanueva del Trabuco
Antequera
Villanueva del Rosario
Fuente Camacho
Villanueva de la Concepción
Valle de Abdalajís
Casabermeja
Colmenar
Riogordo
Periana
Alcaucín
Canillas de Aceituno
Viñuela
Canillas de Albaida
Salares
Arenas
Competa
Frigiliana
Nerja
Almogía
Comares
Benamocarra
Vélez Málaga
Totalán
Macharaviaya
Pizarra
Cártama
Málaga
Rincón de la Victoria
Torre del Mar
Torrox
Alhaurín El Grande
Alhaurín de la Torre
Mijas
Torremolinos
Benalmádena
Fuengirola
13
14
15
16
17
18
19
20
MAR MEDITERRÁNEO
N
W
E
S
0
5.000
10.000
20.000
30.000
40.000
m
Leyenda:
GRAN SENDA DE MÁLAGA



Noria de las Agusaderas

Provincia de Málaga
Territorio de contrastes

La presente guía es heredera y complemento a la vez de aquella otra editada en noviembre de 2013 por la Excma. Diputación Provincial de Málaga, titulada: *Itinerarios fluviales de interés ambiental en las regiones de Málaga y Tánger-Tetuán*. Esa publicación fue una de tantas actuaciones recogidas en el llamado proyecto IDARA, cuyos fines contemplaban el desarrollo económico sostenible transfronterizo de las cuencas fluviales malagueña y norteafricana (región de Tánger-Tetuán). Anhelando el mismo espíritu y objetivos del referido programa, nos hemos visto en la necesidad de completar el trabajo y hacer justicia con un buen número de escenarios fluviales señeros dispersos por la geografía provincial, los cuales conoceremos a fondo a través de la práctica senderista.

Los 7.308 km^2 de la provincia de Málaga, la más pequeña en superficie de Andalucía, se reparten, a groso modo, en cuatro áreas ambientales que son: montañas, campiñas, valles y litoral costero. De la misma manera, podemos hablar de cinco grandes comarcas naturales: Serranía de Ronda, Valle del Guadalhorce, Costa del Sol, Antequera y La Axarquía. De un extremo a otro del panorama malagueño los paisajes se suceden a modo de mosaico representativo de lo que podría extrapolarse a un continente en miniatura. Los sistemas Béticos, alineados de oeste

a este, vertebran el mapa de Málaga con una sucesión de montañas que van, desde las más apegadas a la costa mediterránea, suscritas a la Cordillera Penibética, hasta las estribaciones meridionales de la Subbética, cuyo rosario de sierras se conoce localmente como Arco Calizo Central. Entre ambas alineaciones se intercalan diferentes altiplanicies enmarcadas en el Surco Intrabético.

Hablar de Málaga en el contexto medioambiental, es hacerlo de un territorio sumamente interesante desde el punto de vista biogeográfico. La clara influencia de las fachadas mediterránea y atlántica, y la proximidad al continente africano se unen a un variado crisol de litologías encuadradas en una orografía de fuerte carácter montañoso. El elenco de registros climáticos fluctúa entre el mediterráneo subtropical y el oceánico, siendo de carácter continental en los principales macizos. Aunque no siempre se reconoce o valora en su justa medida, la rareza o exclusividad de los seres vivos propios de un espacio viene determinada por el tipo de roca donde habitan. En ese campo, la provincia de Málaga es un referente a nivel mundial en cuanto a geodiversidad y patrimonio geológico. Todo este cúmulo de circunstancias confiere un sello identitario al paisaje malagueño, donde el agua, en sus distintas manifestaciones: acuíferos, ríos, arroyos, fuentes, aguas termales, surgencias, manantiales, lagunas y embalses añade personalidad a una amplia nómina de espacios naturales, culturales y ecológicos.

Martín pescador. *Foto: J.L. Muñoz*



Monumento Natural Nacimiento del río Genal



Los ríos de Málaga

Nacen la mayoría de los cursos fluviales malagueños al amparo de los potentes acuíferos carbonatados situados en un conjunto de cordilleras relativamente cercanas al mar. Esta disposición y un régimen pluvial típicamente mediterráneo, nos aportan datos muy significativos sobre las características de estos ríos y arroyos, por lo general de corto trayecto y muy variables en cuanto al caudal, actuando en muchos casos como ramblas.

Exceptuando los cursos que al norte de la provincia desaguan en el principal afluente del Guadalquivir, el Genil, y del arroyo de Montecorto, que lo hace en el Guadalete, ambos del distrito atlántico, los restantes vierten al Mediterráneo.

Salvo rara excepciones, desde tiempos inmemoriales los principales ríos malagueños han sido en mayor o menor medida alterados para el uso y provecho de los seres humanos. A partir del siglo XX, respondiendo a las necesidades de la sociedad moderna, un buen número de obras hidráulicas, principalmente embalses, centrales eléctricas y trasvases han alterado con distinto impacto la dinámica de



Rana común. *Foto: J.L. Muñoz*

los ecosistemas fluviales. A pesar de ello, las nuevas políticas conservacionistas, en muchos casos emanadas de directivas europeas, unidas a un mayor grado de conciencia ambiental, están revirtiendo la situación y algunos cursos fluviales, antaño contaminados, vuelven a fluir limpios y a destilar vida. Caso paradigmático y que aviva la llama de la esperanza, es la franca recuperación de la nutria, desaparecida durante décadas.

En la zona oeste provincial, enmarcados en la Serranía de Ronda, el río Guadiaro y su afluente el Genal conforman dos valles de gran personalidad. Discurre el primero entre los parques naturales Sierra de Grazalema y Los Alcornocales. A su paso por el paraje de las Buitreras, horada un espectacular cañón que ha merecido la catalogación de Monumento Natural de Andalucía. El Genal, por su parte, es paradigma de los sistemas de irrigación en la montaña mediterránea. Realmente resultan curiosos algunos arroyos del macizo de Líbar, zona malagueña del Parque Natural Sierra de Grazalema, donde estos regatos se pierden en sumideros o sistemas cavernosos para recorrer los laberintos subterráneos y aflorar en lugares bien dispares. Del Paraje Natural Los Reales de Sierra Bermeja y otras sierras aledañas constituidas por rocas plutónicas, descienden un conjunto de bravos ríos (Padrón, Castor, Velerín, Guadalmansa, Guadalmina, Guadaiza, Verde…) que aportan notables singularidades botánicas y faunísticas, en virtud de lo cual han sido catalogados como ZEC (Zonas de Espacial Conservación) según la Directiva Hábitat de la Unión Europea. El conjunto de la comarca rondeña se encuadra en la Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo.



Río Guadiaro



Chalcolestes viridis. Foto: G. Astete

El río Guadalhorce es el más importante de la provincia, tanto por su longitud como por su caudal. En el tramo medio-bajo vertebra a una comarca natural asentada sobre materiales metamórficos y una llanura aluvial resguardada de los rigores invernales por un importante cinturón de montañas que le procuran un clima benévolo con ausencia de heladas. El valle se articula en una sucesión de fértiles tierras de labranza, con preponderancia del secano en las laderas y cultivos de regadío en las vegas. Como si de un embudo se tratase, el Guadalhorce, tras ser retenido junto a sus afluentes Turón y Guadalteba en un interesante complejo de embalses y tras labrar una grandiosa garganta en las calizas jurásicas de la sierra de Huma (Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes), se desparrama en busca del mar, ordenando un vasto valle de perfil agrario. El principal afluente en el tramo final es Río Grande, el cual brota de las entrañas de la tierra por una cueva enclavada en el corazón de la Sierra de las Nieves.

Al regazo del cordón litoral costero central prorrumpen varios cursos fluviales, entre ellos los ríos Ojén y Alaminos, donde hallamos el hermoso paraje de Barranco Blanco. Ambos cauces, al unirse, conforman el Fuengirola, declarado por sus innegables valores medioambientales como ZEC. Algo más al este, al norte de la ciudad de *Málaga* fluye el río Guadalmedina entre un conjunto de suaves colinas cubiertas de almendros, olivos, quercíneas y pinares de repoblación que juegan un papel primordial en la lucha contra la erosión y evitan las avenidas e inundaciones producidas históricamente en la urbe malagueña. Actualmente es el



Sympetrum sinaiticum. Foto: G. Astete

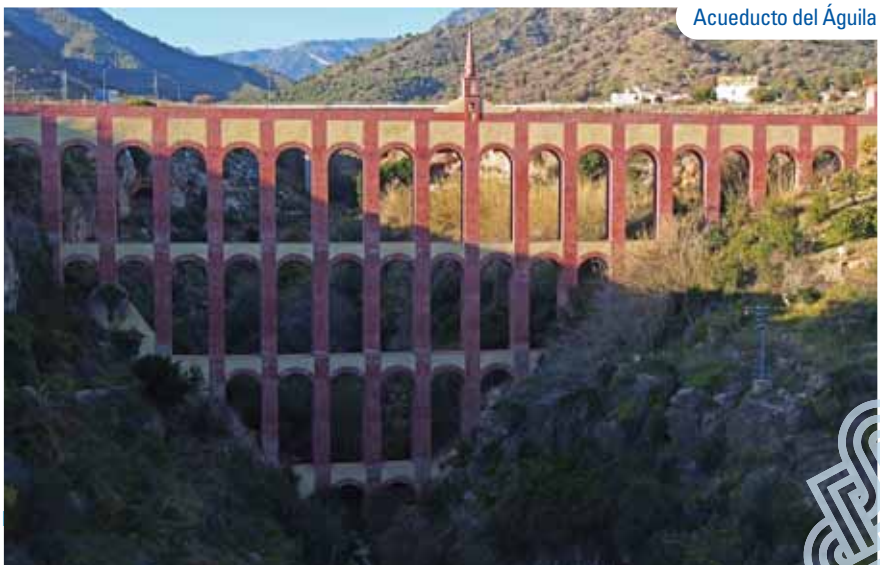
El Genil por Cuevas de San Marcos



pulmón verde de la capital y un referente para el ocio bajo el amparo del Parque Natural Montes de Málaga.

En La Axarquía, la comarca más oriental del mapa malagueño, hallamos dos ámbitos fluviales bien distintos. El principal curso fluvial es el río Vélez, el cual se alimenta de los acuíferos de las sierras más orientales de la Subbética malagueña, recibiendo numerosos aportes desde Sierra Tejeda. A medio recorrido es represado en el embalse de la Viñuela. Después recibe por el oeste las aguas del río Benamargosa. En la geografía axárquica destacan los caudalosos cursos almijáricos (Chillar, Higuerón, Torrox, Bermuza, Algarrobo…), caracterizados por horadar estrechos cañones llamados localmente cahorros.

Acueducto del Águila





Águila-azor perdicera en el Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes

¿Cómo funciona la Guía?

Hemos articulado la guía en dos partes bien diferenciadas; la primera trata de los aspectos ambientales y antrópicos concernientes a los ríos malagueños. Para ello hacemos un escueto análisis basado en parámetros que van desde los valores intrínsecos de cada curso fluvial, hasta los diferentes usos y aprovechamientos hídricos. Igualmente, relacionamos las distintas figuras protectoras que velan por la conservación de los recursos naturales asociados a los ecosistemas fluviales. Nos ha parecido importante aportar una serie de recomendaciones que nos ayudarán a elegir el mejor momento para cada ruta y a programar la actividad con todas las garantías posibles.

La segunda parte se ciñe a los 20 itinerarios elegidos, los más representativos de cada una de las comarcas de la geografía malagueña, aunque somos conscientes que podrían estar unos cuantos más de no ser por la limitación de espacio. La ficha de cada itinerario consta del título y un subtítulo que alude a una característica propia del curso en cuestión o a un elemento natural o patrimonial relevante coligado a su cuenca. El mapa es un buen instrumento para hacernos una idea de la situación geográfica y de los hitos más interesantes del entorno. Los datos de interés se resumen en 5 reseñas: la primera alude al tipo de ruta, que puede ser lineal o circular; en el primer caso solo se ofrece la medida de la ida. El tiempo de duración es estimativo y diferirá en función de las paradas que hagamos, las condiciones del terreno en ese momento o de lo rápido que caminemos. En todo caso, cada uno de los itinerarios se puede realizar de manera holgada en una jornada. La recomendación para elegir la estación del año va en función de las connotaciones paisajísticas más

favorables según la época del año y de la idoneidad teniendo en cuenta los riesgos asociados a caminar junto a los ríos.

En breves líneas relacionamos las vías de acceso para llegar a los lugares de inicio de cada excursión propuesta. En el siguiente apartado hacemos acopio de los datos geográficos concernientes a la cuenca de cada río, con especial hincapié en los ecosistemas más singulares. Igualmente, de manera sucinta, no hemos querido obviar otros apuntes sumamente interesantes relativos a la orografía y litología del territorio. Para planificar la ruta con todas las garantías de seguridad, ofrecemos una serie de útiles recomendaciones y la información concerniente en el caso de discurrir por un espacio natural protegido.

La descripción, a pesar de ser escueta, no deja de mostrar especial énfasis en los puntos conflictivos o que plantean cierta duda. Todos los recorridos transitan por viales públicos. En la mayoría de los casos están señalizados por diferentes administraciones. Algunos coinciden con Senderos de Uso Público ofertados por la RENPA (Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía); otros, homologados por las federaciones andaluza y española de montañismo, se limitan a la red de Senderos Locales (SL-A), Pequeños Recorridos (PR-A) o Grandes Recorridos (GR-A). Los menos discurren por el Dominio Público Fluvial o por vías pecuarias y caminos vecinales.

Los dos últimos epígrafes recogen, a modo de ventanas informativas: historias, lugares de interés y visitas a entornos cercanos íntimamente relacionados con el espacio físico donde se desarrollan los 20 itinerarios fluviales. ■



Puente medieval de Ortegícar

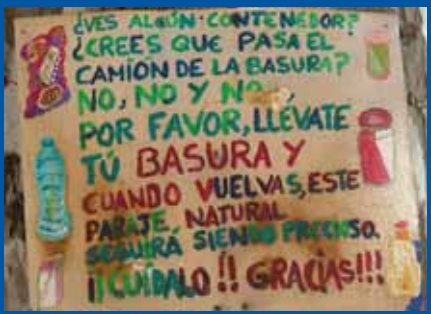
RECOMENDACIONES

- Es sumamente importante estudiar y reconocer el recorrido en un mapa.
- Antes de realizar el itinerario tendremos que informarnos de las condiciones meteorológicas y el estado de los ríos, sobre todo en los meses lluviosos.
- Existen numerosas publicaciones y páginas en Internet con información sobre los parajes que vamos a visitar. Un mayor conocimiento previo nos procurará una mayor satisfacción.
- Vestiremos la ropa adecuada para cada situación, sopesando dejar una muda en el vehículo.
- Aunque algunas rutas son de corto recorrido, no debe faltar algo de picar y una cantidad suficiente de agua potable para beber.
- En caso de caminar por el lecho del río tendremos que calzar botas apropiadas o unas zapatillas moldeables.
- No deben faltar un gorro para procurarnos sombra y el protector solar.
- Las rutas acuáticas requieren llevar un bote estanco para proteger el móvil, la cartera y todo aquello que no se pueda mojar.
- No estará de más llevar un pequeño botiquín de primeros auxilios. En los establecimientos del ramo los venden ya preparados.
- Como complemento para las rutas, sugerimos llevar una cámara de fotos, a ser posible acuática, y los prismáticos para avistar a las aves y fauna en general.
- El uso del GPS y del track del recorrido, ayudará a solventar cualquier duda en el camino.
- Deja dicho a familiares o amigos, el lugar que vas visitar.









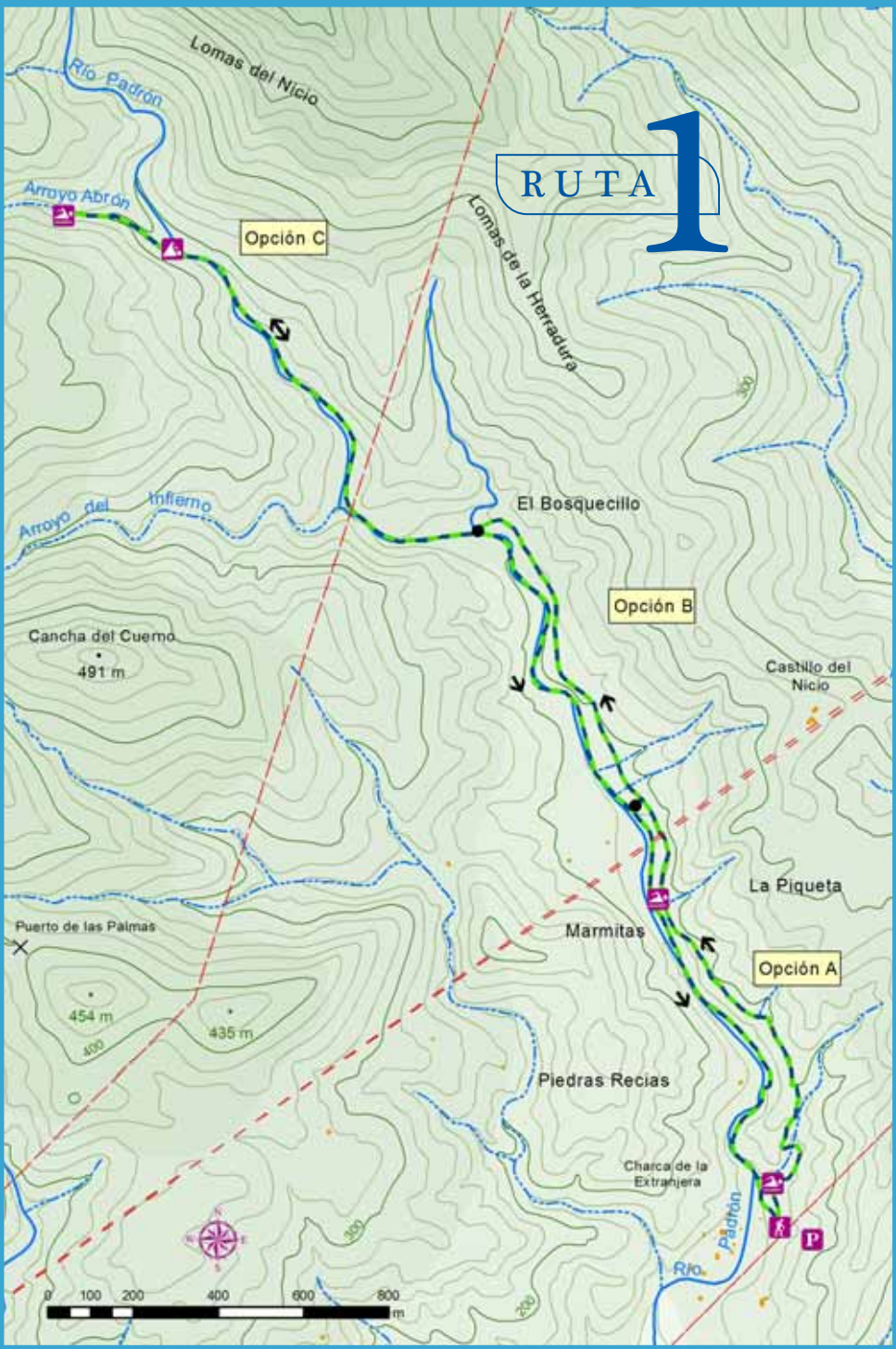





COMPROMISO ÉTICO

Tradicionalmente, los ríos han sido usados como los vertederos y cloacas de nuestros pueblos y ciudades, minusvalorando su importancia medioambiental. Hoy día, gracias a una mayor conciencia proteccionista por parte de la ciudadanía y de las instituciones, nuestros cursos fluviales van recuperando el esplendor que nunca debieron perder. La puesta en valor de los espacios fluviales suma nuevos escenarios para el ocio, el goce y disfrute de todos, aportando interesantes conocimientos de los usos y aprovechamientos tradicionales propios de estos entornos. Por lo tanto, es tarea de todos proteger y cuidar estos sensibles ecosistemas con pequeñas acciones ejemplarizantes. En los recorridos por los paisajes fluviales de Málaga ten en cuentan estas pautas de comportamiento:

- No arrojes basuras durante el trayecto. Llévatela en la mochila y deposítala en el contenedor. Si además recoges las que otros dejan, estarás dando ejemplo de civismo y urbanidad.
- No recolectes plantas, ni molestes a la fauna. No hagas ruidos innecesarios ni realices pintadas en los elementos naturales. Usa la cámara de foto para llevarte un bonito recuerdo.
- No enciendas fuego en los lugares que no estén habilitados para tal menester.
- Respeta las propiedades privadas. Cierra las portillas por donde pases. No molestes al ganado. No recolectes los frutos de los árboles que tienen dueño.
- Muestra respeto y educación frente a las personas que viven y trabajan en el medio rural.
- Haz caso en todo momento de la normativa en los espacios naturales protegidos y atiende a las recomendaciones de los agentes de medio ambiente y fuerzas de seguridad del Estado.


RUTA 1
Río Padrón
Lomas del Nicio
Arroyo Abrón
Opción C
Lomas de la Herradura
Arroyo del Infierno
El Bosquecillo
Opción B
Cancha del Cuerno
491 m
Castillo del Nicio
La Piqueta
Puerto de las Palmas
Marmitas
Opción A
454 m
435 m
Piedras Recias
Charca de la Extranjera
Río Padrón
0 100 200 400 600 800 m

RUTA 1
Río Padrón y su afluente, el Abrón

TIPO de RUTA	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD
Opción A: **Circular**	Opción A: **2,2 km**	Opción A: **2,30 h**	Opción A: **Media**
Opción B: **Circular**	Opción B: **4 km**	Opción B: **4 h**	Opción B: **Media**
Opción C: **Lineal**	Opción C: **7,3 km**	Opción C: **6h**	Opción C: **Alta**

Época recomendada: **Primavera / Verano**

CÓMO ACCEDER

El acceso se lleva a cabo desde la A-7 (Autovía del Mediterráneo), antigua N-340. Para ello hemos de tomar la salida 160 y seguir las indicaciones a la "Escuela de Arte Ecuestre Costa del Sol". Desde la rotonda situada junto a una estación de servicios giramos a la izquierda hasta entroncar con el camino de Montesol, el cual cruza por un puentecito el arroyo de las Abejeras y gira para situarse en paralelo al Padrón, por una traza que es de sentido único durante algo más de un kilómetro. Al toparnos con una pequeña rotonda seguimos al frente por la pista asfaltada de doble sentido, siempre junto al río, bien ancho en este tramo y sin apenas caudal. Seguidamente pasamos bajo el viaducto de la AP 7 (Autopista del Mediterráneo). Poco después hallamos el acceso a la urbanización Forest Hills (km 2,9) y doblamos a la izquierda, recorriendo el fértil valle, con la gran mole de Los Reales de Sierra Bermeja focalizando el paisaje circundante. Superados los seis kilómetros el piso torna a terrizo. En ese momento dejamos un ramal hacia el cercano río y 80 m más adelante podremos aparcar en una explanada situada a la derecha del carril.

DE INTERÉS

El río Padrón, perteneciente al Distrito Hidrográfico Mediterráneo, nace en la vertiente sur de Sierra Bermeja, bajo las laderas del Alto Porrejón (1192 m), a escasos 13 km de la costa mediterránea y a una altura superior a los 800 m. Estas circunstancias perfilan un curso fluvial bravo en su cabecera, donde el incipiente torrente se precipita entre pequeñas cascadas e inmaculadas pozas de aguas verdes, rodeado de extensos bosques de pinos resineros (*Pinus pinaster*) y dispersas manchas de alcornocal (*Quercus suber*).

Marmitas sobre mármoles en el río Padrón



▶ No existe un nacimiento concreto, ya que son varios los veneros que alimentan su cuenca de recepción. Al llegar a las vegas aluviales cercanas al litoral sufre la incautación de sus aguas a través de acequias que riegan las huertas tradicionales y campos de cultivo; pero es la proliferación de pozos de extracción para el suministro de piscinas, de urbanizaciones y de la propia ciudad de Estepona la que merma su cauce antes de desembocar en el mar. Por suerte, los registros pluviométricos en Sierra Bermeja se hallan por encima de los 1300 l/m^2 y aseguran el caudal todo el año; si bien, cabe indicar que el aporte por escorrentías es sumamente importante y dibuja una cuenca quebrada, con grandes bloques arrastrados e infinidad de cantos rodados, transformándose en el tramo final en una marcada rambla que absorbe las precipitosas crecidas invernales y primaverales.

En el tramo medio y bajo del curso la vegetación de ribera es escasa o marginal, sobre todo debido a las talas, a las avenidas y al aprovechamiento agrícola de las vegas y márgenes del río. La zona mejor conservada es sin duda la cabecera, situada sobre rocas plutónicas, cuya composición mineralógica impide el desarrollo del elenco de especies riparia, a excepción hecha de la adelfa (*Nerium oleander*), el sauce (*Salix pedicellata*), el junco churrero (*Scirpus holoschoenus*) y la emborrachacabras (*Coriaria myrtifolia*) básicamente. En estos ambiente húmedos crece un notable endemismo malacitano-granatense, el *Galium viridiflorum*, de la familia de las Rubiáceas.

De las especies ictícolas propias de este curso fluvial cabe destacar la presencia de un curioso pez llamado boga del Guadiana (*Chondrostoma willkommii*), endémico de la Península Ibérica. También

habitan sus aguas el bordallo del Genal (*Squalius malacitanus*), exclusivo de los ríos malagueños, el barbo gitano (*Barbus sclateri*) y la muy escasa anguila (*Anguilla anguilla*). Los anfibios están muy bien representados por el sapillo pintojo meridional (*Discoglossus jeannae*), la salamandra penibética (*Salamandra salamandra longirostris*), endémica de las serranías rondeña y gaditana, y el sapillo moteado ibérico (*Pelodytes ibericus*). De los reptiles se puede decir lo mismo, estando presentes en el área 20 especies diferentes, entre ellas el galápago leproso (*Mauremsy leprosa*) y el eslizón ibérico (*Chalcides bedriagai*). Las aves rapaces acaparan gran importancia en estos ambientes montañosos y forestales. No faltan las águilas: real (*Aquila chrysaetos*), azor-perdicera (*Aquila fasciata*), calzada (*Aquila pennata*) y culebrera (*Circaetus gallicus*), además del halcón peregrino (*Falco peregrinus*), el azor (*Accipiter gentilis*) y el gavilán (*Accipiter nisus*). Entre los cantos rodados del río o al amparo de la vegetación riparia revoletean el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) y el martín pescador (*Alcedo atthis*). Aunque difícil de ver, la nutria (*Lutra lutra*), en franca expansión, se delata por los excrementos y restos de peces que abandona sobre las rocas del lecho. Igualmente merodean las riberas la cabra montesa (*Capra pyrenaica hispanica*), el sigiloso corzo morisco (*Capreolus capreolus*) y el escurridizo meloncillo (*Herpestes ichneumon*), la única mangosta europea, descubierta para la ciencia en Sierra Bermeja (primer cuarto del siglo XIX) por el naturalista alemán asentado en Málaga, Félix Haenseler.



Culebra de agua (*Natrix maura*)

A TENER EN CUENTA

La dificultad de la ruta difiere según la época del año y la elección del trazado. Os proponemos tres versiones que, perfectamente, se pueden combinar en función de las ganas que tengamos de andar y del esfuerzo a emplear. La más larga y completa remonta el Padrón por un camino que circunda por su orilla derecha (según el sentido de la marcha) hasta llegar al paraje de El Bosquecillo, donde ya será ineludible caminar por el cauce hasta la confluencia con el arroyo Abrón, punto de inflexión del recorrido. La mediana regresa desde el Bosquecillo hasta el punto inicial por el propio lecho. La tercera, la más corta, consiste en subir por el carril del inicio hasta el puente de acceso a una finca privada y regresar por el río hasta el punto de partida.

En los meses del estío conviene empezar temprano, ya que otros visitantes suelen acudir a las charcas y será complicado hallar aparcamiento. Debemos llevar bañador, camiseta y zapatillas deportivas con calcetines bajos. La gorra y el protector solar son igualmente recomendables. Para caminar por el río ayuda bastante el bastón, ya que las rocas mojadas suelen resbalar. En el coche podemos dejar una muda de ropa y zapatos. Casi ninguna poza llega a cubrir por completo y durante muchos tramos podremos avanzar por las orillas sin tener que mojarnos; no obstante, de contar con una mochila acuática y bote estanco, evitaremos mojar la cartera, la comida o el teléfono móvil. En los meses invernales y, sobre todo, tras fuertes lluvias, no se deben realizar los tramos fluviales, pues como es de suponer, el río lleva una corriente importante y el frío se hace notar.



Orthetrum chrysostigma. Foto: Astete Martín



Pinsapar de Sierra Bermeja



Staehelina baetica, un endemismo bermejense



Oxygastra curtisii. Foto: G. Astete

Descripción de las rutas

OPCIÓN A: Desde la explanada donde hemos aparcado avanzamos por la pista hacia el norte, sin dejar de subir, acompañados por la feraz vegetación circundante, donde prosperan pinos resineros (*Pinus pinaster*), quejigos (*Quercus faginea*), lentiscos (*Pistacea lentiscus*), érguenes (*Calicotome villosa*), labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*), algarrobos (*Ceratonia Siliqua*) y otras plantas afines al monte mediterráneo. Tras un llaneo, observamos a nuestra izquierda el Padrón y una zona de marmitas sobre mármoles blancos a las podríamos acceder descendiendo por un corto pero pino sendero. Unos 250 m más adelante acaba el carril junto al puente de entrada a una finca privada. Desde aquí regresamos por el cauce del Padrón, pasando por las marmitas referidas y otras interesantes pozas, hasta alcanzar la charca de la Extranjera, donde tomaremos a la izquierda el carril que nos llevará en corto trayecto al estacionamiento del vehículo.

OPCIÓN B: Buscamos a la derecha del llano, lo más pegado a la línea de vegetación, un incipiente sendero que traspasa una maltrecha cancela. A medida que se progresa, la caja del camino mejora, aunque tendremos que ir sorteando la vegetación pinchosa (*Ulex baeticus*) para no arañarnos. Abajo vemos el Padrón y sus pozas inmiscuidas en un fragoso bosque de pinos; en tanto, en el horizonte otearemos la línea cimera de Los Reales (con sus antenas) y el Alto Porrejón, distinguible por la caseta forestal que lo corona. En estos entornos medra la jara pringosa (*Cistus ladanifer*),



Águila real. *Foto: J.L Muñoz*



Confluencia del Padrón y el Abrón

el cantueso (*Lavandula stoechas*), el palmito (*Chamaerops humilis*), el jaguarzo morisco (*Cistus salviifolius*), la coscoja (*Quercus coccifera*), el *Halimium atriplicifolium* y algunos escobones (*Cytisus malacitanus*). Acabamos afluyendo, tras recorrer 920 m, a una vega despejada de árboles recortada al fondo por un torrente lateral. Este lugar es conocido como El Bosquecillo. Desde aquí bajamos fácilmente al colindante cauce del Padrón y emprendemos el regreso por su lecho hasta alcanzar el puente, donde tendremos las opciones de seguir por el carril o el río.

Esfinge del roble *(Marumba quercus)*



OPCIÓN C: Consiste en enfilar el Padrón, aguas arriba, desde El Bosquecillo. La andancia no es del todo dificultosa y en varios tramos no hará falta siquiera mojarse, ya que se puede ir por las orillas. Estos trechos apacibles e inhóspitos del río son ideales para la observación de insectos, entre ellos los curiosos odonatos (libélulas y caballitos del diablo) que suelen merodear en las ramas ribereñas y rocas del lecho. Tras pasar junto a un enorme derrumbadero y bajo los cables de un tendido de alta tensión, veremos afluir por la izquierda las aguas del arroyo del Infierno. Hasta este punto hemos recorrido 450 m. A partir de ahora el trazado se irá endureciendo progresivamente, lo que nos obligará a sortear grandes bloques de piedras por donde mejor se pueda. La confluencia del Abrón con el Padrón sucede 820 m después y su localización no plantea dudas, pues en el horcajo se elevan enormes bloques rocosos de peridotitas, uno de los cuales simula un dedo elevado. Nada más unirse ambos cursos advertiremos una bonita cascada y su consiguiente poza de aguas verdes. Finalmente, remontamos unos 300 m del Abrón, que fluye por la izquierda, para gozar de sus coquetas charcas, toboganes y rápidos, donde, por cierto, no hemos visto peces. El regreso sigue la traza de la ida.

Arroyo Abrón



CURIOSIDADES

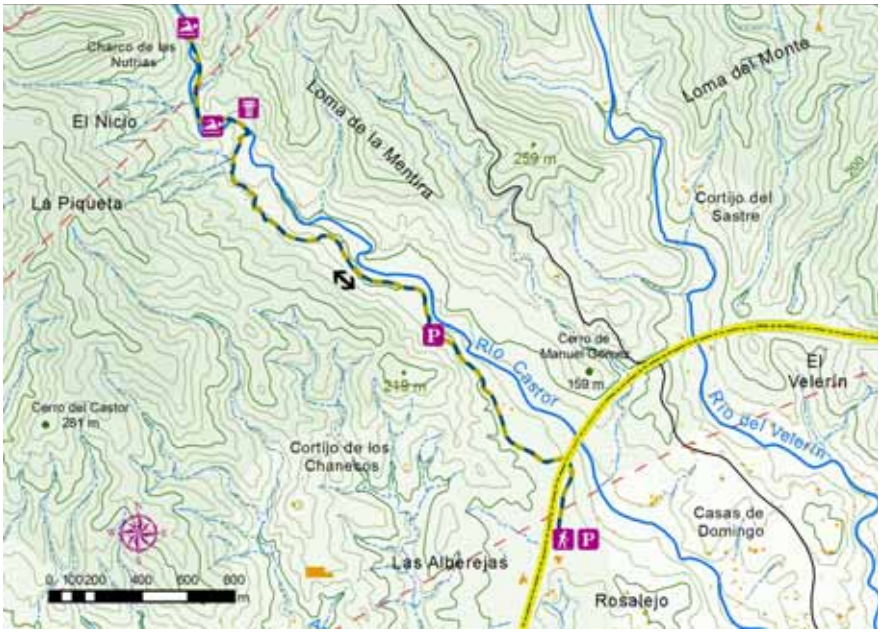
Las peridotitas son unas extrañas rocas de origen ígneo, formadas a gran profundidad del manto de la Tierra, que emergieron a la superficie por distintos procesos orogénicos hace más de 20 millones de años. Este dominio litológico muestra una de sus mejores expresiones en la provincia de Málaga, más concretamente en Sierra Bermeja, sector suroeste de la Serranía de Ronda. Las peridotitas son ricas en olivino, piroxeno, magnesio y hierro, minerales de gran toxicidad que impiden usos tan tradicionales como el agrícola y ganadero, y por ende imposibilita los asentamientos humanos permanentes, por lo que presenta un aspecto paisajístico casi virginal y de uso exclusivamente forestal, tan solo mancillado por los consabidos incendios forestales y los vestigios de antiguas explotaciones mineras. En la zona que nos ocupa las hubo de grafito y wolframio. En este sustrato crecen numerosos endemismos vegetales especialmente adaptados a unas condiciones edáficas muy peculiares; esta circunstancia aúpa a Sierra Bermeja a la categoría de santuario de la flora europea.

Y ya que estamos por aquí…

Recomendamos visitar dos escenarios paisajísticos de gran relevancia ecológica, el primero es el ***Paraje Natural Los Reales de Sierra Bermeja***, espacio singular de suma importancia desde el prisma de la biogeodiversidad. El área protegida cuenta con una extensión 1214,5 ha, de la cuales 90 son de pinsapos (*Abies pinsapo*), una abeto endémico relegado a unos cuantos macizos andaluces tras el último periodo glacial (15.000 años), presente aquí y en los parques naturales Sierra de las Nieves y Sierra de Grazalema. Para conocer a fondo el

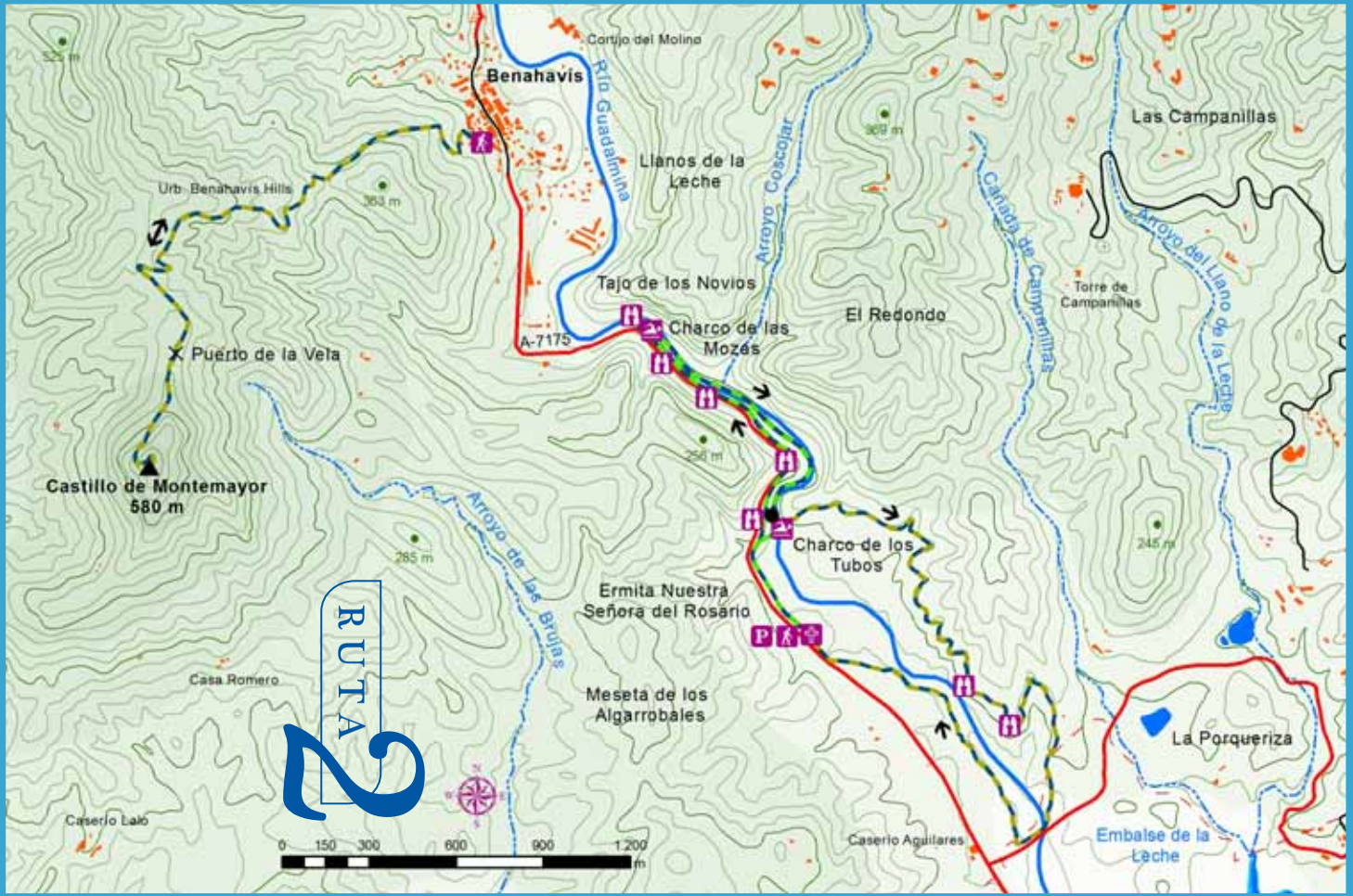


Río Castor. Charco de las Nutrias



lugar podemos elegir entre los senderos de uso público: Paseo de los Pinsapos, Los Realillos y Salvador Guerrero. Existe en el corazón del espacio una zona recreativa con miradores al Mediterráneo y costas del Estrecho de Gibraltar. Se accede desde la carretera Estepona-Jubrique (MA-8301), tomando un desvío señalizado en el Puerto de Peñas Blancas.

El ***río Castor*** es otro espacio fluvial muy conocido por los lugareños. Al igual que el Padrón, goza de protección como Zona de Especial Conservación (ZEC), compartiendo similares valores ambientales. El punto de inicio coincide con la ruta propuesta al Padrón, pero en la rotonda junto a la estación de servicios se ha de seguir la calle que sube en dirección a "Viveros Estepona", por el camino de la Alberdina-Rosalejos. Tras acabar la traza asfaltada, se llega a una explanada junto a un área de descanso de la AP-7 (sin acceso), donde se han habilitado unos aparcamientos. A partir de aquí queda prohibida la circulación a vehículos desde el 1 de junio al 15 de octubre como medida de precaución ante el peligro de incendios. Desde este lugar se pasa por un pórtico al Parque Cultural Los Molinos-El Nicio, siguiendo el camino del Castor. Después de andar 2,6 km acaba el carril y se llega a la orilla del Castor, el cual se remonta por la margen derecha (sentido de la marcha) en un trayecto de 730 m salpicados de bellísimas pozas, a la que pone guinda en el tramo final el muy afamado charco de las Nutrias. ■


Benahavís
Cortijo del Molino
Río Guadalmina
Llanos de la Leche
Arroyo Coscojar
Las Campanillas
Urb. Benahavís Hills
Tajo de los Novios
Charco de las Mozas
El Redondo
Cañada de Campanillas
Arroyo del Llano de la Leche
Torre de Campanillas
A-7175
Puerto de la Vela
Castillo de Montemayor
580 m
Charco de los Tubos
Ermita Nuestra Señora del Rosario
Arroyo de las Brujas
Meseta de los Algarrobales
Casa Romero
RUTA 2
La Porqueriza
Caserío Lalo
Caserío Aguilares
Embalse de la Leche
0 150 300 600 900 1.200 m

RUTA 2
Río Guadalmina. Las Angosturas

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
CIRCULAR	2,9 km	2 h 30 min	MEDIA ★★☆	VERANO

CÓMO ACCEDER

Situados en la A-7 (Autovía del Mediterráneo), entre las poblaciones de San Pedro de Alcántara y Estepona, hemos de tomar una de las derivaciones de la salida 170, la señalizada hacia Benahavís y la barriada de Isdabe, entre los km 170 y 169, muy próximo a este segundo mojón. Desde aquí se avanza por la A-7175 en dirección a Benahavís, pasando bajo a la AP-7. Una vez rebasado el punto kilométrico 4, estacionaremos el vehículo en una explanada contigua al solar donde se eleva la ermita de la Virgen del Rosario. Este es el lugar elegido para iniciar el recorrido. Igualmente, existe la posibilidad de acceder a Benahavís desde la carretera A-397 (Ronda-San Pedro de Alcántara), tomando un desvío señalizado en una rotonda situada entre los kilómetros 45 y 46.

DE INTERÉS

De manera muy parecida al resto de ríos bermejenses de la fachada sur, el Guadalmina nace de los manantiales que afloran en la línea divisoria de aguas con el fragoso Valle del Genal, al amparo del fleco montañoso dispuesto entre el espolón este de Sierra Bermeja y Sierra Palmitera, vigilado muy de cerca por el cerro de los Sauces (1125 m), en el término municipal de Igualeja.

Dos arroyos principales conforman el Guadalmina, por una parte el Padilla y por otro el Santo. La unión de ambos da pie a un torrente con caudal permanente



Guadalmina. Un río para disfrutar

y discurrir precipitoso. En el tramo medio el curso traza unos marcados meandros antes de tomar contacto en una intrusión de calizas. Benahavís, el pueblo de referencia, queda envuelto en uno de estos recodos, antes de que las aguas se cuelen en las Angosturas del Guadalmina, un precioso cañón cárstico que vierte el preciado líquido en una amplia rambla donde, como por arte de magia, desaparece metros más abajo. Al igual que el resto de cursos fluviales de su entorno, la manifiesta antropización del territorio ha perfilado un paisaje fuertemente alterado, con numerosas urbanizaciones, hoteles y campos de golf necesitados

Trithemis kirbyi. Foto: G. Astete



Herrerillo común. *Foto: J.L Muñoz*



de grandes requerimientos hídricos. La vegetación riparia en este sector sufre cierta degradación y solo en periodos de lluvias podremos verlo entregando sus aguas al mar Mediterráneo.

Toda la cuenca de recepción es área de contacto de rocas metamórficas (gneis y esquistos) y ultrabásicas (peridotitas), dos espacios ambientales bien diferentes, con distintas unidades vegetales y dispares usos agroforestales. La cabecera se caracteriza por albergar manchas discontinuas de castaños (*Castanea sativa*), pinos de Monterrey (*Pinus radiata*), quejigos (*Quercus faginea*) y alcornoques (*Quercus suber*), mientras los inmensos pinares (*Pinus pinaster*) son dueños absolutos de las escabrosas laderas

peridotíticas. En el curso alto existen algunos morteretes de época romana labrados en las rocas del lecho para limpiar y filtrar los metales extraídos en minas cercanas. En relación a la riqueza forestal, cabe destacar la continua y, por momentos, intensa explotación maderera a la que se vio sometida la zona desde tiempos de los Reyes Católicos hasta mediados del siglo XIX, siempre con el fin de abastecer las necesidades de la marina española. Asimismo, hemos de reseñar la instalación en el término municipal de Benahavís, durante la primera mitad del siglo XX, de una importante fábrica de la Unión Resinera Española destinada a la transformación de la resina en colofonia, trementina y aguarrás. Otro aprovechamiento en desuso, pero de carácter artesanal, se centró en la elaboración de brea o pez mediante un proceso de cocción y destilación de la madera de pino. Este producto se usaba para el calafateado de los barcos o como cicatrizante para las heridas del ganado. De ese pasado subsisten algunos hornos, en mejor o peor estado, esparcidos por las vegas próximas al río.



Tramo final de la angostura

A TENER EN CUENTA

La ruta, sin ser de gran longitud, tiene unas connotaciones especiales para que la califiquemos de dificultad media, ya que la mitad del recorrido se efectúa por un cañón con tramos largos de badinas de cierta profundidad, sin posibilidad de salir a la orilla. Igualmente, la falta de luz en las angosturas incide en la temperatura del agua, que puede llegar a ser excesivamente fría. En vista de estas circunstancias, se recomiendan cumplir rigurosamente con las siguientes pautas: si no sabemos nadar o lo hacemos con dificultad, si no contamos con un traje de neopreno, tipo windsurf, y tampoco tenemos casco de seguridad, lo recomendable es ponerse en manos de una empresa de turismo activo que proporcione los elementos requeridos y la asistencia de monitores especializados. En el caso de poseer cierta experiencia en este tipo de actividades, de saber nadar con solvencia, además de disponer del material de descenso antes reseñado, estaremos en disposición de afrontar el tramo acuático con todas las garantías. No es indispensable una cuerda de descenso, aunque llevar una de 6 m podría sacarnos de un apuro en la bajada de una pequeña presa. No vendría mal llevar un bote estanco para proteger la comida, el pequeño botiquín y los elementos personales (cartera, teléfono móvil, llaves…).

Durante los fines de semana de los meses veraniegos la saturación del espacio es excesiva, por lo que aconsejamos realizar el descenso entre diario y a primera hora. En algunos pasajes del barranco hallaremos maromas por las que subir a salientes rocosos para saltar. En el caso de aventurarnos, tened mucha precaución y aseguraros de que no pasa nadie en ese momento. En ningún caso se debe saltar de cabeza. Debido a la masificación del río en la época estival y a la acción de desaprensivos que abandonan las basuras por doquier, el entorno presenta un aspecto que no es el más deseable; no seas uno de ellos y llévate tu basura al contenedor más cercano, y si además ayudas a mantener el lugar limpio retirando lo que otros dejan, pues mejor que mejor. Eduquemos con el ejemplo.

Horno de brea





Morterete



Gomphus graslinii. Foto: G. Astete



Hipparchia fidia



Cópula de *Calopteryx virgo*

Descripción de la ruta

Una vez aparcado el vehículo en la zona habilitada junto al solar de la ermita de Nuestra Señora del Rosario, proseguimos al noroeste por el sendero habilitado tras la valla quitamiedos hasta llegar al cruce donde baja el camino al charco de los Tubos, por donde regresaremos una vez atravesado el cañón. Un poquito más adelante accedemos a un mirador con tres pérgolas y descubrimos el puente de medio punto por donde tiene su inicio el sendero de la Acequia del Guadalmina. Podemos acercarnos hasta el mismo para observar el tramo final del cañón desde una perspectiva muy interesante. De vuelta al mirador, enfilamos el sendero junto a la carretera, en paralelo al Guadalmina, el cual discurre enjuto entre paredes calizas habitadas por la paloma bravía (*Columba livia*) y custodiado por una importante maraña vegetal, con preponderancia de algarrobos (*Ceratonia siliqua*). Seguidamente pasamos por otro amplio mirador, dotado como el anterior de

bancos para el descanso. El siguiente es algo más estrecho, pero nos permite ver el lecho del cañón. Finalmente, alcanzamos la entrada a Benahavís y bajamos a la orilla del río por unas escalinatas. Ante nosotros aparece el famoso charco de las Mozas, situado bajo el tajo de los Novios, topónimo que alude a la leyenda de unos enamorados desaparecidos en la poza. Aquí comienza el tramo acuático. Podemos saltar al agua, ya que existe suficiente profundidad, o deslizarnos por un suave tobogán. Igualmente, unas grapas permiten bajar sin más contratiempos.

El cañón tiene una longitud que no llega al kilómetro y está dividido en cuatro pasillos angostos de diferente morfología. El primer tramo es algo quebrado y el agua no cubre más allá de las rodillas. Habrá que mostrar especial cuidado para no resbalar al pisar las rocas mojadas. Penetramos en la primera angostura, la más abierta, la cual deja entrever arriba las barandas del paseo que hemos traído en la ida, junto a la carretera. La segunda estrechez se caracteriza por la mayor altura de las paredes que nos contornean y la profundidad de las badinas; pero donde el barranco alcanza el sumo grado estético y fotogénico es en la tercera angostura, donde los tajos se estrechan sin dejar pasar la luz del sol y nos inmiscuimos en una especie de cueva sin techo (oscuros en el argot barranquista), con bloques de piedra encajados en el gollizo y formación de espeleotemas por disolución del carbonato cálcico. Después de este delicioso tránsito llegamos a una pequeña presa, cuyo único escollo es precisamente destrepar el muro. Algunos años hemos visto una maroma asida a unas grapas que trepan a la carretera, pero es posible que no esté y no podamos usarla como ayuda, así que lo aconsejable es descender sentados por la apertura de la orilla izquierda, como si fuera un tobogán, pero con la precaución de ir cayendo despacio para no sufrir una lesión al pisar el lecho pedregoso. Lo que sigue es otro desfiladero de aguas profundas que pasaremos a nado con dosificación, observando la curiosa conducción metálica del antiguo saneamiento. Acaba el intervalo acuático en la playita del charco de los Tubos, de donde tomamos el sendero que nos lleva a la carretera, muy cerca del punto inicial.

Cañón del Guadalmina





Charco de las Mozas

CURIOSIDADES

Acequias y trasvases. El agua es un bien preciado que la humanidad, desde los primeros tiempos de la civilización, ha aprovechado para su propio beneficio. En tiempos de al-Ándalus, los bereberes asentados en la actual provincia de Málaga fueron unos consumados gestores del recurso hídrico y nos han legado un buen número de construcciones relacionadas con el sector agrario, caso de las acequias, ingeniosas obras de ingeniería destinadas principalmente al riego. A finales del siglo XIX, a tenor de las reformas agrarias del momento, toma auge en la zona el establecimiento de asentamientos agrícolas para el fomento de cultivos intensivos, sobre todo de la caña de azúcar. Quepa recordar que la cercana población de San Pedro de Alcántara tuvo su origen en una de estas colonias, creada por Don Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, marqués del Duero, en 1860. La acequia del Guadalmina o de la finca del Cortijillo, de origen andalusí, toma una parte de su caudal aguas arriba del pueblo y la acarrea, junto a otras conducciones y aportes, hasta los pequeños embalses del Ángel (1880), de las Medranas (1884), Cancelada (1886), de las Tortugas (1890) y la Leche (1903) de donde se reconducía a las fincas de labor.



Sendero Acequia del Guadalmina

Hoy día, estas infraestructuras han variado su uso y se destinan, entre otros menesteres, a los campos de golf. De la misma manera, los caudales de los ríos Guadalmansa, Guadalmina y Guadaiza son retenidos en pequeñas presas, y reconducidos, respetando el régimen de caudal ecológico, por un trasvase hacia el embalse de la Concepción (Río Verde), principal abastecedor de agua potable para la populosa Costa del Sol.

El Guadalmina comparte similares valores ambientales con sus vecinos ríos: la nutria (*Lutra lutra*), el bordallo del Genal (*Squalius malacitanus*) y otras especies de interés; pero queremos resaltar, en concreto, la riqueza y variedad de insectos en estos ambientes fluviales, sobre todo ***odonatos***: *Macromia splendens*, *Gomphus graslinii*, *Oxygastra curtisii*, *Erythromma viridulum, orthetrum nitidinerve* (de distribución ibero-magrebí) y *Zygonyx torridus*, la más grande de la familia libeludidae, que halla en la provincia de Málaga la mejor población a nivel estatal. Una buena manera de reconocerlos y fotografiarlos es recorriendo el sendero de la Acequia del Guadalmina o la presa del Guadalmina (trasvase), esta última aguas arriba del pueblo. Quizás, en una de esas cazas fotográficas descubramos a la mosca de las piedras (*Leuctra bidula*), especie en regresión, exclusiva de Sierra Bermeja.

Y ya que estamos por aquí…

No podemos dejar de realizar el bonito ***sendero Acequia del Guadalmina***, señalizado por el Ayuntamiento de Benahavís, el cual discurre por el trazado de varias traídas de agua. Hallamos el inicio en un mirador con tres pérgolas, descrito en el itinerario propuesto líneas atrás. Se cruzar el alargado puente de madera sobre el Guadalmina y al llegar a la acequia giramos a la derecha bajo la sombra de algarrobos y alcornoques. El frescor proporcionado por la corriente y la vegetación de mastranto (*Mentha suaveolens*),

Trithemis annulata. Foto: G. Astete

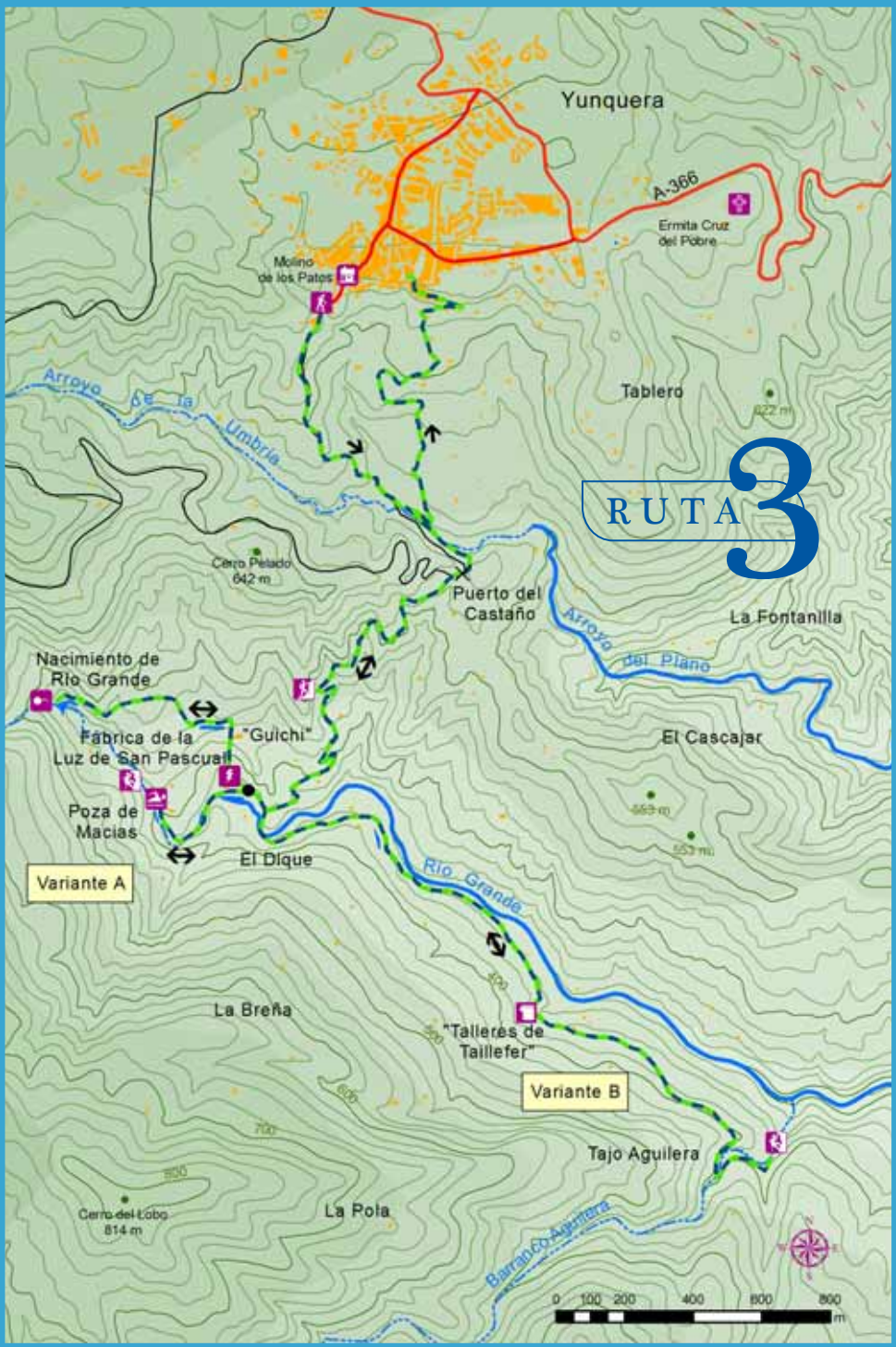


flor de la viuda (*Trachelium caeruleum*), centaurea menor (*Centaurium erythraea*), romero (*Rosmarinus officinalis*) y de enormes matas de sabina (*Juniperus phoenicea*), de lentisco (*Pistacea lentiscus*) y de palmito (*Chamaerops humilis*) brindan una atmosfera muy agradable para pasear pausadamente, entre juegos de luces y sonidos acuosos. Tras algo más de un kilómetro llegamos a una pequeña zúa que deriva una parte del caudal hacia una acequia inferior, la de Cancelada, formando una bonita cascada que veremos más adelante. Destacar la presencia en la cabecera del salto del helecho de acequia (*Pteris vittata*). Accedemos a la carretera y cruzamos el puente sobre el Guadalmina para colocarnos en la orilla contraria y retomar el sendero por otra acequia donde hemos observado alevines de peces y a la rana común (*Pelophylax perezi*). Pronto se alcanza una presita en el propio río que deja entrever la cascada antes referida, una conducción entubada en el propio lecho y los restos del basamento de otra canalización que trasladaba el agua hasta una toma por un caño suspendido que ya no existe. Finalmente, se gana el punto inicial. El itinerario tiene una distancia de 4,5 km.

Uno de los hitos señeros del patrimonio de Benahavís se halla en una cumbre cercana; se trata del ***castillo de Montemayor***, una fortaleza del siglo X situada en un lugar privilegiado, a 580 m de altitud y a poco más de 6 km del litoral, destinada al control del tramo costero comprendido entre Gibraltar y Márbella, así como al de los pasillos naturales representados por los ríos Guadalmansa y Guadalmina, vías de acceso al interior de la Serranía de Ronda desde tiempos ancestrales. Para llegar se siguen las indicaciones del sendero PR-A 165, señalizado igualmente por el ayuntamiento de la localidad. Comienza la ruta en la calle Las Margaritas, la cual se deriva a la izquierda de la travesía principal. Al llegar a la urbanización Benahavís Hills se toma un carril a la derecha, en constante subida. Fenece el mismo en el puerto de la Vela, frente a un hermoso alcornoque. El tramo final de ascenso nos aúpa a la cima, donde hallaremos diferentes lienzos de murallas, aljibes, restos de torres y el poste geodésico. Las panorámicas son amplias y abarcan desde el Peñón de Gibraltar a las costas de Marbella; en tanto, hacia el interior llaman nuestra atención el conjunto de Sierra Bermeja y Sierra Blanca, cuyos topónimos les vienen como anillo al dedo.

Cumbre de Montemayor




Yunquera
A-366
Ermita Cruz del Pobre
Molino de los Patos
Arroyo de la Umbría
Tablero
822 m
RUTA 3
Cerro Pelado 642 m
Puerto del Castaño
La Fontanilla
Arroyo del Plano
Nacimiento de Río Grande
Fábrica de la Luz de San Pascual
"Guichi"
El Cascajar
Poza de Macías
El Dique
Río Grande
Variante A
La Breña
"Talleres de Taillefer"
Variante B
Tajo Aguilera
Cerro del Lobo 814 m
La Pola
Barranco Aguilera
0 100 200 400 600 800 m

RUTA 3
Río Grande. La surgencia de Zarzalones

TIPO de RUTA	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
Circular Variante A: Circular Variante B: Lineal	8 km Variante A: 0,9 km Variante B: 7 km	3 h 30 min	ALTA ★ ★ ★	OTOÑO PRIMAVERA

CÓMO ACCEDER

Comienza y acaba la ruta en Yunquera, bonito pueblo de la Sierra de las Nieves ubicado junto a la carretera A-366 (Ronda-Málaga) y a los pies de su hermoso bosque de pinsapos. Para llegar al inicio del recorrido hemos de transitar por la calle Calvario, la principal del pueblo. Al final de la misma hallamos la famosa fuente del Poyo, donde podremos llenar la cantimplora. Desde aquí bajamos por calle Agua, que ya presagia cuán importante es este recurso en el territorio, hasta dejar las últimas casas en favor del carril que desciende a Río Grande.

DE INTERÉS

Río Grande mana de las entrañas de la tierra a través de una surgencia originada en un terreno de contacto litológico que ocasiona fisuras por donde escapa el agua del potente acuífero de la unidad Yunquera-Nieves, alimentado por las precipitaciones (lluvias y nevadas) registradas en el macizo de Tolox, las cuales alcanzan la media de 1700 l/m^2 al año. Pertenece a la Cuenca Mediterránea Andaluza y vierte su caudal al Guadalhorce, el principal curso malagueño. La cueva de Zarzalones o nacimiento de Río Grande, es todo un ícono del paisaje de la Reserva de la Biosfera Sierra de las Nieves; se trata de una surgencia vauclusiana, es decir, que fluctúa en



Arroyo de Zarzalones

Interior de la cueva de Zarzalones



función del nivel del acuífero, estando sometida a la regulación de un sifón. Ya, desde un primer momento, el caudal es aprovechado por una acequia para el riego y retenido en un azud de derivación para alimentar a la centrales eléctricas de San Pascual y San Augusto. A pesar de ello, desde un primer instante, la corriente del río es importante y no merma el mínimo exigido para un caudal ecológico.

La cabecera la conforman varias cañadas de régimen torrencial que se precipitan desde las alturas de la Sierra del Pinar, en pleno Parque Natural Sierra de las Nieves, medrando entre las mejores masas de pinsapar de Andalucía. La unión de estos torrentes da vida al arroyo de Zarzalones, cuyas aguas, solo en periodos de fuertes lluvias, caen por una pared vertical de gran altura, a escasa distancia de la cueva de Zarzalones.

A partir del nacimiento, el caudal discurre encajado entre cultivos abancalados y un angosto cañón calizo con preciosas cascadas. Este pasaje agreste del río, que acaba en las proximidades de la central eléctrica de San Pascual, se conoce como cañón de Zarzalones. En lo que sigue, Río Grande se constriñe entre empinadas laderas esquistosas cubiertas de olivos (*Olea europaea*), almendros (*Prunus dulcis*) y pinos (*Pinus halepensis*); en tanto, en las riberas prospera un cerrado bosque en galería formado por sauces (*Salix eleagnos*), álamos (*Populus alba*), tarajes (*Tamarix africana*), cañas (*Arundo donax*), adelfas (*Nerium oleander*) y numerosas matas del género *Carex*. Finalmente, al unirse con el río de Tolox, llamado Almozara en ese trecho final, conforma un amplio valle aluvial contorneado de arcillas y areniscas, con importantes vegas dedicadas al cultivo de cítricos.

A TENER EN CUENTA

El itinerario propuesto es de tipología circular, pero con dos variantes: La "A" nos guía por el propio lecho del río hasta la última cascada del cañón de Zarzalones y la "B" se acerca al barranco de Aguilera a través del trazado del GR-243 Sierra de las Nieves (tramo Yunquera-Tolox), con quien compartimos trayecto. La distancia en ambas variantes es la suma de ir y venir hasta la fábrica de luz San Pascual. El regreso a Yunquera se puede realizar íntegramente por el camino de la ida, pero para disfrutar de un enfoque diferente del travertino de Yunquera, lo haremos por otro ramal de similar longitud, que igualmente fenece en el pueblo.

En el caso de realizar el tramo acuático propuesto, se requiere de ropa de baño y zapatillas de deportes que podamos mojar. Como es lógico, sólo se aconseja en verano. En la opción de visita al barranco Aguilera, cabe destacar la dificultad de la bajada hacia la acequia, la cual discurre por una escueta vereda muy resbaladiza y empinada que requiere, en todo caso, de la ayuda de un bastón. Hacemos hincapié en no descender si no se tiene suficiente seguridad, ya que podremos admirar, sin temor alguno, una parte de la canalización hidráulica desde el propio carril.

Los caminos que vamos a transitar mantienen un escaso tráfico, confinado principalmente a los hortelanos que se acercan a sus fincas y parcelas de cultivos. Es una premisa incuestionable la prohibición de coger los frutos de las huertas adyacentes al camino.

Aunque parezca una contradicción, conviene ir provistos de una buena ración de agua, ya que algunos tramos de la ruta requieren de un importante esfuerzo. Está totalmente prohibido bañarse en las zúas y canales del complejo hidroeléctrico. La cueva de Zarzalones es un frágil espacio habitado por determinadas especies de quirópteros, motivo más que suficiente para mantener una actitud cautelosa. En periodos de fuertes lluvias es tal la cantidad de agua que expulsa la surgencia, que es imposible acceder a la misma. Existe la posibilidad de bajar en coche hasta la fábrica de luz San Pascual, pero hemos de advertir que los carriles son estrechos y con gran pendiente.

Cascada de la poza Macías





Descenso deportivo del barranco de Zarzalones

Nacimiento de Río Grande en carga

Descripción de la ruta

Situados al final de la calle Agua encontramos el edifico que albergó el molino de la Cantera, conocido por todos como de los Patos. Estuvo destinado a la molienda de trigo y conserva, además de un doble socaz, un espléndido acueducto de piedra con dos arcos de medio punto bajo uno de los cuales, hemos de pasar. Ante nosotros se extiende un paisaje agrario sobresaliente dominado por una laberíntica red de acequias y bancales dispuestos en ambas orillas del arroyo del Plano, donde se labran en los llamados aquí tablones, cultivos de maíz, patata y otras hortalizas; también prosperan los naranjos, aunque van siendo sustituidos por aguacates. Sin dejar de descender, avanzamos junto al arroyo del Plano y dejamos a la izquierda la pista que nos servirá para el regreso. Pronto alcanzamos el puerto del Castaño, una importante encrucijada de caminos. Optamos por el segundo ramal a la derecha, el cual nos lleva en fuerte descenso, por una intrusión

de peridotitas, hasta la fábrica de luz San Pascual, situada en un ramal secundario, antes de vadear de Río Grande. Al igual que otras obras similares de principios del siglo XX, la de esta central nos ofrece detalles decorativos de buen gusto, con jardines exteriores, pajarera y bancos de piedra que incitan al descanso.

Rodeamos el edificio por la parte trasera y accedemos al "Guichi" (es el nombre castellanizado de la marca de un sistema rotor usado en la construcción del complejo hidroeléctrico), una empinadísima escalera de servicio que remonta en paralelo la tubería que deja caer el agua de la zúa a la central. Justo por detrás también discurre el aliviadero, espectacular cuando desagua por una barranquera casi vertical de 70 m. Una vez arriba, un desmembrado bloque de piedras que remonta hacia arriba resulta ser el basamento de un rail por el que se transportaban los materiales para la construcción del complejo. Ahora rodeamos la zúa por la parte alta y accedemos a un carril que tomamos a la derecha. 200 m más arriba, desde una marcada curva, enfilamos a la izquierda un erosionado sendero entre olivos y majanos frecuentados por la lagartija colirroja (*Acanthodactylus erythrurus*). En lontananza descubrimos una cerrada rodeada de pequeños bancales en altura y pinares cubriendo las laderas más elevadas. El rumor del recién nacido Río Grande se hace notar y envuelve sus predios de verdor y humedad. Una escalerilla nos asoma al azud de derivación situado justamente delante de la cueva, arropada por higueras (*Ficus carica*), sauces, adelfas y lentiscos (*Pistacea lentiscus*). Cruzamos la corona de la presa y una acequia a la derecha nos acerca, ahora sí, a la cueva de Zarzalones, por donde mana el agua emergida desde un sifón.

Desde aquí regresamos al punto de inflexión reseñado en la ida. Avanzamos a la derecha, cruzando por un puentecillo el arroyo del Plano. El camino no alberga dudas, ya que el piso está asfaltado hasta el pueblo. Nos dirigimos hacia la estación depuradora, siempre con unas maravillosas panorámicas de Yunquera y de la esbelta torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, colgadas al valle sobre un dique travertínico que deja entrever en los cortados algunas cuevas usadas como aprisco para el ganado. Tras situarnos bajo las primeras casas del casco urbano, buscamos a la izquierda la calle Jandaque, la cual conecta con la inicial del recorrido.

La cabra montés abunda en el PN Sierra de las Nieves



Presa de derivación





Largatija colilarga. *Foto: J. Segura*

VARIANTE A: Desde las instalaciones de la fábrica de luz San Pascual descendemos al río por donde mejor veamos. Remontamos el cauce por el propio lecho, con cuidado de no resbalar al pisar las rocas mojadas, quizás vigilados por la grácil lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*). El trayecto es corto, pero intenso. Casi a mitad de recorrido observaremos como el agua que rezuma de una canalización perfila un muro de travertinos y tobas envueltas en musgos y diferentes plantas trepadoras; tampoco faltan las estilizadas colas de caballo (*Equisetum arvense*). Poco tiempo después accedemos a la poza Macías, un lugar idílico donde se desparrama el agua por una cascada con varias acanaladuras. Antaño fue lugar de baño para las gentes de Yunquera, pero la proliferación de piscinas y la moda de la playa ha mermado las visitas, y ahora es imposible acceder a su orilla debido a la vegetación que la envuelve. El tramo tiene una distancia ida y vuelta de 900 m.

VARIANTE B: Tomando como referencia la central eléctrica San Pascual, avanzamos al sureste por la traza del GR-243 en dirección a Tolox. Durante el trayecto, a la derecha del camino aparecerá la zúa que encauza el agua hacia la estación de San Augusto, llamada por los lugareños El Dique.

Junto a los modernos tubos, aún perviven los vestigios de la primitiva canalización. Casi un kilómetro después, sobre el carril aparecen las ruinas de los viejos talleres (Taillefer) de los operarios encargados del mantenimiento de la infraestructura hidroeléctrica, para cuya construcción se aprovechó el grueso muro del canal como sostén para el desaparecido tejado. Finalmente llegamos al tajo Aguilera, sajado por un torrente que atraviesa el carril y divide los municipios de Yunquera y Tolox. De aquí se baja por un corto y entretenido senderillo, muy resbaladizo, hasta la monumental acequia, prácticamente tallada en la roca. Por debajo del acueducto que salva el barranco, cae una imponente cascada de 33 m de altura. El trayecto de ida y vuelta hasta la central San Pascual es de 7 km.



El Guichi



Puente medieval sobre Río Grande

CURIOSIDADES

La ***surgencia de Zarzalones*** ha despertado siempre la curiosidad del colectivo espeleológico a nivel internacional. Desde las primeras inmersiones llevadas a cabo por buceadores de Fuengirola en 1978 hasta nuestros días, han sido numerosas las expediciones que han explorado sus galerías sifonadas y aéreas. A la Sociedad Excursionista de Málaga debemos la mayoría de logros en esta cavidad, cuyo sifón es el cuarto en profundidad de España y el primero de Andalucía. Las galerías suman un recorrido que supera los 2 km, y hoy día, aún se siguen explorando sus distintas incógnitas. El afamado programa de TVE "Al filo de lo imposible", le dedicó dos capítulos bajo el epígrafe de "El enigma de Zarzalones". Los trazadores vertidos en sima GESM (-1101 m de profundidad), situada a más 1700 m de altura, en la meseta de Tolox, corroboran que las aguas allí recogidas se filtran por esta cavidad.

Tanto el curso fluvial de Río Grande como las diferentes presas, zúas y acequias que hallaremos en la excursión,

son hábitats de singular importancia para la fauna, especialmente para la de ***insectos asociados al medio acuático***. Según los últimos estudios (Herrera Grao, Tony - Blanco Garrido, Francisco), se han detectado hasta 22 especies de odonatos, entre ellos *Oxygastra curtisii*, considerada en Peligro de Extinción en el Libro Rojo de Invertebrados de Andalucía. Otra especie singular, procedente de África, es *Trithemis kirbyi*, la cual se ha adaptado perfectamente a nuestros ecosistemas fluviales. Además, al catálogo hay que sumar otras libélulas poco frecuentes en Andalucía como *Ischnura elegans* y *Sympetrum sinaiticum*.

En el área de la ruta propuesta hallamos la mayor concentración de ***barrancos deportivos*** de la provincia de Málaga. Efectivamente, la quebrada orografía y la abundancia de agua se conjugan para permitir la práctica de esta modalidad en el barranco de Aguainjerta, situado justo por encima de la cueva de Zarzalones, en el tramo final del arroyo de Zarzalones, con diferentes rápeles, toboganes, zonas de oscuros y un volado final de 37 m. Aguas debajo de la surgencia, el cañón de Zarzalones se halla igualmente equipado para descender sus cuatro destrepes. El aliviadero de la presa de la fábrica de luz San Pascual es otra de las propuestas para los amantes de este deporte. El barranco Aguilera es otro atractivo descenso, con un rapel inicial de 33 m de caída. Para realizar estas actividades es más que recomendable contratar los servicios de alguna de las empresas de turismo activo de la zona.

Y ya que estamos por aquí…

Podremos completar el conocimiento del entramado hidroeléctrico, realizando

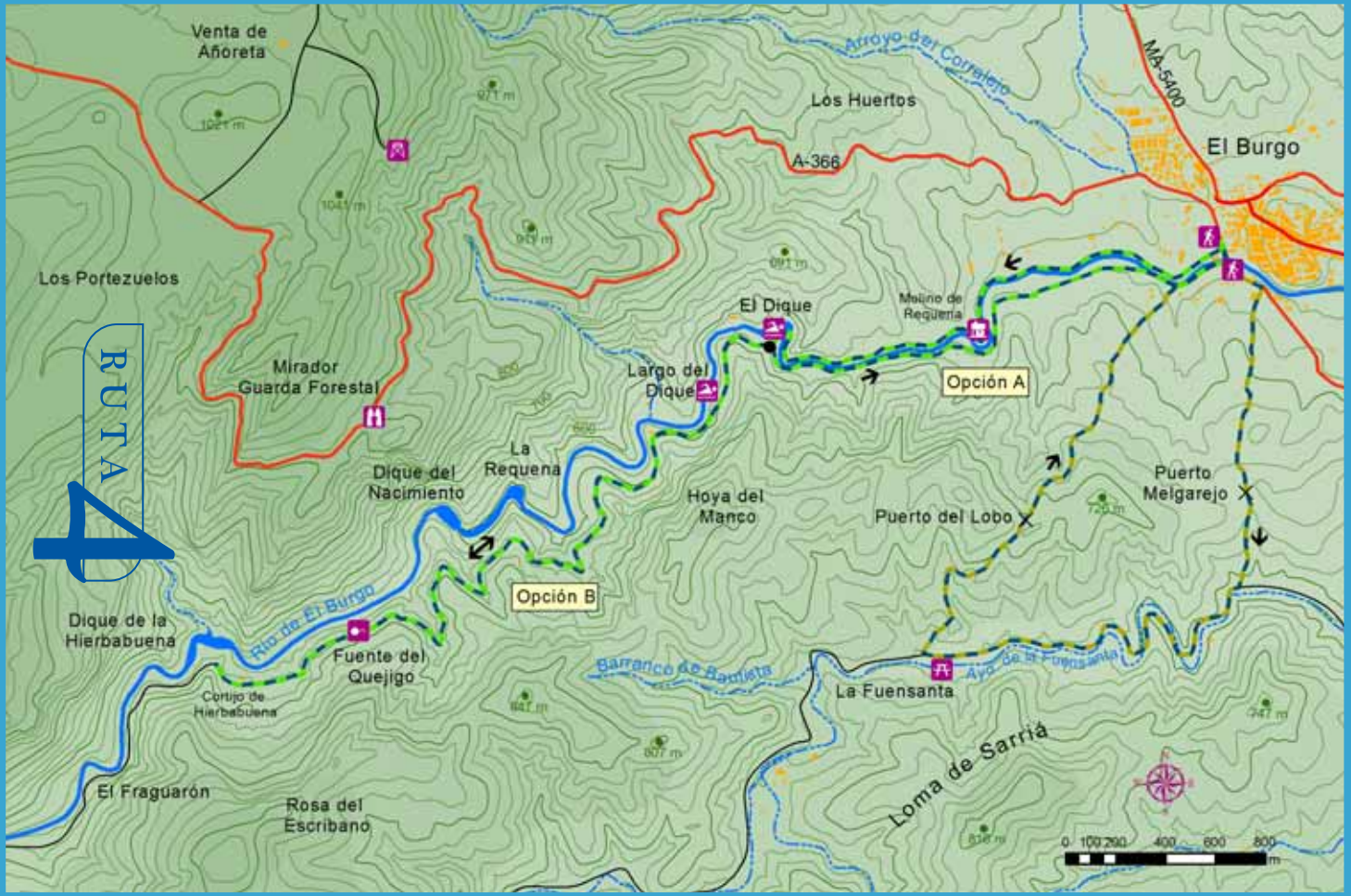
Charco del Pontón



Fábrica San Augusto



un corto camino junto a las orillas de Río Grande, en el término municipal de Tolox. Para llegar a esta zona enfilamos un carril que se desprende de la A-366 (Ronda-Málaga), entre los km 46 y 47, muy próximo al primero. En el trayecto pasamos primero junto a la central eléctrica de San Eugenio, abandonada hace años, pero que aún enseñorea su grácil arquitectura y parte de las instalaciones que le dieron vida. Poco más adelante hallamos una presa de control de caudales y una estrechez con varias pozas para el baño conocidas como Pontón Alto. En adelante llevaremos a nuestra derecha el muro de una de las acequias y poco después concluiremos junto a la fábrica de San Augusto. Hasta aquí bajan las aguas procedentes del canal y son reconducidas por el margen izquierdo de Río Grande hasta la mencionada estación de San Eugenio. La concesión de estas fábricas, al igual que el suministro eléctrico para casi toda la provincia de Málaga durante la primera mitad del siglo XX, la obtuvo la empresa malagueña Taillefer, encargada de construir la central de San Augusto, cuyo nombre homenajea al propietario de esta industria, Augusto Taillefer, de origen francés e hijo de Eugene Taillefer, quien llegó a Málaga contratado por el Marqués del Duero, en calidad de ingeniero agrícola, para prestar sus servicios en una de las granjas experimentales que dieron origen a la población marbellí de San Pedro de Alcántara. El total recorrido, sólo en la ida, es de 1 km. ■


RUTA 4
Venta de Añoreta
Los Huertos
Arroyo del Correlejo
MA-5400
El Burgo
A-366
Los Portezuelos
El Dique
Molino de Requena
Mirador Guarda Forestal
Largo del Dique
Opción A
La Requena
Dique del Nacimiento
Hoya del Manco
Puerto del Lobo
Puerto Melgarejo
Opción B
Río de El Burgo
Dique de la Hierbabuena
Fuente del Quejigo
Barranco de Bardeta
La Fuensanta
Cortijo de Hierbabuena
El Fraguarón
Rosa del Escribano
Loma de Sarriá
0 100 200 400 600 800 m

RUTA 4
Río Turón. Los diques

TIPO de RUTA	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD
Opción A: **Circular** Opción B: **Lineal**	Opción A: **4,7 km** Opción B: **12,6 km**	Opción A: **1h 30m** Opción B: **3h 30m**	Opción A: **Baja** Opción B: **Media**

Época recomendada: **Primavera / Verano / Otoño**

CÓMO ACCEDER

Comenzamos este recorrido en El Burgo, pueblo situado junto a la carretera A-366 (Ronda-Málaga). El punto de referencia es el puente sobre el río Turón. Desde un extremo del mismo, el más próximo al casco urbano, se baja hacia el oeste por un carril hormigonado, el cual discurre en paralelo al Turón, aguas arriba.

DE INTERÉS

El Río Turón es el resultado de la unión de varias cañadas y barrancos ubicados en el Parque Natural Sierra de las Nieves. Su principal valedor desde el sur es el arroyo de la Higuera, alimentado por diferentes manantiales, además de las precipitaciones recogidas en el sector oriental del pinsapar de Ronda (Cañadas de las Ánimas y de Enmedio).

La deforestada Sierra Hidalga da vida por el oeste al arroyo del Sabinal, el cual, tras recibir al arroyo de Lifa, conforma un curso hendido en una quebrada donde crece un vigoroso bosque de cornicabras arbóreas (*Pistacea terebinthus*). Unidos ambos torrentes, el ahora llamado río de El Burgo penetra en un angosto valle tapizado de pinares (*Pinus halepensis*)

Cornicabral del Valle del Lifa



Las nevadas en el pinsapar de la cañada de las Ánimas, alimentan al incipiente río de El Burgo



y encinares (*Quercus ilex*), custodiado en la margen oeste por altivos tajos de rocas carbonatadas, ricas en formaciones típicas del modelado cárstico, y canchales margocalizos con estratos plegados en el lado contrario. Algunas surgencias, como la del tajo del Fraguarón, nutren el cauce, pero en época estival esta alfaguara se seca y no será, aguas abajo, cuando reciba de la fuente del Nacimiento un aporte continuo que lo formaliza como un río en toda regla.

A llegar al pueblo rodea la peña donde se asienta el casco antiguo y recibe por su derecha el caudal del arroyo de la Fuensanta; es a partir de este momento cuando cambia de nombre y pasa a denominarse Turón. Atrás queda el paisaje escabroso de tipología montañosa y el curso se apresta a ordenar un espacio de marcado carácter agrario, con amplios olivares y campos de secano ocupando las laderas; en tanto, los regadíos y huertas se ciñen a las vegas próximas al río. Tras alcanzar los predios de Ardales, el Turón presta el líquido elemento al embalse Conde de Guadalhorce que, junto a otros como el de Guadalteba y Guadalhorce, conforma el principal entramado hidrológico de la provincia de Málaga.

El Turón es uno de los ríos con mayor riqueza ictícola del territorio malagueño. De entre todas las especies, sin duda alguna, la más significativa es la trucha común (*Salmo trutta*), catalogada en Peligro de Extinción en el Libro Rojo de los Vertebrados de Andalucía. Un tramo del río es coto truchero sin muerte. Abundan los barbos (*Luciobarbus sclateri*) y otros peces de interés como la boga del Guadiana (*Chondrostoma willkommii*) y el cacho (*Squalius pyrenaicus*). Reseñar que la cuenca es hábitat de cangrejo de río (*Austropotamobius pallipes*) y de la nutria (*Lutra lutra*).

A TENER EN CUENTA

Teniendo como eje la Gran Senda de Málaga (GR-249), tramo El Burgo-Ronda, hemos diseñado dos rutas que se pueden complementar en función de las ganas que tengamos de andar o de la condición física del senderista. En todo caso, siempre iremos cercanos al río, con la posibilidad de acercarnos a su orilla e incluso de darnos un chapuzón. En periodos continuos de lluvias, el tramo inicial de la opción A puede estar impracticable por el barro, así que tendríamos que escoger el trazado de la Gran Senda como mal menor. Las posibilidades de alargar la excursión son múltiples, pues en nuestra área confluyen o parten diferentes senderos, como el de uso público del Parque Natural Sierra de las Nieves que nos llevaría al área recreativa de la Fuensanta, situada junto a un viejo molino y a orillas del arroyo del mismo nombre.

También cabe la posibilidad de remontar hasta el Valle de Lifa, donde prospera un hermoso cornicabral en un paisaje dominado por diferentes formaciones cársticas, por la presencia de algunos pinsapos y hasta por los lienzos de una vieja atalaya medieval. En el caso de subir hasta el puerto de la Mujer, podremos afrontar el regreso a El Burgo por la traza del Sendero Sierra de las Nieves (GR-243), tramo Los Sauces-El Burgo. En el ámbito de los itinerarios existen dos zonas de baños permitidas, una en el Dique y otra en el Largo del Dique, ambas contiguas. Aunque la poza del Dique es bien profunda y la tentación de saltar desde el muro nos fascine, no lo recomendamos en absoluto. Ya se han producido algunos accidentes con graves lesiones. Para los que van en plan familiar, el charco del Largo es ideal, pues tiene una zona que no cubre, muy apropiada para los más pequeños.

Baño del Dique





Abubilla. *Foto: J.L. Muñoz*

Dique del Nacimiento



Descripción de las rutas

OPCIÓN A: Partimos desde el puente por el camino que baja (según el sentido de nuestra marcha) a la orilla derecha del Turón y avanzamos entre las últimas casas del pueblo hasta discurrir por una vereda terriza, con huertas a un lado y el río al otro envuelto en un denso bosque en galería con especies tan significativas como el fresno (*Fraxinus angustifolia*), el olmo (*Ulmus minor*), el álamo (*Populus alba*), el chopo (*Populus nigra*) y varios tipos de sauces (*Salix spp.*). El sendero es en todo momento delicioso y sombreado, ceñido a la ribera de la pausada corriente, con charcas someras habitadas por la ranita meridional (*Hyla meridionalis*) y el gallipato (*Pleurodeles waltl*). Al rodear un abierto meandro dejamos por encima el antiguo molino de Requena. Poco más adelante, junto a unas construcciones, el sendero se inmiscuye en una maraña vegetal que nos obliga a subir a la cercana acequia. Al instante, ya podemos bajar y retomar la trocha atravesando un bonito soto fluvial donde hemos visto a la oropéndola (*Oriolus oriolus*) y oído al arrendajo (*Garrulus glandarius*). Casi sin darnos cuenta llegamos al Dique, que no es más que el muro de una zúa con una poza de gran profundidad a sus

pies. Para superarla enfilamos la acequia y atravesamos la corona de la presa con precaución. Ahora subimos a la pista, por donde discurre el GR-249. A la derecha, desde un ramal se baja al Largo del Dique, un azud de menor calado usado para derivar agua de riego, igualmente frecuentado en verano por bañistas.

El regreso lo afrontamos por el carril, pero en la dirección contraria a la traía desde El Burgo; en realidad, vamos por la otra orilla, a escasa distancia del sendero de ida. Sin más contratiempo llegamos al puente sobre la carretera, lo atravesamos por el acerado habilitado y así acabamos esta primera propuesta de recorrido.

Bosque de ribera en otoño



OPCIÓN B: Ahora se trata de recorrer un largo tramo del río de El Burgo siguiendo el trazado del GR-249 (El Burgo-Ronda), siempre por la orilla izquierda (según avanzamos) y a menor o mayor distancia del cauce, circunstancia que nos proporciona diferentes perspectivas de este "río escénico", donde agua, flora, fauna y paisaje interpretan su papel de manera vinculada y en pleno equilibrio. El primer hito es el Dique, también llamado dique del Molino Caído, después por un ramal se llega al Largo del Dique; ambos han sido referidos en la OPCION A.

Seguimos avanzando valle arriba, con hermosas vistas a los cortados y canchales que nos rodean y ganando una altura que nos aleja del cauce pero que nos asoma al Dique del Nacimiento, el de mayor altura y capacidad en este tramo. Es llamado de esa manera por estar a sus pies la impetuosa surgencia que alimenta al río y da de beber a los burgueños.

Onychogomphus forcipatus. Foto: G. Astete



Si estamos prestos, veremos por encima de la zúa las barandas del mirador del Guarda Forestal, situado junto a la carretera A-366 (Ronda-El Burgo). En adelante hallaremos la fuente del Quejigo y el pequeño cortijo de la Hierbabuena, dedicado a la actividad ganadera. Precisamente, un cartel informativo junto al camino nos informa de las actividades agropecuarias en la zona. Desde aquí oteamos el dique de la Hierbabuena, el cual solo retiene agua en periodos de lluvias, pero cuando lo hace, muestra una alargada lámina ocupando un meandro del río.

Aquí acaba el itinerario propuesto, aunque concurre la posibilidad de subir por el GR-249 hasta el valle del Lifa o remontar el carril hasta culminar el puerto de la Mujer, donde enlazaríamos con el GR-243 de regreso a El Burgo. Si en los días previos se han producido copiosas precipitaciones, bien podríamos alargar la excursión algo menos de un kilómetro para admirar un manadero llamado El Fraguarón, fácilmente localizable ya que se divisa en el punto más cercano al lecho, bajo una enorme piedra.

Sympetrum striolatum. Foto: G. Astete



CURIOSIDADES

Los diques dispuestos a lo largo del cauce del río forman parte del paisaje de la cuenca alta del Turón. Estas infraestructuras responden a la necesidad de regular el ímpetu de las aguas durante las crecidas. En unos mapas de correcciones hidrológicas realizas en 1936, a esta cuenca se la cita como "barranco del Infierno", topónimo que alude a la malicia de su torrente arrastrando cuanto encuentra a su paso. Remontándonos en el tiempo, cabe recordar una fuerte tormenta, acaecida el 28 de septiembre de 1906, que produjo grandes daños en numerosas huertas y casas próximas a El Burgo. Ese día perdieron la vida seis personas, entre ellas una madre y sus tres hijas pequeñas arrastradas por la corriente tras derrumbar un molino. También perecieron ahogados un padre y su hijo, cuyo cadáver apareció días después en el río Guadalhorce, a la altura de Pizarra. Las obras hidráulicas del recorrido son tres diques: El Dique o del Molino Caído, El Nacimiento y



Largo del Dique



Presa del Dique

La Hierbabuena. Igualmente existen dos azudes destinados al riego: el Largo del Dique y La Requena o de los Rosas.

Como hemos apuntado líneas atrás, de seguir el trazado del GR-249 en dirección a Ronda, llegaríamos al ***Valle de Lifa***, un importante pasillo entre la Meseta de Ronda y el Valle del Guadalhorce, vigilado por una desvencijada atalaya medieval situada en un promontorio rocoso dominante, asociada a una alquería andalusí. Los romanos ya usaban este vial para explotar una cantera situada bajo la referida torre. Estos parajes fueron dominio del considerado último bandolero andaluz, Juan José Mingolla Gallardo, alias "Pasos Largos", quien



Chorrera de los Perdigones. Cabecera del arroyo de la Fuensanta

halló la muerte de manos de la Guardia Civil en una covacha cercana llamada de Sopalmito; pero lo más relevante desde el punto de vista medioambiental, es sin temor a equivocarnos, la presencia de un extenso bosque de cornicabras arbóreas (*Pistacea terebinthus*) que avala el grado de máxima protección obtenido para este paraje del Parque Natural Sierra de las Nieves.



Nacimiento de la Fuensanta

Y ya que estamos por aquí…

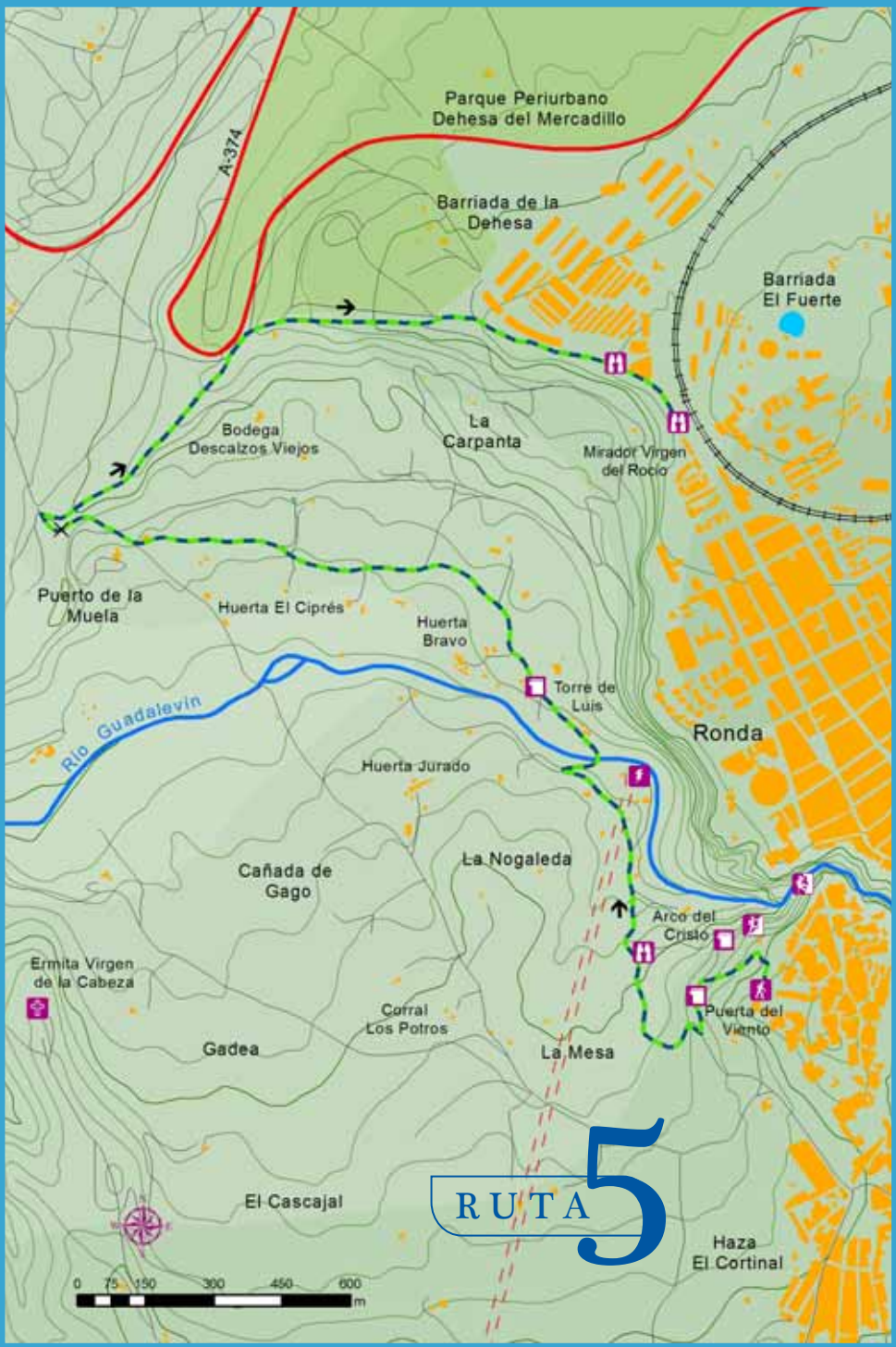
Y contamos con tiempo suficiente, proponemos una bonita ruta circular que nos llevará al arroyo de la Fuensanta, el principal afluente del Turón. Tomando



El Burgo desde el puerto del Lobo

Moricandia moricandioides

como referencia el puente sobre la carretera, la enfilamos hacia el sureste, en dirección a Yunquera. A 150 metros, frente a la venta El Yoni, se deriva a la derecha el carril que hemos de seguir. Al llegar al punto más elevado dejamos dos ramales a ambos lados y seguimos por una incipiente vereda que desciende por el costado derecho de una pequeña barranquera. Atrás quedan los campos de cultivos y penetramos en un pinar (*Pinus halepensis*). Finalmente desembocamos en la pista forestal de la Fuensanta y giramos a la derecha, contorneando los amplios meandros del arroyo por un trazado llano y muy sombreado. Nuestra meta es el área recreativa La Fuensanta, situada en una amplia vega presidida por las instalaciones de un viejo molino harinero reconvertido en estancias de la Consejería de Medio Ambiente. El lugar es muy agradable y las instalaciones idóneas para pasar el día en familia. En la trasera del edificio se halla el nacimiento de la Fuensanta, cuyas aguas, retenidas en un estanque, surgen del fondo del suelo de manera burbujeante. A muy poquita distancia, una de las acequias deja caer el agua por una estética y fotogénica cascada. El regreso lo efectuamos por el sendero de uso público ofertado por el Parque Natural Sierra de las Nieves, el cual asciende hasta el puerto del Lobo, donde conecta con el GR-243. El último tramo es un descenso entre campos de labores, que fenece en el carril de los Diques (GR-249), muy próximo al puente de la carretera donde iniciamos esta excursión. El total recorrido suma 5,4 km. ■


Parque Periurbano
Dehesa del Mercadillo
A-374
Barriada de la
Dehesa
Barriada
El Fuerte
Bodega
Descalzos Viejos
La
Carpanta
Mirador Virgen
del Rocío
Puerto de la
Muela
Huerta El Ciprés
Huerta
Bravo
Torre de
Luis
Río Guadalevín
Ronda
Huerta Jurado
La Nogaleda
Cañada de
Gago
Arco del
Cristo
Puerta del
Viento
Ermita Virgen
de la Cabeza
Corral
Los Potros
Gadea
La Mesa
El Cascajal
Haza
El Cortinal
RUTA 5
0 75 150 300 450 600
m

RUTA 5
Río Guadalevín. El Tajo de Ronda

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
CIRCULAR	4,6 km	2 h 30 min	MEDIA ★★☆	TODAS

CÓMO ACCEDER

Lo idóneo para localizar el punto de partida es situarnos en la plaza de España, lugar céntrico de la localidad de Ronda, ubicada junto al famoso Puente Nuevo, el cual cruzaremos en dirección sur, hacia el casco antiguo. Posteriormente doblaremos a la derecha por calle Tenorio, la primera que encontramos. Nuestros pasos siguen al frente obviando un callejón a la izquierda. Finalmente afluimos a la plaza de María Auxiliadora, conocida popularmente como El Campillo. En el extremo de unas balconadas asomadas a la Hoya del Tajo arranca el camino de los Molinos y el inicio del recorrido.

DE INTERÉS

El río Guadalevín, que viene a significar "de la Leche", se alimenta de varios arroyos conformados en las montañas del sector oeste del Parque Natural Sierra de las Nieves. La cabecera más alejada la hallamos entre el puerto de los Quejigales y la cañada del Cuerno. Por esos parajes, donde medra el pinsapo, desciende presuroso el arroyo Carboneras, recolectando los tributos de numerosos regatos estacionales, como el de la Fuenfría. En el paraje de Manaderos gana consistencia tras recibir un significativo caudal de la fuente de Malillo, considerado el nacimiento del que hasta ahora se conoce como Río Grande. ▶



Puente Nuevo sobre el río Guadalevín

El Guadalevín a la salida del cañón de Castillejos, custodiado por un alargado adelfal



En adelante penetra en un estrecho pasillo constreñido por las sierras del Oreganal e Hidalga. El tramo más significativo es el angosto cañón de Castillejos, lugar de suma belleza, con preciosas cascadas y pozas custodiadas por altivos tajos. A la salida del desfiladero, bajo una higuera aferrada en un cantil del charco Azul de Castillejos, brota un importante aporte subterráneo que marca el cambio de denominación de Grande a Guadalevín.

Sin apenas transición, el curso fluvial abandona las agrestes montañas calizas para discurrir entre suaves colinas adehesadas y las llanuras colindantes a Ronda, dedicadas a los cultivos de secano y olivares. La calma dura bien poco, pues a su paso por la ciudad, las aguas de nuestro río, sumadas a la del portentoso manantial de La Mina, se emplean pacientemente en el modelado de un impresionante desfiladero sobre terrenos de conglomerados y areniscas. Salvado el escollo, el río fluye por el paraje de la Hoya del Tajo, regalando parte de su preciado tesoro a la central eléctrica Salto de Ronda y a las numerosas huertas circundantes.

Para salir del anfiteatro montañoso (La Caldera) que le cierra el paso al oeste, se esfuerza el Guadalevín, ayudado por los flujos de su afluente, el arroyo de Sijuela, en labrar otro cañón, esta vez de modestas dimensiones, que le conduce a una amplia depresión recorrida de este a oeste por el Guadalcobacín, con quien confluye en el paraje de la Indiana para dar vida al Guadiaro, uno de los ríos más importantes del Distrito Hidrográfico Mediterráneo y el más heterogéneo de Andalucía en cuanto a espacios protegidos asociados a su curso.

A TENER EN CUENTA

Todo el trayecto coincide con el GR-249 (Gran Senda de Málaga) y GR-141 (Gran Senda de la Serranía), ambos solapados en la etapa Ronda-Jimera de Líbar, y el PR-A 251 (Ronda-Montejaque), por lo que hallaremos en los cruces e hitos importantes las clásicas marcas de color blanco y rojo, tanto en balizas como en flechas direccionales. En los primeros 350 m de bajada por el camino de los Molinos, una de las antiguas entradas a Ronda, descubriremos una par de senderos que se desprenden hacia la base del Puente Nuevo y a las ruina de los viejos molinos harineros. Estos viales son frecuentados por turistas y visitantes que ignoran la peligrosidad de transitar sin barandillas y otras medidas de seguridad

Río Guadalevín. Charco de Malillo



El Guadalevín a su paso por el Parque Natural Sierra de las Nieves. Charco Azul



que puedan evitar una caída al vacío; dicho lo cual, sugerimos no usarlos hasta que sean acondicionados debidamente. Dada la riqueza ornitológica del paraje del Tajo, no estaría de más llevar unos prismáticos para observar e identificar las distintas aves que por estos entornos vuelan. En los últimos años ha tomado gran auge la actividad barranquista en el cañón del Tajo de Ronda, aunque solo es apta para deportistas muy experimentados en esta modalidad. Igualmente, se ofertan dos vías ferratas: la Escalerilla de la Muerte (nivel bajo) y La Sevillana (nivel medio). Tanto para una como otra actividad, si no se tienen los conocimientos necesarios y cierta experiencia, lo recomendable es contactar con alguna de las empresas de turismo activo de la zona.

Arco del Cristo y Asa de la Caldera



Descripción de la ruta

La plaza de María Auxiliadora es un inmejorable mirador para vislumbrar el paisaje que nos aguarda y la casi totalidad del recorrido por la Hoya del Tajo. De la misma manera, anotamos la existencia en sus coquetos jardines de dos hermosos pinsapos (*Abies pinsapo*), un abeto superviviente de las últimas glaciaciones, convertido en todo un referente identitario de la comarca natural de la Serranía de Ronda. Sin más premura, descendemos por el camino de los Molinos a través de un serpenteante sendero empedrado, conocido jocosamente como "Cuesta del Canchodeo". Al llegar a la altura de las erosionadas murallas de la Albacara se abre una bifurcación a la derecha, que de seguirla nos llevaría en corto trayecto a la puerta de los Molinos o Arco del Cristo, de origen andalusí. Merece la pena acercarse a este lugar solo por contemplar la asombrosa imagen del Puente Nuevo, el Tajo y el río Guadalevín desprendiéndose por una cascada de 35 m, tras dejar atrás el desfiladero. El sendero discurre en paralelo al lienzo de muralla, que realmente fue un tapial para resguardar al ganado, y pasa bajo la puerta del Viento, sobre la que se eleva un enorme pináculo de conglomerados conocido como "Picha del Moro". Afluimos poco después a un carril empedrado y descendemos a la derecha en dirección a la Hoya del Tajo.



Coenagrion caerulescens. Foto: G. Astete

En el trayecto desfilaremos junto a un mirador del GR-249 y algunos de los antiguos molinos harineros, siempre y en todo momento con una bonita panorámica del conjunto del Tajo. En el siguiente cruce se deriva a la derecha un ramal hacia la central eléctrica Salto de Ronda; por lo tanto, seguimos al frente, entre campos de labor, hasta cruzar el río y posicionarnos en la margen derecha. El siguiente tramo es delicioso por la frondosidad vegetal y la presencia de huertas tradicionales. En todo el área se esparcen pequeñas casitas de labor, entre ellas la torre de Luis, originariamente un silo de época romana. Al salir a una zona abierta nuestra atención se irá centrando en otros elementos patrimoniales y paisajísticos, caso de un curioso y espectacular arco de roca que denominan Asa de la Caldera; igualmente, contemplaremos en ambas márgenes del carril parcelas dedicadas al cultivo de la vid, una de la cuales concierne a una bodega emplazada en un antiguo convento de trinitarios que podemos observar bajo un cantil del Tajo. Si agudizamos la vista al otro lado, hacia el oeste, en otro cortado reconocible por unos grandes pinos piñoneros (*Pinus pinea*), descubriremos unas cuevas excavadas en la roca arenisca durante el periodo mozárabe, pertenecientes al importante conjunto monástico rupestre de la Virgen de la Cabeza (siglo IX). Ahora afrontamos un corto pero exigente repecho que nos aúpa al puerto de la Muela. El esfuerzo es recompensado con creces al vislumbrar hacía el sur y este el conjunto de la Caldera, la Hoya del Tajo y el propio Tajo de Ronda, el cual, muy pronto formará parte del listado de Monumentos Naturales de Andalucía.



Antiguo molino harinero

Finalmente, abandonamos el GR-249 en favor del PR-A 251, el cual sube por el límite del pinar del monte público Dehesa del Mercadillo, muy próximo a los cortados que cierran la Caldera por este sector. En corta distancia, el sendero se transforma en carril y discurre junto a las instalaciones de la bodega de los Descalzos, referida unas líneas atrás. Aún nos queda otra cuesta que viene a morir al llegar a las primeras casas del casco urbano. Seguimos por encima de los cortados del Tajo hasta el mirador de la Virgen del Rocío, disfrutando de unas atractivas vistas al macizo de Líbar, a las montañas gaditanas del Parque Natural Sierra de Grazalema y a la Hoya del Tajo, por donde ha discurrido un buen trecho de la excursión. Para llegar a la plaza de España, tan solo tendremos que descender la calle Jerez, por donde vamos.

CURIOSIDADES

Durante largo tiempo, la ***formación del Tajo de Ronda*** ha dado mucho que hablar entre eruditos e investigadores, cada uno defendiendo diferentes hipótesis; pero será el geólogo José Macpherson, amigo personal de los Orueta (padre e hijo), grandes conocedores de la geología en la Serranía de Ronda, quien recoja en un estudio titulado: *Memoria sobre la estructura de la Serranía de Ronda*, del año 1874, la teoría más aceptada por la comunidad científica. Debemos remontarnos al Mioceno (20 millones de años) cuando las montañas de la Serranía afloran del océano debido al pliegue alpino y se someten a un incesante proceso erosivo que perdurará hasta el Mioceno superior (10 millones de años), momento en que las aguas vuelven a cubrir la comarca, configurando una bahía colmatada de sedimentos en lo que hoy es la Meseta de Ronda. Durante el Plioceno (5 millones de años) el mar se retira dejando un sustrato formado por una molasa de conglomerados, calcarenitas y limos. Los cursos fluviales que atraviesan estas litologías: Sijuela, Ventilla, Espejo y, por supuesto, el Guadalevín, a partir de ese momento modelan el paisaje socavando en los estratos duros (areniscas y calcarenitas) las correspondientes gargantas fluviales por donde abrirse paso; en tanto, los terrenos más inconsistentes

Travertinos en el Tajo de Ronda





Aporia crataegi

(limos, margas y arcillas), situados bajo estos primeros, se precipitan dejando a flor de piel los cantiles sobre los que se asienta la ciudad de Ronda. El caudal del Guadalevín entonces debió ser enorme, así lo delata un espectacular travertino que da idea de la tremenda cascada que chorreaba algo más al este del actual curso. De ese periodo marino de la Meseta de Ronda dan fe los fósiles incrustados en pináculos y cantiles.

La conjunción de agua y buenas tierras para la labranza han incidido desde tiempo pretéritos para que en el conjunto de la Hoya del Tajo prosperen ***molinos, huertas y viñedos***. Tenemos constancia de la actividad molinera desde tiempos de al-Andalus. Según las crónicas, existieron hasta un total de 16 instalaciones dedicadas a la molienda de trigo. El agua se recogía, y aún lo hace, en una alberca situada en la zona del desfiladero. Desde allí, por una intricada red de acequias talladas en los cortados, se repartía por los molinos situados a distinta altura. Uno de éstos, el de San Miguel, fue transformado en 1932 en central eléctrica, aunque en 1949 se trasladó a otro ingenio, el que corresponde con la actual central Salto de Ronda. Un terremoto acontecido el 11 de julio de 1917 destruyó un total de siete molinos y produjo numerosas muertes; sin duda,



Viñedos en la Hoya del Tajo



Chova piquirroja. *Foto: J.L. Muñoz*

este hecho luctuoso marcó el declive de la actividad, desaparecida completamente a mediados del siglo XX. El agua sobrante se reutilizaba para regar las huertas que surtieron tradicionalmente los mercados de la ciudad. Cabe destacar el cultivo de una variedad de manzana pequeña y de cierta acidez, el pero de Ronda. La actividad vitivinícola ha tomado gran auge en los últimos tiempos y son numerosas las bodegas que elaboran caldos de gran calidad acogidos a la Denominación de Origen Sierras de Málaga. Algunas de las parcelas de secano de la Hoya del Tajo, respondiendo a la creciente demanda, han sido cultivadas de viñedos.

El Tajo de Ronda, por sus características geomorfológicas, engloba un ***ecosistema de relevancia ecológica para las aves*** asociadas al medio rupícola. Si a ello sumamos la proximidad del río Guadalevín, con un importante soto fluvial, y la presencia de huertas y campos de cultivos, entenderemos perfectamente el interés que este enclave despierta en ornitólogos y *Bird Watchers* empeñados en fotografiar las diferentes especies presentes. Para avistar aves cómodamente, recomendamos todas las balconadas de la Alameda del Tajo (existe un panel informativo al respecto), el Paseo de los Ingleses, el Puente Nuevo, el Paseo de

Roquero solitario. *Foto: J.L. Muñoz*



Cagarria *(Morchella esculenta)*



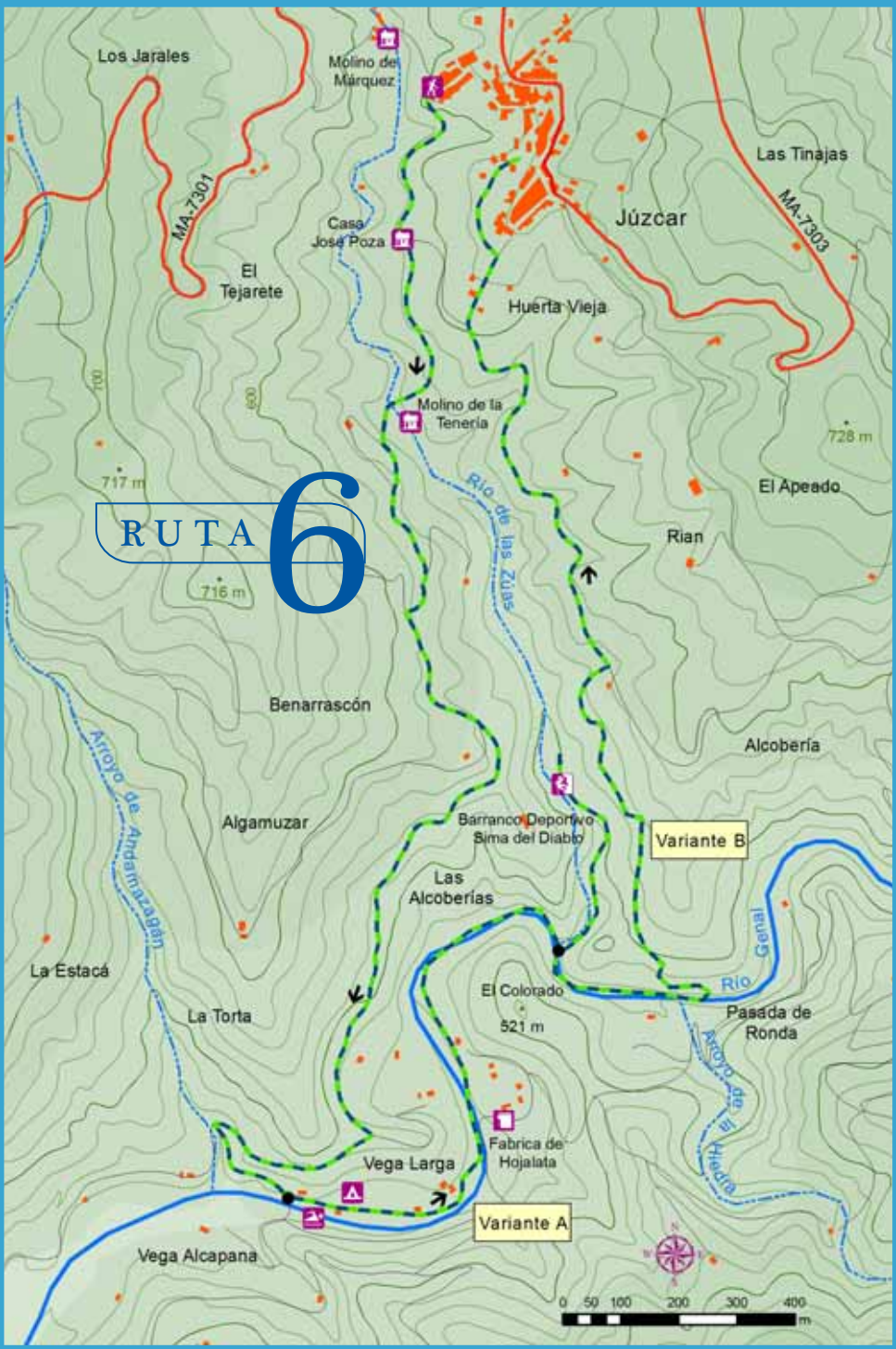


Cernícalo primilla. *Foto: J.L. Muñoz*

Blas Infante, los miradores que rodean el Parador Nacional de Turismo y los jardines de Cuenca. El trazado del GR-249 (Gran Senda de Málaga) a su paso por los Molinos del Tajo, es igualmente propicio, sobre todo desde un mirador dotado con un panel informativo referente a la avifauna. Las especies más notables y fáciles de identificar son: cernícalo primilla (*Falco naumanni*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), búho real (*Bubo bubo*), vencejo real (*Apus melba*), roquero solitario (*Monticola solitarius*), chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*), avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) y cuervo (*Corvus corax*). Las cornisas de la Alameda del Tajo constituyen un excelente observatorio para los flujos migratorios entre Europa y África, sobre todo en los meses de primavera y otoño. También domina el corredor aéreo entre los principales macizos calizos de la Serranía, los parques naturales Sierra de las Nieves y Sierra de Grazalema, siendo habitual el trasiego de buitres leonados (*Gyps fulvus*) y otras rapaces. ■

Cascada bajo el Puente Nuevo




RUTA 6
Los Jarales
Molino del Márquez
MA-7301
Las Tinajas
MA-7303
Júzcar
Casa José Poza
El Tejarete
Huerta Vieja
Molino de la Tenería
717 m
728 m
El Apeado
Río de las Zuas
Rian
716 m
Benarrascón
Arroyo de Andaimazagón
Alcobería
Algamuzar
Barranco Deportivo Sima del Diablo
Variante B
Las Alcobérias
La Estacá
Río Genal
El Colorado
521 m
La Torta
Pasada de Ronda
Arroyo de la Hiedra
Fabrica de Hojalata
Vega Larga
Variante A
Vega Alcapana
0 50 100 200 300 400 m

RUTA 6
Río de las Zúas. La fábrica de hojalata

TIPO de RUTA	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
Lineal Variante A: Lineal Variante B: Lineal	2,9 km Variante A: +1,5 km Variante B: +2,2 km	1 h	MEDIA ★★☆	TODO EL AÑO Variante A y B: VERANO

CÓMO ACCEDER

El inicio de ruta lo hallamos en Júzcar, población de la Serranía de Ronda situada en una de las cabeceras del río Genal. Al conocido "Pueblo Pitufo" se puede llegar por dos carreteras, la primera y principal es la A-397 (Ronda-San Pedro), tomando un desvío (MA-7306) entre los puntos kilométricos 11 y 12 indicado a Parauta, Cartajima y Júzcar. La otra opción se deriva de la A-369 (Ronda-Gaucín) entre los kilómetros 8 y 9, con indicaciones a Alpandeire, Faraján y Júzcar (MA-7307). Una vez en el casco urbano buscamos la plaza donde se eleva la iglesia de Santa Catalina y seguimos hasta el punto más bajo de la calle San José, lugar donde tiene su inicio el camino de las Alcoberías.

DE INTERÉS

El río de las Zúas es llamado indistintamente de la Súa, de las Súas, de Júzcar o Riachuelo aunque, en este último caso, quién otorgó tan desmerecido topónimo mucho nos tememos que jamás vio correr sus aguas, pues el referido curso fluvial, lejos de ser un simple arroyo, es el principal aporte del Genal; tanto, que merecería compartir honores con la surgencia de Igualeja, considerada como el nacimiento oficial. Nuestro río mana en la zona de contactos de rocas carbonatas con metamórficas, haciendo acopio en el acuífero de la Unidad de Jarastepar



Nacimiento del río de las Zúas


Júzcar

través de una densa red dendrítica que avena justo por debajo de la carretera de Júzcar a Faraján, con un aforo, nada desdeñable de 185 l/s.

Durante el periodo invierno-primavera, el caudal aumenta considerablemente debido a las escorrentías encauzadas a través del arroyo Majales; un fenómeno común al resto de cabeceras del Genal. En tan sólo 3 km de longitud el río salva un desnivel de 150 m, siendo el pasaje más significativo la Sima del Diablo, un angosto cañón labrado sobre rocas del dominio alpujárride, en continuo proceso erosivo debido al arrastre de cuatro hermosas cascadas de entre 5 y 10 m. Son significativos los travertinos en el lecho debido al aporte de carbonato cálcico; igualmente, destacan las estructuras tobáceas en las orilla, formando sobaqueras muy inestables. El curso se ve amparado por una importante maraña vegetal de sauces (*Salix* spp.), chopos (*Populus nigra*) e higueras (*Ficus carica*) tapizadas de enredaderas. En las laderas son frecuentes los quejigos (*Quercus faginea*), alcornoques (*Quercus suber*) y castaños (*Castanea sativa*). Poco después de salvar la Sima del Diablo, el río de las Zúas entrega su caudal al Genal, muy cerca de las ruinas de la fábrica de hojalata, en la Junta de los Ríos. La especial configuración del río, encajado y con numerosos saltos, imposibilita la presencia de peces, aunque no concurre la misma circunstancia en el caso de los insectos y los anfibios.

Tanto el arroyo Majales, el tramo bajo, como la Sima del Diablo, en el río de las Zúas, han sido equipados para su descenso deportivo con técnicas alpinas. El primero discurre por terrenos calizos sorteando numerosas cascadas, aunque pierde totalmente su caudal en el periodo de estiaje. El segundo, por el contrario, siempre acarrea un volumen abundante, sorprendente para un curso mediterráneo, por lo que es muy frecuentado durante el periodo estival.

A TENER EN CUENTA

A la ruta propuesta, coincidente con el sendero ofertado por el Ayuntamiento de Júzcar: "Tenería. Fábrica Hojalata", añadimos dos variantes de gran interés: la primera es recorrer la orilla del Genal por el exterior del vallado del camping Moclón, para posteriormente realizar una extensión acuática por el propio cauce y su afluente, el de las Zúas, hasta llegar a las cascadas finales de la Sima del Diablo. La segunda consistiría en alargar la opción anterior a Júzcar, siguiendo para ello la vereda de las Alcoberías, solapada con la ruta propuesta por el consistorio juzcareño: "Moclón". Las dos variantes están condicionadas al caudal del Genal, practicable para senderismo acuático solo en el periodo estival. En otras estaciones, resultaría peligroso. El camping Moclón abre sus puertas entre los meses de junio y septiembre; en base a lo cual, quienes deseen visitar algunos de los edificios (en ruinas) de la antigua fábrica ubicados en su parcela, deberán solicitar permiso previamente. El resto de construcciones (restauradas) del antiguo entramado industrial se hallan en la orilla contraria, en una finca privada. De sumar la excursión propuesta y las variantes, resultaría una ruta circular de 6,9 km.

Castañar dorado en el Valle del Genal





Castañas



Yema de huevo



Madroños



Cascada en la Sima del Diablo

Descripción de las rutas

Desde el mirador de San José parte hacia el sur el camino de las Alcoberías, entre encinas (*Quercus ilex*), quejigos, nogales (*Juglans regia*), almecinos (*Celtis australis*), zarzas (*Rubus ulmifolius*), endrinos (*Prunus spinosa*), saucos (*Sambucus nigra*) y zumaques (*Rhus Coriaria*), siempre con el rumor del recién nacido río de las Zúas, fielmente defendido por una tupida maraña vegetal. Pasamos junto a la alargada casa de José "Pozá" y 150 m después tomamos una bifurcación en bajada a la derecha, hasta cruzar el río de las Zúas por el puente de la Tenería, topónimo que alude a una antigua curtiduría situada junto al curso fluvial. El siguiente tramo sube entre castaños hasta confluir con la pista que desciende al camping de Moclón y en esa dirección continuamos. Se abren ahora nuevas panorámicas y vislumbramos al sur las lomas del Jardón cubiertas de pinos de Monterrey (*Pinus radiata*); en tanto, por el este, oteamos algunas casas de Pujerra. A medida que nos acercamos al fondo del valle iremos descubriendo junto a unas vegas cultivadas de vides, algunos de los más notables edificios (restaurados) de la fábrica de hojalata, como la capilla, los altos hornos y la blanquería. Un cartel informativo en un margen del carril, nos da pistas sobre la actividad industrial de antaño. Finalmente, tras obviar un ramal en una marcada curva, llegamos al puente hormigonado del río Genal, a cuya vera se esparce la Vega Larga, sombreada por una tupida chopera.

VARIANTE A: Avanzamos entre el río y la valla delimitadora del camping Moclón, aguas arriba, hasta donde las circunstancias nos lo permitan. Más pronto que tarde utilizaremos el propio cauce a modo de sendero acuático, toda una experiencia para quien no lo haya probado y diversión asegurada para los más jóvenes, ya que el río no llega a cubrir en ningún tramo, excepto en la zúa del Charco Verde (no se construye todos los años) o en alguna hondonada. En un ecosistema tan característico como éste, la observación de insectos resulta un entretenimiento sumamente atractivo gracias a la variedad y cantidad de especies que por aquí merodean, caso de las libélulas y algunas mariposas como la náyade (*Celastrina argiolus),*



Barranquismo en la Sima del Diablo

Sima del Diablo



asociada a la zarzamora, o la maculada (*Pararge ageria).* Pero otros horizontes, los que asoman tras el bosque en galería, aguardan algunos de los edificios del entramado industrial de la fábrica de hojalata; los principales el taller de laminación y la capilla. Con mejor perspectiva y a lo largo de la ribera permanece impávido el canal superior, casi mimetizado por musgos, líquenes y enredaderas. Igualmente, poco antes de la unión de ambos cursos, detectable por el mayor caudal del afluente sobre el Genal, descubriremos uno de los muros de la presa de alimentación. Finalmente, remontamos el río de las Zúas hasta llegar a las primeras cascadas de la Sima del Diablo. Hemos recorrido un total de 1,5 km de ida.



Fábrica de hojalata de Júzcar

VARIANTE B: De vuelta al Genal, lo remontamos unos 300 m, hasta posicionarnos a la altura de la desembocadura del arroyo de la Hiedra. Por aquí vadea el río la vereda de Estepona a Encinas Borrachas y dicha vía pecuaria la utilizaremos, en un principio, para subir a Júzcar. Buscamos la trocha tras un grupo de cañas (*Arundo donax*) y progresamos en dirección noroeste, por un estrecho sendero, con la Sima del Diablo a nuestra izquierda. Las balizas del sendero Moclón (flechas azules), ofertado por el Ayuntamiento de Júzcar, facilitan la orientación en cada cruce. En todo momento caminaremos amparados por la sombra que brinda el fragoso monte mediterráneo, descubriendo algunas parcelas de olivar, viñas y huertas. El último tramo discurre por una fuerte pendiente hormigonada hasta llegar a la calle Virgen de Moclón. Esta segunda variante tiene una longitud de 2,2 km solo en la ida.

CURIOSIDADES

En 1725, reinando en España Felipe V, se instala en tierras de Júzcar la ***Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel***. Varios motivos alimentaron la idea traer esta industria a un recóndito lugar de la Serranía de Ronda, entre ellos la presencia de minas de hierro en el entorno, la enorme riqueza forestal del Valle de Genal, imprescindible para aportar la madera que alimentaría los altos hornos; el uso del agua del río para mover los ingenios y la cercanía de los puertos marítimos de Marbella y Estepona, imprescindibles para llevar la hojalata a los mercados americanos. El proyecto fue impulsado por los ingenieros Emérico Dupasquier y Pedro Enrique Meurón, que no dudaron en perpetrar labores de espionaje industrial, ya que la fórmula para blanquear el hierro solo se conocía en Alemania. Durante los

50 años de funcionamiento dio trabajo a numerosos obreros y arrieros, aunque en la balanza negativa hay que sumar la deforestación producida en algunos montes que ya no se han recuperado. El entramado industrial incluía dos poblados para los trabajadores y todas las infraestructuras de servicios necesarias: economato, capilla, cantinas, panadería, etc. Diversas causas se confabularon para su cierre, entre ellas una mala planificación, las pésimas comunicaciones, los cíclicos periodos de sequía y la competencia de los altos hornos de Vizcaya.

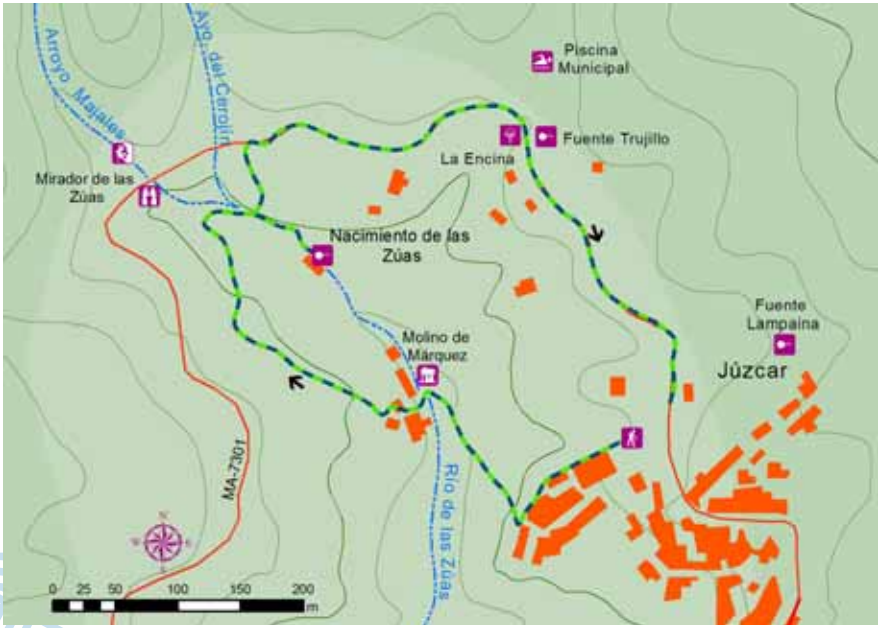
En una tierra rica en agua, no es de extrañar que algunas historias giren alrededor de los pleitos surgidos por su posesión y distribución. Ya, desde el periodo nazarí, conocemos jugosos relatos transmitidos a través de los tiempos. Una de ellas versa sobre la ***Cueva del Agua***, situada en las proximidades de Balastar, Júzcar y Alpandeire. De allí manaban tres arroyos que daban de beber a cada una de estas tres poblaciones. Un pastor de la zona decidió escindir el que lo hacía a Júzcar para chantajear al cadí del pueblo y sacar provecho económico. Reunidos los dirigentes de cada aldea, decidieron ejecutarlo para evitar nuevas coacciones. Otra versión, recogida en el libro *Vida del Escudero Marcos de Obregón* (1618), de Vicente Espinel, narra como un cabrero con su perro descubre la cueva y el manantial que abastecía a Balastar y Chúcar. Con el mismo propósito, obstruye con piedras el que riega a Chúcar, pero con el mismo designio, fue ajusticiado.



Paraje de Los Riscos

Y ya que estamos por aquí...

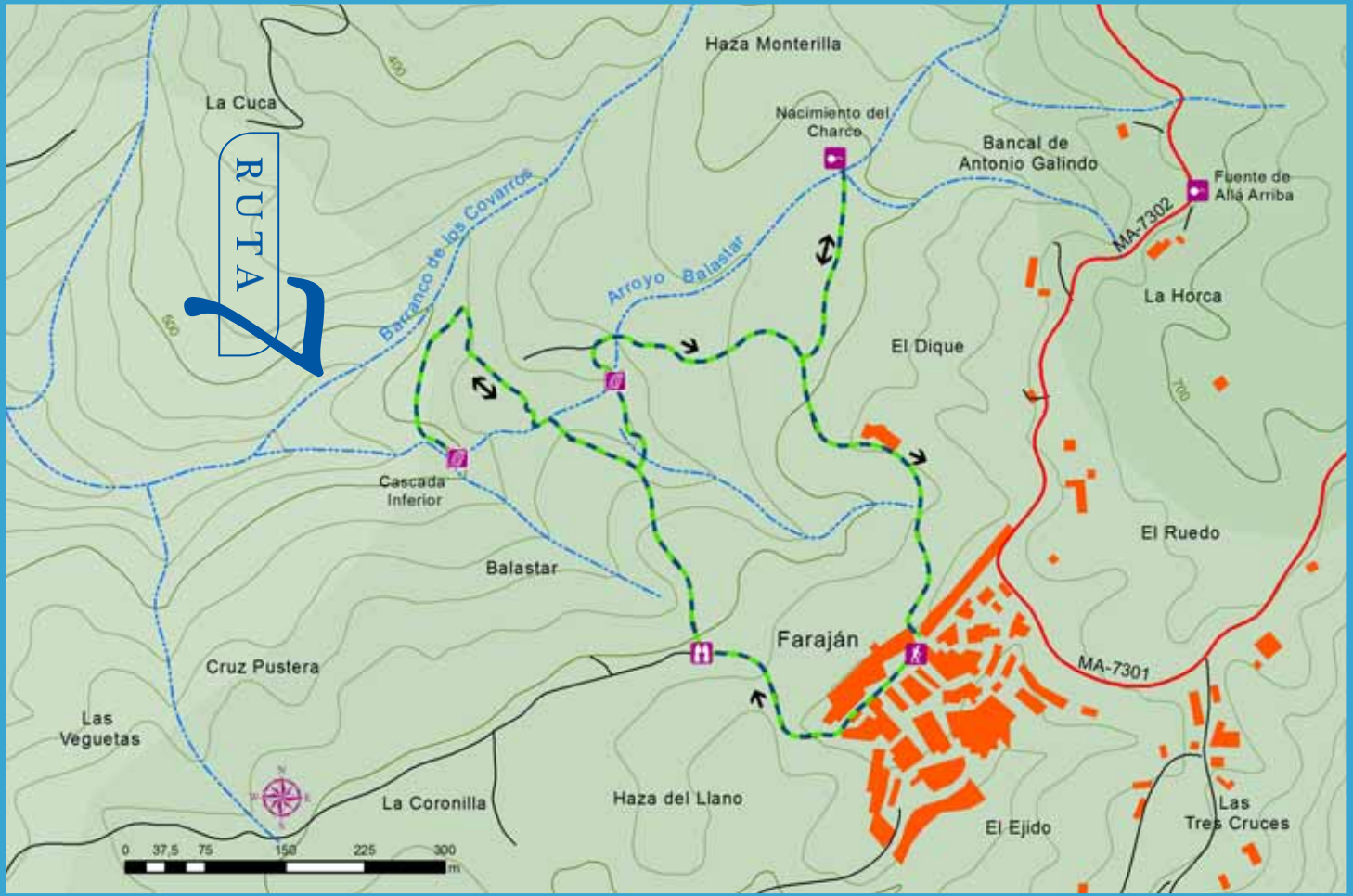
Conoceremos a través de un agradable paseo el ***nacimiento del río de las Zúas***, situado a escasa distancia de Júzcar. De la parte baja de calle Los Molinos se deriva al norte una empinadísima trocha que, al poco, es engullida por la maraña vegetal coligada al estrepitoso río de la Zúas, el cual cruzamos a través de un coqueto puente de origen andalusí. El camino empedrado que sigue delata el antiguo trasiego de arrieros cargados de trigo para moler en los viejos molinos situados junto al cauce, siendo visible el socaz de uno de ellos. Apenas 40 m después doblamos a la derecha siguiendo un idílico sendero cobijado por una exuberante cortina vegetal de *quercíneas*, helechos (*Pteridium aquilinum*), hiedras (*Hedera hélix*), etc. A continuación vadeamos el cauce, normalmente seco, del arroyo Majales, y subimos unas piedras con ayuda de unas cuerdas colocadas para tal fin. En la siguiente bifurcación hallamos el punto de inflexión para el regreso, aunque antes nos asomaremos, a través de unas pasarelas abrigadas por la abundante unciana (*Dorycnium rectum*), al nacimiento de la Zúas, cuyas aguas burbujean desde el fondo de una alberca. El topónimo tampoco es peregrino pues varias zúas, a diferentes niveles, recogen el agua que será conducida por las acequias (Nacimiento, Cerromacho, Benarrascón, Alcoberías…) para el riego de huertas y frutales. De vuelta al cruce salimos a la carretera y por su margen izquierdo



retornamos al pueblo, no sin admirar, frente a la fuente de Trujillo, una hermosa encina de brazos extendidos. El trayecto mide 1,3 km.

Proponemos visitar un rincón peculiar compartido por los municipios de Júzcar y Cartajima, el ***paraje de Los Riscos***, donde diferentes agentes atmosféricos se han conjurado para esculpir un precioso torcal de algo más de 22 km^2 en la sierra del Oreganal, sobre calizas jurásicas, caracterizado por un relieve cárstico de notable interés, rico en formaciones imitativas y tajaduras ruiniformes con crestas dentelladas que realzan el paisaje a cotas de espectacularidad, en la que no faltan pasillos, dolinas, lapiaces, simas y algunos manaderos. El karst de los Riscos recrea un ecosistema propicio para las comunidades vegetales rupícolas y para la cabra montés (*Capra pyrenaica hispanica*), más bien escasa en el Valle de Genal. Resulta curioso pensar como este canchal, por donde vamos a caminar, actúa a modo de gran colector de las precipitaciones que, debido a la porosidad de las calizas, se van acumulando en el acuífero para después aflorar en nacimientos como el Júzcar, creando un ciclo vital de suma importancia ecológica. Para llegar al punto de inicio del sendero de las Eras (SL-A 176) debemos tomar la carretera hacia Cartajima (MA-7303) y desviarnos, a eso de 2 km, por un carril señalizado. Acaba el mismo en una plataforma de donde parte la ruta, de tipología circular y con algo menos de 3 km, ideal para todos los públicos. ■




RUTA 7
Haza Monterilla
La Cuca
Nacimiento del Charco
Bancal de Antonio Galindo
Fuente de Allá Arriba
MA-7302
La Horca
Barranco de los Covarros
Arroyo Balastar
El Dique
Cascada Inferior
El Ruedo
Balastar
Faraján
MA-7301
Cruz Pustera
Las Vegueta
La Coronilla
Haza del Llano
El Ejido
Las Tres Cruces
0 37,5 75 150 225 300
m

RUTA 7
Arroyo Balastar. El travertino de Faraján

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
CIRCULAR	2,7 km	1 h	MEDIA ★★☆	TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

El itinerario tiene su inicio en Faraján, pueblo del Havaral situado en la comarca de la Serranía de Ronda. Existen dos opciones para llegar hasta aquí: la más recurrida parte de la A-397 (Ronda-San Pedro de Alcántara), entre los kilómetros 11 y 12, siguiendo el desvío a través de la MA-7306 en dirección a Cartajima y Júzcar. La otra posibilidad es seguir la MA-7307, carretera que se desprende de la A-369 (Ronda-Gaucín) entre los kilómetros 8 y 9, en dirección a Alpandeire, Faraján y Júzcar. Junto a la piscina municipal, situada en la travesía hacia Júzcar, hallaremos un lugar idóneo para estacionar el vehículo; después buscaremos la cercana plaza del Ayuntamiento y seguiremos a la izquierda de la iglesia parroquial Nuestra Señora del Rosario, por la calle Camino del Molino, hasta salir del casco urbano.

DE INTERÉS

Al igual que otros arroyos de la subcuenca del Genal, el de Balastar brota a borbotones en la zona de contactos de materiales sedimentarios y metamórficos. El paraje que le ve nacer se conoce como el Charco, a no mucha distancia de Faraján. El nombre le viene por el aspecto que presentaba antes de que se llevaran a cabo unas obras de adecentamiento que han desnaturalizado, en cierto grado, el entorno. Además del manantial, que aporta 161 l/s, los numerosos colectores de la cabecera añaden importantes caudales en forma de escorrentías, cuya fuerza de



Faraján



Huertas de Balastar



Portilla tradicional



Pararge aegeria. Foto: J. Segura

arrastre incide inmisericordemente sobre las deleznables pizarras, dibujando un lecho fluvial fuertemente encajado y rectilíneo.

El primer tramo del arroyo transita por una amplio dique travertínico, pero al llegar al borde se precipita por una cascada de 20 m, entre muros de tobas que contienen su ímpetu. Definitivamente, abandona este espacio agrario al dejarse caer por otro salto de mayor altura que el anterior, entonces penetra en una quebrada, cuyas condiciones impiden un normal desarrollo de la vegetación riparia. Antes de desembocar al Genal, el cerrado valle se dilata en una alargada rambla fuertemente colmatada de depósitos aluviales. A escasa distancia de la confluencia, por la otra margen del río Genal, el arroyo Guadarín también suma lo suyo para esbozar en la Vega Grande, el espacio llano más extenso del Alto Genal.

El topónimo Balastar debe su origen a una alquería nazarí ubicada a orillas del arroyo. En el momento de la caída de Granada (1492) contaba con 135 habitantes, pero pocos años después, tras la revuelta mudéjar de 1501, los vecinos se reubicaron en Farajan, quedando desde entonces despoblada. Balastar fue, hasta la conquista cristiana por parte de los Reyes Católicos, un destacado productor de seda.

A TENER EN CUENTA

El recorrido transita en todo momento por un sendero propuesto por el Ayuntamiento de Farajan. Cuenta con un mirador interpretado y algunas balizas indicativas. La bajada por el primer tramo de vereda es muy empinada y resbalosa, por lo que se nos antoja necesario el uso del bastón para guarda debidamente el equilibrio. Durante el trayecto atravesaremos numerosas parcelas de cultivos que deben ser respetados teniendo en cuenta la premisa de que los frutos, tienen dueño. Igualmente queda prohibido caminar por las acequias no habilitadas o salirse del itinerario establecido. El caudal de las cascadas está supeditado al periodo de riego, el cual, normalmente, se realiza dos veces a la semana y por las tardes. Aunque todos querremos hacernos fotos bajo las cascadas, tened en cuenta que las tobas y travertinos son rocas inestables e inconsistentes, que han necesitado un largo periodo de formación, y que se pueden romper fácilmente. Aun siendo una ruta de escasa distancia, conviene llevar agua, pues la de las acequias no es del todo potable.

Chorrera superior de Balastar



Chorrera inferior de Balastar





Cultivos de cítricos en bancales

Descripción de la ruta

Dejamos atrás el casco urbano de Farajan enfilando la calle Camino del Molino, custodiada por blanqueados muros que delimitan predios dedicados al cultivo de vides, olivos, almendros y castaños entre los que median pequeñas huertas familiares, cuidadas afanosamente por los mayores del lugar. Al llegar a un pequeño ensanche nos topamos con un mirador que deja entrever al norte la blancura caliza de la deforestada sierra del Oreganal en fuerte contraste con el cerrado encinar (*Quercus ilex*) desparramado sobre las laderas de contacto con terrenos silíceos; justo por detrás descuella el redondeado cerro Romeral, forrado por un pinar (*Pinus halepensis*) en recuperación tras un incendio forestal. En tanto, al oeste, tras la dorsal del interfluvio Genal-Guadiaro, donde se aposenta Benadalid, asoman las desoladas cumbres del macizo de Líbar, pertenecientes al sector malagueño del Parque Natural Sierra de Grazalema.

A la derecha del mirador y de manera decidida desciende nuestro sendero amparado por zumaques (*Rhus coriaria*), almeces (*Celtis australis*) y portentosos quejigos (*Quercus faginea*) recubiertos de plantas trepadoras. Recorridos unos 580 m desde el inicio, encontramos una bifurcación, a la derecha, que utilizaremos para el regreso. Desde esta posición observamos el dique travertínico y algunas huertas distribuidas en bancales. También percibimos el rumor de la cascada situada en la zona alta, aunque la feraz vegetación colgada de la repisa, impide contemplarla claramente. Afrontamos otra empinada bajada y cruzamos el lecho del arroyo. En adelante gozaremos de este armonioso agroecosistema combinado de huertas, arboledas, acequias envueltas

por cola de caballo (*Equisetum arvense*), muros y mogotes pétreos de travertino, todo enmarcado en las tornadizas vertientes del fragoso Valle del Genal, al que se suma, como una manchita blanca, el caserío de Benalauría.

Tras este último tramo de casi llaneo, el sendero gira bruscamente al sur y accede a la zona inferior de cultivos, rodeando un cantil de tobas con alguna covacha aprovechada como eventual casilla de aperos. A continuación pasamos por una maltrecha acequia sumida en exuberante vegetación, hasta toparnos, en un ambiente de gran humedad, con una impresionante cascada de unos 25 m de altura. El lugar tiene todos los requisitos para una reposada y relajante parada, contemplando la caída al vacío del agua sobre un lecho rocoso recubierto de hiedras (*Hedera helix*), culantrillos (*Adiantum capillus-veneris*) y musgos.

De regreso a la bifurcación antes reseñada, tomamos rumbo hacia la cascada superior, de menor altura, pero no por ello menos espectacular. Podremos descansar un ratito en una repisa cercana donde se han colocado una mesa y bancos. De vuelta al camino, iniciamos el ascenso por una senda hormigonada, junto a la acequia que regula el agua de la cascada. Justo al llegar a la altura de una huerta delimitada por un cortado, apreciaremos el cubo de un antiguo molino. Avanzamos ahora por un tramo más llano, a través de un pasillo entre setos al que acuden numerosas aves como el herrerillo común (*Cyanistes caeruleus*), la curruca zarzera (*Sylvia communis*) y el papamoscas gris (*Muscicapa striata*). Un nuevo quiebro al este nos conduce hasta el carril de regreso a Farajáan, aunque antes torceremos a la izquierda para visitar el nacimiento del Charco, el principal aporte al arroyo Balastar. Aquí se aprecia



Tornas

perfectamente el contacto litológico que da pie a la surgencia y a los dos paisajes más característicos del Valle del Genal: el *ager* y el *saltus*.

CURIOSIDADES

El travertino de Farajan es paradigma de los sistemas irrigados en la Serranía de Ronda. Estamos ante un espacio sutilmente diseñado para la explotación agraria en un medio orográfico aparentemente hostil, orquestado por el arroyo Balastar en su discurrir entre laderas de fuerte pendiente jalonadas de pequeños terrazgos dispuestos por el travertino y la toba, que no son más que rocas sedimentarias formadas por el depósito de carbonato cálcico sobre limos y restos orgánicos. Hemos de retrotraernos a mediados del siglo VIII, cuando las tribus bereberes exportan a los valles de la Serranía los métodos de cultivo practicados en las montañas del Rif (Marruecos), cuyo panorama es un fiel calco de las sierras Béticas. La zona de siembras se divide en dos plataformas: una superior, correspondiente con el dique travertínico, de perfil llano y cierta amplitud, y la zona baja, resuelta en terrazgos abancalados sujetos por gruesos muros de toba. Las aguas del nacimiento del Charco son receptadas desde el primer momento por una acequia principal de la que se derivan otras hacia las distintas parcelas. El riego, por inundación, prima en función de la extensión de la parcela; en todo caso, las sobrantes se devuelven al lecho del arroyo para asegurar un mínimo que salvaguarde el ecosistema fluvial. Dada la difícil orografía del lugar, aquí se han preservado los modos y usos de antaño, practicándose una horticultura sin apenas mecanización. Además de todo tipo de hortalizas, crecen naranjos, limoneros, nísperos, higueras, ciruelas, cerezos, melocotoneros, granados, caquis, nogales y el aguacate, recientemente incorporado.

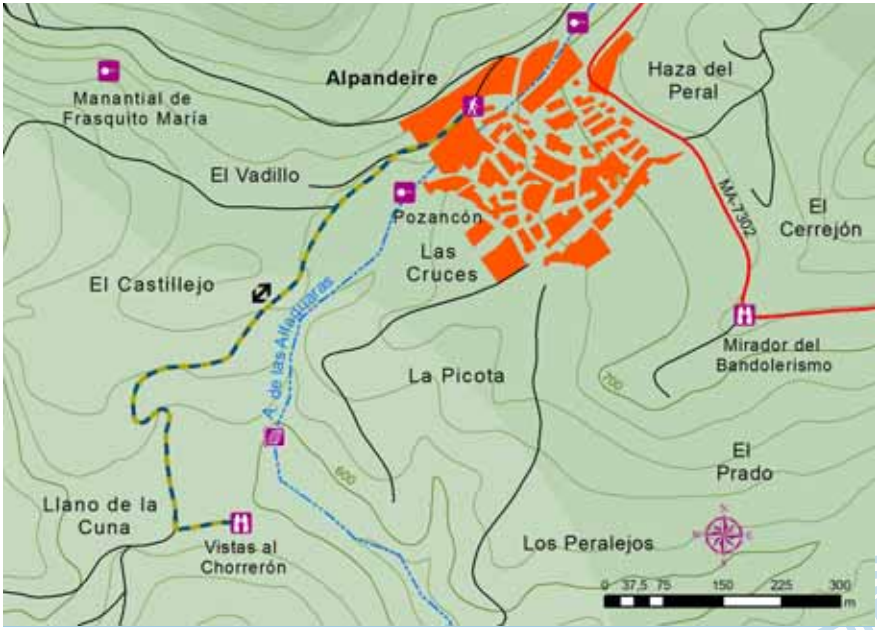
Y ya que estamos por aquí...

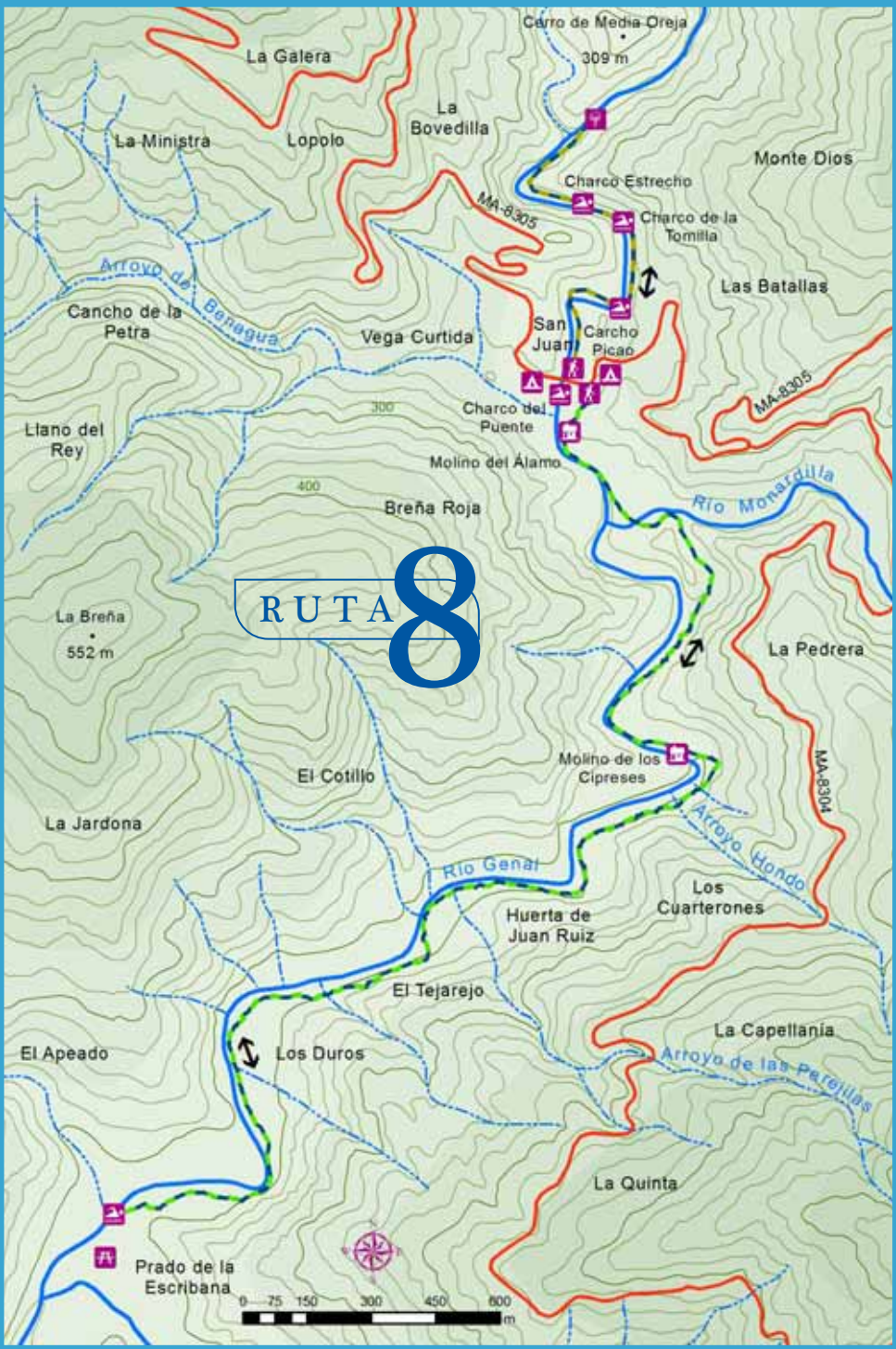
El de Balastar no es el único modelo entre los sistemas irrigados del Valle del Genal. Sin ir más lejos, en la cercana población de Alpandeire hallamos otro ejemplo de travertino de similares características al de Farajan, pero esta vez vamos a proponer

El Chorrerón



la visita, en este pueblo, a un elemento íntimamente ligado a la génesis del agua en superficie, el llamado ***Pozancón***, una sima con una boca de 20 m de diámetro, situada en la parte baja del pueblo, que hace las veces de surgencia cuando se producen abundantes precipitaciones y mana al exterior de manera espectacular, como si fuera un volcán. La explicación a este fenómeno lo hallamos en la complicidad de varios factores, uno de ellos es la acción "esponja" de la sierra del Oreganal que aguarda en su interior un enorme acuífero alimentado por las precipitaciones; cuando éstas son abundantes, se produce el "trop-plein", es decir, el agua, por presión, busca un aliviadero para rebosar el caudal que no puede retener. Además del Pozancón, en el mismo casco urbano hallamos otros rebosaderos eventuales como las Alfaguarillas del Mudo, Las Hediondas o la Casa Grande. El agua del Pozancón, solo cuando revienta, va encauzada por un arroyo que recoge igualmente otro desagüe proveniente del manantial de las Alfaguaras. Todo este acumulo viene a precipitarse por una catarata, de tintes dantescos, conocida como el ***Chorrerón***. Para verla hemos de bajar por el carril que pasa junto al pilar del Badillo y el antiguo lavadero; tras llegar al Llano de la Cuna, se deja el carril y se traspasa una angarilla a la izquierda. Desde el sendero se puede apreciar la cascada. Del pueblo hasta el improvisado mirador, dista un kilómetro. Reseñar que el espectáculo es tan maravilloso como efímero.




RUTA 8
Cerro de Media Oreja
309 m
La Galera
La Bovedilla
La Ministra
Lopolo
Monte Dios
Charco Estrecho
MA-8305
Charco de la Tomilla
Las Batallas
Arroyo de Benagua
Cancho de la Petra
Vega Curtida
San Juan
Carcho Picao
Charco del Puente
Llano del Rey
Molino del Álamo
Río Monardilla
Breña Roja
La Breña
552 m
La Pedrera
El Cotillo
Molino de los Cipreses
MA-8304
La Jardona
Arroyo Hondo
Río Genal
Los Cuarterones
Huerta de Juan Ruiz
El Tejarejo
La Capellanía
El Apeado
Los Duros
Arroyo de las Perejilas
La Quinta
Prado de la Escribana
0 75 150 300 450 600 m

RUTA 8
Río Genal y las pasarelas del GR-249

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	3,8 km	1 h 45 min	MEDIA ★★☆	TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

Comienza esta ruta en el puente de la carretera MA-8305 (Algatocín-Jubrique) sobre el río Genal, junto a la venta San Juan, coincidiendo con un tramo solapado del GR-249 y GR-141, Gran Senda de Málaga y Gran Senda de la Serranía de Ronda respectivamente. El entronque a dicho vial se lleva a cabo desde la A-369 (Ronda-Gaucín) o desde la MA-8301 (Estepona-Jubrique). Al tratarse de una ruta lineal, en caso de contar con otro vehículo, lo mejor será seguir la carretera hacia Genalguacil (MA-8304) y virar a la derecha por un carril asfaltado que traspasa una cancela siempre abierta, entre los puntos kilómetros 2 y 3, unos dos kilómetros antes de llegar a la referida población. Dicho vial nos conduce al Prado de la Escribana, un descansadero de la vía pecuaria Cordel de Umbría, habilitado con mesas, bancos y juegos infantiles, en el lugar donde confluyen los ríos Almárchar y Genal. En la vega existe espacio de sobra para dejar aparcado el vehículo que nos llevará de regreso. Otra posibilidad, aunque pilla algo a trasmano, es tomar desde Benarrabá el carril forestal asfaltado que de la misma manera, baja al Prado de la Escribana.

DE INTERÉS

El río Genal, principal afluente del Guadiaro, conforma una subcomarca de fuerte personalidad en el seno de la Serranía de Ronda. El Valle del Genal, además de las mejores masas boscosas de la provincia de Málaga, atesora un ramillete de 15 municipios que han sabido preservar el encanto y la belleza de los pueblos blancos andaluces. En este contexto, además de la ruta propuesta, creemos interesante visitar algunos de estos caseríos y los numerosos vestigios de la convulsiva historia serrana, de una manera u otra ligada a Ronda y a la cercana colonia británica de Gibraltar.

El Genal nace de manera oficial en el paraje del Nacimiento a través de una cueva que expulsa las aguas del potente acuífero de la Sierra de las Nieves. De su amplia cabecera, estructurada



Panorámica de Algatocín

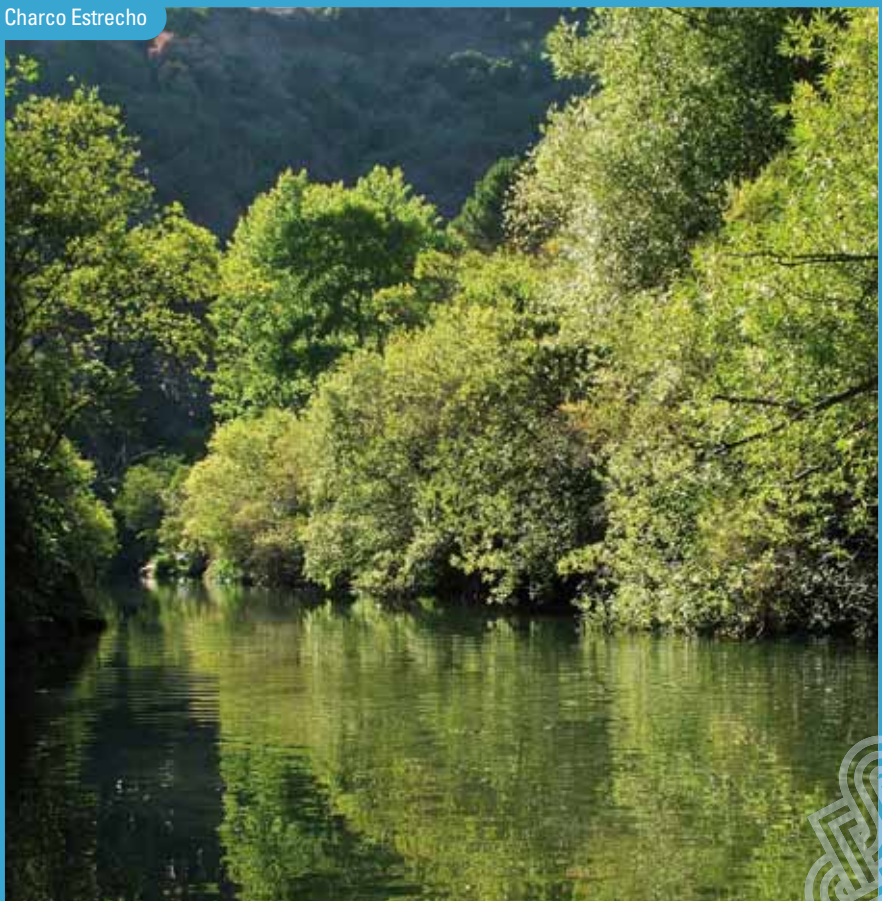
en forma de abanico por las altivas sierras del Oreganal, de las Nieves y Trincheruelas, recibe recibe varios aportes, entre ellos los ríos Seco, de las Zúas, Nacimiento y Gorgote. El tramo medio es el más accidentado ya que penetra en terrenos alpujárrides dominados por cuarcitas que que provocan numerosos meandros y encajonamientos. En este sector acoge como principales afluentes a los ríos Monardilla y Almárchar, originados en Sierra Bermeja. Finalmente, el Genal escapa del escabroso territorio serrano y en tierras de Gaucín se ensancha entre amplios depósitos aluviales al contactar con los flysch del campo de Gibraltar. Finalmente, cede su caudal al Guadiaro en el paraje de los Nogales, tras haber recorrido unos 60 km.

A decir verdad, pocos son los ríos malagueños no regulados por infraestructuras que les retenga o trasvase parte de su caudal; por suerte, el nuestro es uno esos cursos fluviales vírgenes que aún guardan interesantes tesoros naturales. El propio del Genal y los valles que les asisten atesoran especies vegetales que van desde el pinsapo (*Abies pinsapo*) hasta el castaño (*Castanea sativa*), pasando por todas las quercíneas propias del monte mediterráneo, entre ellas en el muy escaso rebollo (*Quercus pyrenaica*) y el acebo (*Ilex aquifolium*), raro en estas latitudes. También habita el pino resinero (*Pinus pinaster* var. *acutisquama*), un endemismo suscrito a Sierra Bermeja. La diversidad en el bosque en galería es igualmente importante. Están las afines a este ecosistema, pero hay que reseñar al aliso (*Alnus glutinosa*), cuya presencia en la provincia de Málaga queda restringida a la cuenca del Guadiaro, con sus afluentes Genal y Hozgarganta.

A TENER EN CUENTA

La venta San Juan es una antigua posada y casa de comidas totalmente adaptada a los tiempos que corren, situada al margen de uno de los pocos pasos elevados sobre el río Genal. Actualmente, el paraje, gracias a sus pozas para el baño, a los senderos que la recorren y a la equidistancia a varias de las atractivas poblaciones del Bajo Genal, es un importante foco de turismo interior que ofrece a los visitantes dos campings y numerosas casas. Es importante dejar cerradas cuantas angarillas (portillas) hallemos en el itinerario. En diversas barrancas transitaremos por pasarelas metálicas y algún paso volado con cable de guía que requieren precaución y un buen uso de la infraestructura. Es preciso saber que en periodos de fuertes lluvias se pueden producir desprendimientos e inundaciones en los tramos más próximos al río. En verano podremos mitigar el calor en algunas de las pozas situadas aguas arriba del puente, entre ellas los famosos charcos del Puente, Picao y Estrecho. En el vado del Prado de la Escribana, también se represa el agua para el baño.

Charco Estrecho





Charco del Puente



Gomphus simillimus



Escribano soteño. *Foto: J.L. Muñoz*

Descripción de la ruta

Caminamos en dirección sur por el aparcamiento de la venta San Juan y subimos una rampa con vistas a Algatocín, abigarrado en lo más fragoso de la sierra. A continuación baja el GR-249 solapado con el GR-141 hasta el molino del Álamo, junto al río Genal, y por su orilla y la trasera del camping San Juan avanzamos hasta vadear el río Monardilla. Seguidamente accedemos a una vega donde se ubican las ruinas de la venta Ventorriche. Más adelante accedemos a un carril que pasa junto a la vega de los Tiritones, en parte cubierta de enormes olivos (*Olea europaea*) y granados (*Punica granatum*). A otro lado del Genal, en una vega abrazada por un meandro, se oculta tras la fronda el antiguo molino de los Cipreses, totalmente restaurado como casa, aunque de su antiguo pasado perdura en esta parte del cauce, la torre escalonada del paso de cuna. Acto seguido retorna la vereda y atravesamos la primera de las pasarelas que solventan los taludes

pizarrosos hendidos en el curso fluvial. El siguiente tramo discurre junto a la vega de los Cuarterones, presidido por dos ranchos ruinosos entre castaños y algarrobos (*Ceratonia siliqua*). Ahora toca pasar por un andén en altura ayudados de un cable guía hasta concurrir a una desvencijada acequia que hará las veces de sendero. La siguiente vega, más pequeña, es la de Juan Ruiz; aquí crecen chopos (*Populus alba*) y una pequeña huerta familiar. Posteriormente cruzamos la segunda pasarela y entramos en una zona sombreada por la vegetación riparia y densamente ocupada por vides silvestres (*Vitis vinífera*), ruscos (*Ruscus aculeatus*), emborrachacabras (*Coriaria myrtifolia*), jaboneras (*Saponaria officinalis*) y el hermoso acanto (*Acanthus mollis*) que halla en estas umbrías uno de sus rincones preferidos en el Valle del Genal. En el tramo final nos esperan la última pasarela y una densa chopera, al final de la cual, a la izquierda, sube la vereda de los Limones hacia Genalguacil. Este es el punto donde se dirimen el GR-249 a dicha población y el GR-141 a Benarrabá. No obstante, avanzamos rectos unos metros entre cañas (*Arundo donax*) y tarajes (*Tamarix africana*), por la misma ribera del Genal, hasta alcanzar casi de inmediato la amplia vega de la Escribana, enclave donde finaliza la ruta.



Antiguo molino del Álamo

CURIOSIDADES

A la disposición del Valle del Genal, con una orientación predominante norte-sur y su proximidad al área del Estrecho de Gibraltar, se adhieren otros factores de índole ecológico para considerarlo uno de los más importantes ***corredores verdes*** del sur peninsular. Son ingentes la cantidad y variedad de aves que aprovechan este pasillo en los ciclos migratorios entre Europa y África; pero no sólo radica ahí su importancia, ya que al estar rodeado de numerosos espacios de la RENPA (Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía): Sierra de las Nieves, Sierra de Grazalema, Los Alcornocales, Reales de Sierra Bermeja, Sierra Crestellina, etc. articula y aglutina a la vez mayor biodiversidad que todos estos espacios citados juntos.

Reseñamos algunos ***elementos faunísticos de sumo interés*** por su peculiaridad o rareza, asociados tanto al medio acuático como a otros ecosistemas del entorno más próximo. Una de ellas es el corzo morisco (*Capreolus capreolus*), un pequeño cérvido con una importante población en franca expansión; otra es la salamandra y en esta zona encontramos la subespecie *longirostris*, endémica del Sistema Bético suroccidental. De la ictofauna destacan las endémicas boga del Guadiana (*Pseudochondrostoma willkommii*) y bordallo del Genal (*Squalius malacitanus*). Igualmente representativas son la trucha (*Salmo Trutta*), la lamprea marina (*Petromyzon marinus*) y la colmilleja (*Cobitis paludica*), restringida a los curso fluviales de la Península Ibérica.

Entre los invertebrados hallamos curiosas variedades como el arácnido *Macrothele calpeiana*, llamado vulgarmente como araña negra del alcornocal o la mosca de las piedras (*Leuctra bidula*), exclusiva de la cuenca del Genal y considerada como Vulnerable. Otro ilustre, recientemente descubierto, es un insecto de la familia de los tricópteros helicopsídicos asociado a fuentes y manantiales. Tanto en el cauce como en las riberas del río hallamos dos libélulas amenazadas, relictas de la Era Terciaria, una de ellas es la *Macromia splendes*, considerada en Peligro de Extinción, y la otra *Oxygastra curtisii*, con el estatus de Vulnerable.

Solanas, umbrías y las riberas del Genal son las tres caras de las vertientes del Genal, dos mundos enfrentados a un lado y otro del hilo hídrico, fácilmente reconocibles a ojos del profano por los distintos usos

Pasarelas del Genal





El GR-249 y GR-141 por la ribera del Genal

agropecuarios a los que se ven o fueron sujetos. Las laderas expuestas al mediodía son vocacionalmente las mejores para los cultivos leñosos: almendros, olivos, nogales, cerezos y viñas que conviven yuxtapuestas a manchas de encinar y pinar. En la banda de umbría prepondera el alcornoque, extendido por todo el entorno y muy bien adaptado a cualquier requerimiento litológico o climático. En tanto, en las vaguadas cerradas y gargantas prepondera el quejigo, aunque el rey de la foresta en estos ambientes, aun siendo un cultivo, es el castaño, fagácea que aporta gran personalidad al paisaje del Valle del Genal y buenos tributos a las economías locales. La crisis irreversible de la vida campesina en la montaña mediterránea tiene su mejor espejo en las vegas ribereñas. Donde antes lucían veredas, ranchos, ventorros, molinos hidráulicos, tenerías, huertas, hornos y caleras, hoy todo lo invade el vigoroso bosque en galería o el cultivo del chopo.

Y ya que estamos por aquí...

Siempre que las condiciones del río sean idóneas, os animamos a remontar el Genal desde el puente de la carretera para conocer algunas de las pozas más animadas en el periodo estival.

La primera de ellas se habilita bajo la carretera, pero aguas arriba, a no mucha distancia, irán apareciendo el charco Picao y el de la Tomilla, que en realidad son acúmulos de agua en zúas para el riego. Éste último se alarga en una estrechez de gran belleza estética al que los bañistas llaman charco Estrecho.

A no mucha distancia, si se sigue el cauce, hallaremos un antiguo canal de medición de caudales y un ribete de alisos combinados con hermosos durillos (*Viburnum tinus*). Este trayecto acuático tiene una longitud de 1,1 km. ■


RUTA 9
Cortijo del Alcornocal Alto
Cortijo del Alcornocal Bajo
Cortijo de Cupil Alto
Mojon de la Dehesa
915 m
Loma Giménez
El Alambique
Puerto de las Cruces
Peñón del Cuervo
Loma de Sondaza
Llanos del Hierro
El Pantanillo
Río Guadiaro o Campobuche
Cortijo de Giménez
Haza de la Villa
Fuente de la Dehesa
La Sacristía
El Tejar
Laguna Grande
Presa de los Caballeros
Arroyo del Papú
Loma del Papú
Cucaderos
Cortijo de los Calabazales
Rábita Alta
Rodahuevos
Tavizna
899 m
Cueva de Hundidero
MA-8403
Cañada Honda
El Pajarillo
El Quejigal
Fuente Imbro
El Pantano
La Chaparra
Arroyo de la Cañada Escalante
Arroyo Fuente Imbro
Arroyo de la Estacada
Tajo Juan Oveja
Los Labradillos
Puerto Foraila
Sierra de Montalate
Hacho de Montejaque
1072 m
Fuente Marchal
El Puerto
Ermita de la Escarihuela
La Talayuela
Puerto Canca
Canchillo del Almendral
1019
Majal Alto
Arroyo de Foraila
Canchillo de Miguel Plaza
1084
El Almendral
MA-8402
Arroyo de la Palomera
Cerro de las Peresas
1035 m
Montejaque
La Ingrasa
0 150 300 600 900 1.200
m

RUTA 9
Río Gaduares. El pantano de Montejaque

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	5,5 km	3 h	BAJA ★★☆	PRIMAVERA OTOÑO / INVIERNO

CÓMO ACCEDER

La ruta tiene su inicio en Montejaque, pueblo blanco de la Serranía de Ronda, perteneciente al Parque Natural Sierra de Grazalema. Los dos principales accesos se derivan de la A-374 (Ronda-Algodonales), uno de ellos lo hace entre los kilómetros 29 y 30 a través de las carreteras MA-7401 y MA-8402, pasando primero por Benaoján. El otro parte entre los puntos kilométricos 19 y 20, tomando la MA-8403. También se puede llegar desde Cortes de la Frontera por la MA-8401. El punto de partida se localiza en la travesía del pueblo, salida hacia la MA-8401, junto a la fuente Marchal.

DE INTERÉS

Estamos ante uno de los cursos fluviales más curiosos de Andalucía, el río Gaduares, cuyo nacimiento se halla en el paraje de las Covezuelas, en la fuente del descansadero de la Cañada Real de la Manga o de Campobuche, a expensas de los potentes acuíferos de las sierras del Caíllo y Endrinal, ambas elevadas en el núcleo principal del Parque Natural Sierra de Grazalema. Las nacientes aguas del Gaduares o Campobuche aprovechan un pasillo natural encajado entre los macizos de Grazalema y Líbar, zona caracterizada por sus amplios poljes y cuencas endorreicas. Fluye el Gaduares, con una escasa cohorte de especies riparias, en dirección noreste;



Alcaudón común. *Foto: J.L. Muñoz*



Embalse de Montejaque

posteriormente penetra en una zona de intrusión de areniscas del Aljibe, medrando por entre un quejigal-alcornocal (*Quercus faginea* y *Q. suber*) de gran belleza.

Próximo a Montejaque, en la zona de contactos con materiales carbonatados, el cauce del río se angosta en una cerrada que fue aprovechada para construir una presa; sin embargo, las aguas se infiltran debido a la alta porosidad del terreno y fluyen de manera subterránea hasta que afloran en el interior del sistema Hundidero-Gato. Finalmente, tras drenar por la cueva del Gato, uno de los escenarios paisajísticos más sobresaliente de la Serranía de Ronda, entrega su aporte al río Guadiaro.

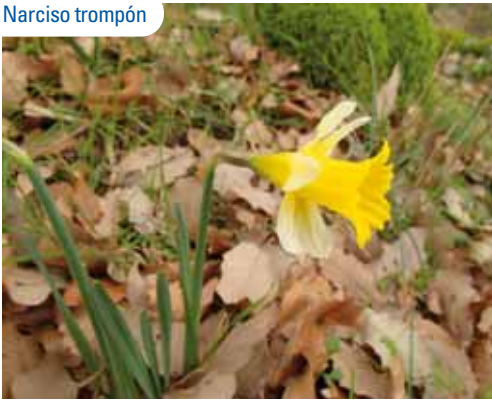
A pesar de ser un curso de corto trayecto que no sobrepasa los 20 km, la importancia ambiental del Gaduares y su dilatado valle viene precedida de los diferentes espacios que va franqueando: poljes arcillosos, terrenos de areniscas, depresiones calcáreas, entalladuras calizas y sistemas cavernosos. Este corredor natural ha sido desde siempre nexo de comunicación para las poblaciones gaditanas y malagueñas de la Serranía, sin olvidar su interés como vial para la trashumancia. En torno al Gaduares priman de manera notable los recursos silvopastoriles. En sus predios pasta una importante cabaña ganadera de cerdos ibéricos y especies autóctonas de estas montañas, como la oveja merina de Grazalema, la cabra payoya o montejaqueña, además de la vaca cárdena andaluza, aunque la más abundante es la retinta. La saca de las corchas y otros aprovechamientos forestales complementan las explotaciones en este medio rural.

En un entorno rico en hábitats, con bosques de quercíneas adehesados,

prados, la ribera del río y abundantes roquedos, no es de extrañar que un buen número de rapaces y otras aves propias de ambientes forestales hallen en este territorio el lugar idóneo para vivir. La especie más emblemática y fácil de observar es el buitre leonado (*Gyps fulvus*), pero otras le siguen a la zaga, caso de la chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrohocorax*) o la emblemática águila-azor perdicera (*Aquila fasciata*). Hasta fechas recientes, en un tajo cercano anidó el alimoche (*Neophron percnopterus*), el cual esperemos regrese pronto. Mucho más cerca al carril, en un talud terroso cría el colorido abejaruco (*Merops apiaster*) y en las zonas arboladas, con algo de paciencia y cierta atención, descubriremos a la abubilla (*Upupa epops*), al agateador común (*Certhia brachydactyla*) o al pico picapinos (*Dendrocopos major*). A finales de verano, es todo un espectáculo contemplar el incesante y raso vuelo del avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) en busca de insectos en los terrenos arcillosos que median entre la montaña y el río.



Galápagos. *Foto: J.L. Muñoz*



Narciso trompón



Cabra payoya



Libellula depressa. Foto: G. Astete

A TENER EN CUENTA

Ojo con los coches, pues los primeros metros del recorrido van por el arcén de la carretera. La ruta se contempla en la oferta de uso público del Parque Natural Sierra de Grazalema con el nombre de Sendero Pantano de Montejaque - Los Cucaderos. En todo momento discurre por un amplio carril que no suele tener mucho tráfico; no obstante, tendremos precaución en ese sentido. Dado su suave perfil y un piso llano, ha sido adaptado para el tránsito de personas invidentes que pueden guiarse por una barra longitudinal a 30 cm del pavimento; además, la cartelería distribuida en varios miradores contiene textos en Braille. De la misma manera, los discapacitados intelectuales hallarán paneles interpretativos con dibujos y fotos que facilitan la comprensión. Hagamos lo posible por no molestar al ganado caprino y vacuno que suele pastar en las inmediaciones del cortijo de los Calabazales.



Venado

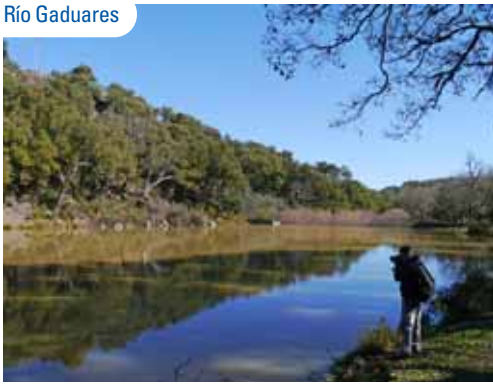
Cortijo de los Calabazales





Chaparro descorchado

Río Gaduares





Cárdena-andaluza



Fuente de Cucaderos

Descripción de la ruta

Iniciamos la caminata junto a la fuente Marchal, donde podremos llenar la cantimplora. Después de avanzar unos metros por el arcen de la carretera, doblamos a la izquierda por un carril terrizo, en cuyo margen hallamos el panel informativo de la ruta y un cartel que advierte de la necesidad de solicitar permiso en el Ayuntamiento de Montejaque para recolectar hongos. Pronto llegamos al mirador del Pantano y avistamos el imponente cerro Tavizna, rodeado por el cauce del Gaduares antes de penetrar en el cañón de los Castillejos, donde se construyó el dique de la presa, aunque desde aquí, no la vemos. En la otra margen se eleva el Hacho de Montejaque, otro imponente tajo calizo que viene a morir junto al carril. El siguiente hito de interés es el mirador de la Fuensanta, lugar idóneo para vislumbrar los restos de un puente de época romana conocido como La Puente. Según las crónicas, en 1810, en ese lugar aconteció una cruel

batalla entre las tropas de Napoleón y un grupo de patriotas serranos al mando del guerrillero José de Aguilar. A pesar de estar en desventaja, consiguieron vencer a las tropas francesas. En la batalla tuvieron especial protagonismo las mujeres de Montejaque.

En adelante, pasaremos junto a la fuente Himbro y un punto de observación ornitológica, siempre por la margen del río Gaduares y el vaso superior del embalse, el cual solo retiene agua en periodos de fuertes lluvias. De esa manera llegamos al cortijo de los Calabazales, dedicado a la actividad ganadera. Pasamos la angarilla y penetramos en el paraje de los Cucaderos. El cambio litológico es manifiesto y los prados dan pie a un bosque adehesado de quejigos y alcornoques. Seguidamente llegamos al puente de la Dehesa, que pudiera parecer antiguo, pero en realidad se edificó en el primer cuarto del siglo XX tras la construcción del embalse.

Acaba la ruta unos 600 m más adelante, en el llano de los Cucaderos, donde suele pastar el ganado vacuno junto a un pilar ganadero. El camino prosigue por una vereda hasta conectar, a través del llano de Campobuche, con Grazalema. Destacar, que en esta zona, en lugares próximos al río, crece en invierno el precioso narciso trompón (*Narcissus bugei*), diferenciado de otras poblaciones de la Serranía de Ronda por tener los tépalos blancos. Actualmente está catalogado en Peligro de Extinción. En las aguas remansadas del Gaduares es muy frecuente el galápago leproso (*Mauremys leprosa*) y el más escaso galápago europeo (*Emys orbicularis*). Igualmente, en ambientes húmedos proliferan especies como la salamandra (*Salamandra salamandra*) y el tritón pigmeo (*Triturus pigmaeus*).

CURIOSIDADES

A pesar de los informes negativos del geólogo portugués Fleury, basados en la gran porosidad del terreno, pesaron más las necesidades de la época y la Compañía Sevillana de Electricidad, allá por el año 1921, en base al proyecto ideado por el ingeniero y geólogo Juan Gavala, decide construir el ***Pantano de Montejaque***. La Presa de los Caballeros o Pantano de Montejaque pretendía almacenar unos

Puente sobre el Gaduares





Cerro Tavizna



Cueva del Gato

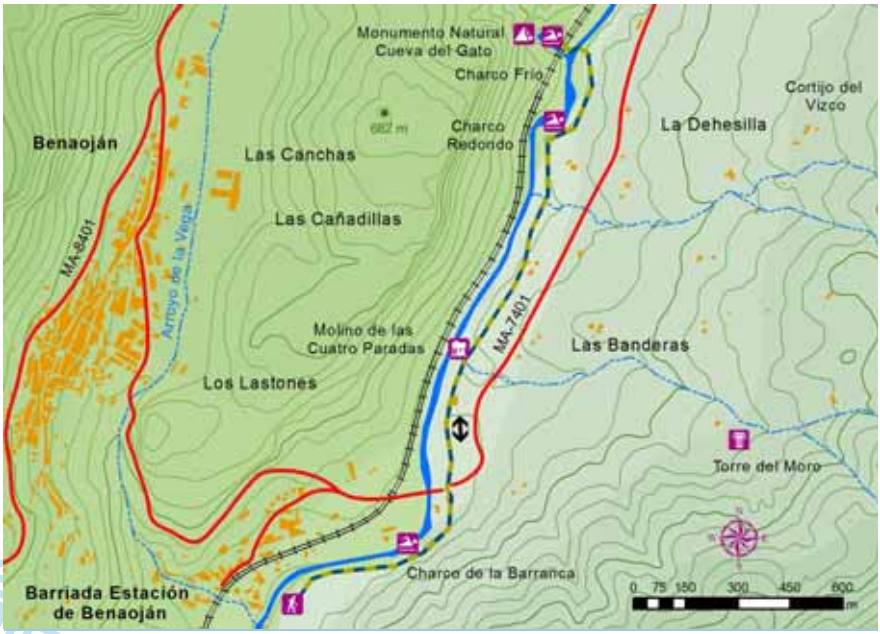
20 millones de metros cúbicos aprovechando el paso del Gaduares por un cerrado cañón donde, precisamente, se cimentará la presa. La idea era abastecer a una central eléctrica, proyectada a orillas del río Guadiaro, mediante una conducción de 240 m de caída. La pérdida por filtraciones condujo al sellado, con las más novedosas técnicas, de los numerosos sumideros del vaso del embalse y de las grietas de las laderas adyacentes. Finalmente, ante la imposibilidad de retener agua, se abandonan las obras en 1947. De aquellas infraestructuras hemos legado, entre otras, el dique de la presa, el primero con forma de bóveda-cúpula construido en Europa.

El complejo Hundidero-Gato es un sistema cavernoso con dos bocas: Hundidero y Gato. Entre ambas grutas media una distancia superior a los 4 km, aunque en el cómputo general se han de sumar otros 6 km de galerías laterales que la aúpan, en cuanto a desarrollo, al tercer puesto en Andalucía. Resulta curioso saber que las aguas del río Gaduares recorren el laberinto, aflorando en numerosas salas. La construcción del pantano Montejaque (1921-1947) marcó un antes y un después en la dinámica hídrica del complejo, ya que frenó el caudal hacia la cercana cueva de Hundidero. Además, tras fracasar en el sellado de

las filtraciones en el propio embalse, se operó en el interior del sistema inyectando miles de toneladas de hormigón en los puntos de fugas, aunque los resultados, una vez más, fueron infructuosos. En ese periodo, para mayor desgracia, se acondicionó la totalidad de la cueva con pasarelas y puentes que produjeron un gran destrozo en los espeleotemas y afectaron muy negativamente a la fauna propia de estos ambientes. A pesar de los daños ocasionados, aún se puede disfrutar de formaciones de gran espectacularidad como la Gran Estalagmita, la Giraldilla o los Gours. Algunas salas del interior alcanzan dimensiones enormes como la Plaza de Toros o la galería Súper. Hasta fechas recientes, numerosas empresas de turismo activo ofertaban la travesía integral del sistema. Hoy día existe una regulación para el uso público.

Y ya que estamos por aquí…

Aconsejamos visitar el ***Monumento Natural Cueva del Gato***. Un corto sendero de 2,5 km, con inicio en la barriada de la Estación de Benaoján, conduce junto al río Guadiaro hasta la gruta. El paisaje en todo el trayecto es espectacular y el propio camino, empedrado en algunos tramos, desvela su antigüedad e importancia como vial de comunicación entre la Serranía de Ronda y el Campo de Gibraltar. En las orillas descubriremos las huellas de algunos molinos hidráulicos, como el de las Cuatro Paradas, reconvertido en alojamiento turístico. Antes de llegar a la



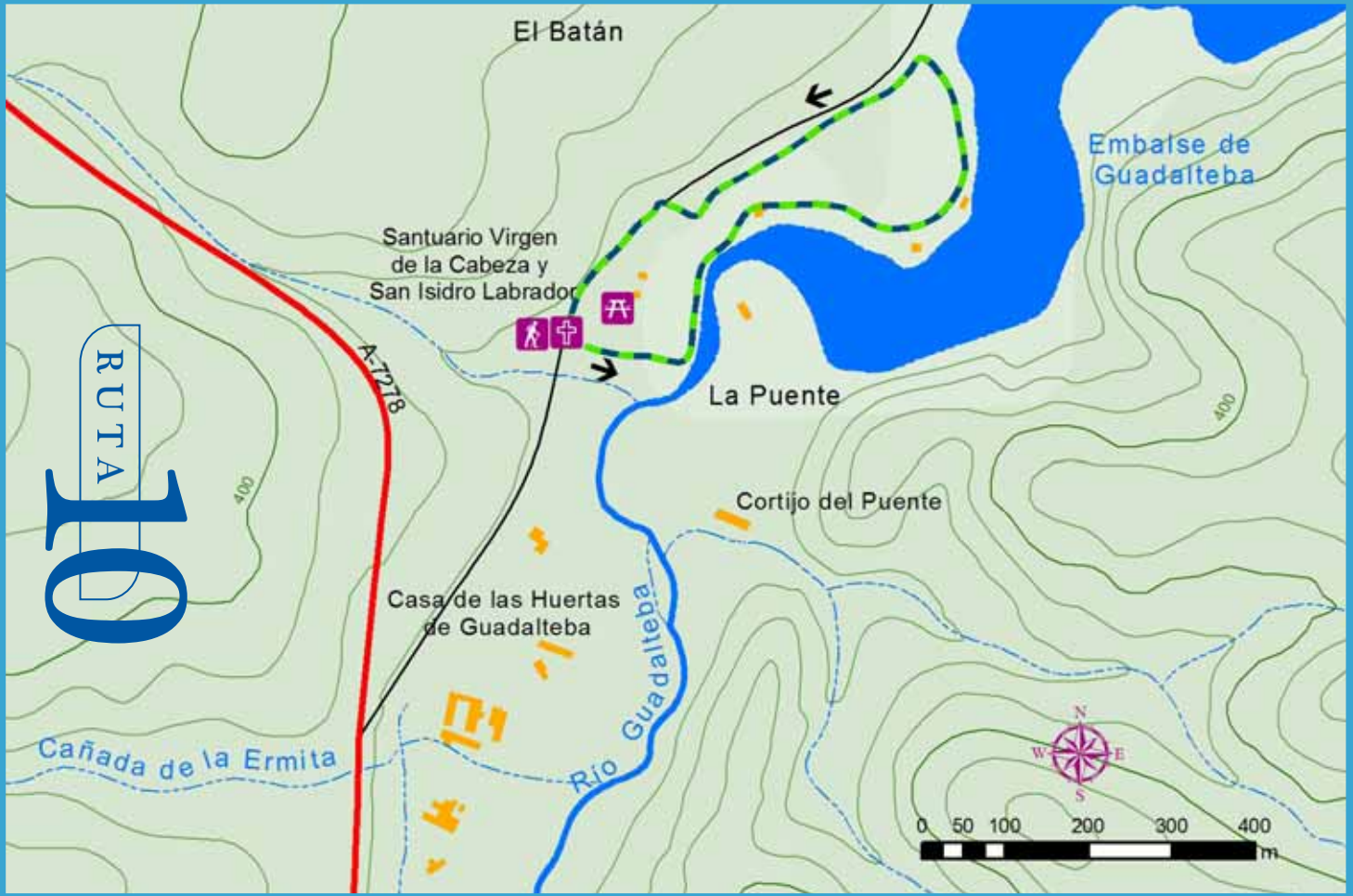
cueva tendremos que cruzar el Guadiaro por un puente y pasar bajo el viaducto del tren. Unas escalinatas permiten asomarse a la misma boca, que deja caer el agua por una cascada al charco Frío.

La otra cavidad del sistema es la ***cueva de Hundidero***, emplazada a escasos tres kilómetros de Montejaque, en una gran hondonada por donde penetran las aguas infiltradas del río Gaduares. Se llega hasta aquí por un sendero que parte de un carril en la recta situada entre los kilómetros 3 y 4 de la MA-8403. Existe un llano para para aparcar y un cartel informativo del recorrido. Ahora se baja por el carril de la izquierda hasta un cerrete cubierto de pinos piñoneros (*Pinus pinea*). En este trayecto veremos las ruinas del edificio de las oficinas. Rodeamos el cerro a la izquierda (a la derecha se llega a un mirador natural al embalse) y seguimos un sendero que pasa por un extremo del vertedero hidráulico, con vistas a la presa. Finalmente, tras un fuerte descenso, llegamos al cauce del Gaduares y nos acercamos a la impresionante cueva de Hundidero, pasando junto a un pozo. Las dimensiones de la boca son enormes, con 61 m de altura y 10 m de ancho.

Para completar las visitas, no estará de más acercarse al ***paraje del Pantanillo***, combinado por un hermoso alcornocal y un pequeño lago artificial situado junto a la Cañada Real de los Alcornocales que, precisamente, será el vial que utilizaremos. El punto de partida es la misma carretera MA-8403, entre los puntos kilométricos 2 y 3. Junto a la cancela de acceso existe espacio para aparcar unos cuatro vehículos. Superada la misma, hemos de cerrarla para evitar la salida del ganado. El trayecto es corto, pues pasados unos 300 m, se llega a la altura del dique del embalse, construido como una obra menor asociada al pantano de Montejaque. Prosigue la vía pecuaria rodeando la orilla hasta pasar a la altura de un merendero, donde damos por concluido este interesante paseo. El sitio es frecuentado por amantes de la naturaleza en el periodo de la berrea del ciervo (*Cervus elaphus*), entre los meses de septiembre y octubre. También es lugar de cumplida revista para ornitólogos, que podrán hallar en en la lámina de agua especies como la garza real (*Ardea cinérea*), el ánade azulón (*Anas platyrhynchos*), la focha común (*Fulica atra*) o el zampullín común (*Tachybaptus ruficollis*). De la fauna ictícola hay que citar a la perca negra (*Micropterus salmoides*) y a la carpa (*Cyprinus carpio*), especies introducidas de América y Asia respectivamente. ■

El Pantanillo




El Batán
Embalse de Guadalteba
Santuario Virgen de la Cabeza y San Isidro Labrador
A-7278
La Puente
Cortijo del Puente
Casa de las Huertas de Guadalteba
Río Guadalteba
Cañada de la Ermita
400
400
RUTA 10
N
W
E
S
0 50 100 200 300 400
m

RUTA 10
Río Guadalteba. Entre canchos y olivos

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
CIRCULAR	2 km	45 min	BAJA ★ ☆ ☆	PRIMAVERA OTOÑO

CÓMO ACCEDER

El lugar marcado como punto de inicio es el santuario de la Virgen de la Cabeza y San Isidro Labrador. Hasta aquí se llega a través de la A-7278, carretera que enlaza Teba con la A-367 (Ronda-Ardales), tomando un desvío por un carril asfaltado justo en el punto kilométrico 10. Unos 600 m después aparcamos el vehículo en el arcén, a la altura de la ermita.



Inicio de la ruta

DE INTERÉS

A diferencia de otros ríos malagueños, el Guadalteba mantiene de principio a fin un curso suave y pausado, abriéndose paso por el ancho pasillo que le brinda la estribación más occidental del Surco Intrabético. En todo el trayecto, de cerca de 45 km, discurre cortejado por un rosario de canchales calizos entre los que se encuentran las sierras de Merinos, Ortegícar y Peñarrubia, cuyos pujantes acuíferos abastecen a los arroyos que conforman la cabecera. Los dos principales colectores son el río de las Cuevas, alimentado principalmente por el río Carrizal y la surgencia de Cañamero, y el Riachuelo del Barranco o de Serrato. Tras la unión de ambos, muy cerca de esta segunda población, comienza a llamarse Guadalteba. Finalmente, sus aguas son remansadas en el embalse del mismo nombre.

El Guadalteba es todo un ícono en el panorama agrario del interior de Málaga. Quienes recorran la carretera A-367 entre Cuevas del Becerro y la confluencia con la MA-7278 a Teba, podrán comprobar la belleza de un medio caracterizado



Alameda

por las alargadas campiñas dedicadas al cultivo de herbáceas y olivares, sumidas entre ariscos cerros calizos, con la vírgula del Guadalteba custodiado por un denso bosque de ribera combinado de fresnos (*Fraxinus angustifolia*), sauces (*Salix alba*) y álamos (*Populus alba*) básicamente. En este espacio, más que en otros, gozaremos de las connotaciones del paisaje en cada estación del año.

No solo el río acaparará la atención del visitante, la huella humana delata un cronograma que se extiende desde la ocupación de cuevas y abrigos por los primeros pobladores, hasta la implantación de los nuevos modelos de producción energética que suman un nuevo matiz al paisaje en forma de aerogeneradores eólicos. Pero sin duda alguna, lo más patente a ojos del profano, es la decadencia de las antiguas formas de vida campesina, cuya crisis derivó en un progresivo despoblamiento del medio rural y en el consiguiente abandono de cortijos, molinos, acequias, eras... íntimamente ligadas al río, a la riqueza agraria y a la vertebración espacial, de la que dan cuentan las vías pecuarias vinculadas a los ejes que median entre Ronda, Antequera, Osuna y Málaga.

En el plano medioambiental, en un paisaje alterado como el que nos ocupa, la presencia del río, la cola del embalse y la proximidad de las sierras calizas perfilan un contrastado mosaico natural que concentra gran diversidad faunística. En relación a estos diferentes ecosistemas, el grupo de las aves es el gran favorecido. Podremos observar al abundante buitre leonado (*Gyps fulvus*) y a rapaces como el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) y la lechuza común (*Tyto alba*). Asociadas al piedemonte destacan el búho real (*Bubo bubo*) y el escribano montesino (*Emberiza cia*). Los amplios campos de cultivos son propensos para el avistamiento de la perdiz roja (*Alectoris rufa*), la calandria (*Melanocorypha calandra*), el sisón (*Tetrax tetrax*), el mochuelo (*Athene noctua*) y el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*), en franca regresión. En algunas acequias y zúas se ha documentado la presencia de la gallineta (*Gallinula chloropus*). En ambientes húmedos y sotos fluviales son habituales el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*), el carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*), la garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*), la focha común (*Fulica atra*) y el ánade azulón (*Anas platyrhynchos*).



Abejaruco común. *Foto: J.L. Muñoz*

A TENER EN CUENTA

La ruta se desarrolla en el recinto del paraje de la Puente, perteneciente al Ayuntamiento de Teba, a orillas del Guadalteba. El solar cuenta con numerosas infraestructuras para el ocio, ya que es frecuentado por los naturales del lugar para el asueto. En este escenario se celebra en mayo una populosa romería en honor a San Isidro Labrador y la Virgen de la Cabeza. Además del trazado propuesto, dependiendo del nivel del agua y de las ganas que tengamos de andar, podremos aventurarnos a caminar por el propio lecho, el cual no llega a cubrir la totalidad del cuerpo.

Golondrina dáurica. *Foto J.L. Muñoz*



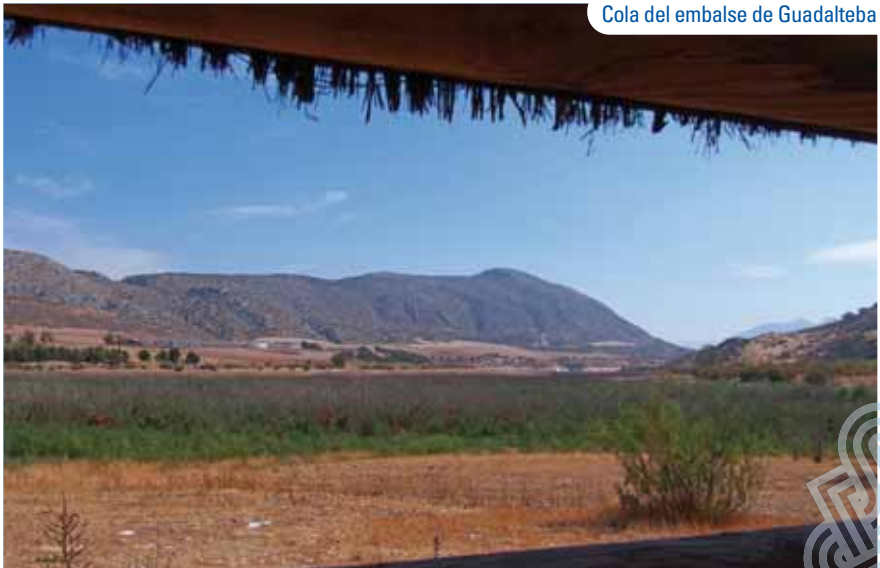
Tarajal



Descripción de la ruta

Desde la ermita bajamos por un camino entre eucaliptos (*Eucalyptus* spp.) en busca de la orilla del Guadalteba, la cual vamos a recorrer por su orilla izquierda en el sentido de las aguas, por la llanura aluvial. De la posición inclinada de algunos álamos se deduce que las crecidas en periodos lluviosos deben ser importantes. En los tocones y fustes de algunos de estos vetustos árboles, crecen algunos hongos saprófitos, tipo yesqueros. Al llegar a un meandro, aparecen de manera profusa los tarajes (*Tamarix africana*). En realidad, aunque no lo distinguimos, estamos ante la cola del embalse de Guadalteba. Proponemos, como experiencia singular, adentrarnos un corto trecho en el tarajal. Tras retroceder, no quedará más remedio que rodear la curva y avanzar junto a la línea de vegetación, con el cauce del río más alejado y reconocible por la más altiva vegetación riparia. Al final del paraje de la Puente, el carril nos lleva a pie de la carreterita, la cual tomaremos en el sentido contrario al traído hasta ahora. Mientras caminamos, en el horizonte veremos descollar la torre del homenaje del castillo de la Estrella (Teba), testigo de la muerte del caballero y héroe escocés Sir James Douglas, acontecida en agosto de 1330 cuando luchaba junto al rey Alfonso XI, en la toma de Teba a los agarenos.

En el tramo que media hasta el final descubriremos, equidistantes, unos mosaicos con imágenes de los parajes más sobresalientes del término municipal de Teba. Una vez finalizado el itinerario, a 1,5 km de la ermita, siguiendo el carril asfaltado en la misma dirección que traíamos, recomendamos visitar un observatorio ornitológico situado en una explanada dominante sobre la cola del embalse de Guadalteba.



Cola del embalse de Guadalteba

CURIOSIDADES

La presencia de castillos importantes como el de Cañete la Real o Teba, justifica la importancia de la comarca de Guadalteba como territorio fronterizo durante los siglos XIV y XV entre los reinos de Granada y Castilla. De aquel periodo convulso hemos legado una de las construcciones de carácter defensivo más originales de la provincia de Málaga, la ***torre de Ortegícar***, con una altura próxima a los 20 m y ubicada en el interior de un recinto cuadrangular que daba cabida a la población de la alquería cercana, en caso de asedio. A poca distancia, para salvar el Guadalteba, se construyó un bellísimo puente de origen nazarí. Ambos elementos patrimoniales están muy próximos entre sí. La torre se puede disfrutar desde la Cañada Real de la Morrilla y Ardales, partiendo de un carril con origen en las proximidades del km 13 de la A-367 (Ronda-Ardales), a una distancia de 1,3 km. El puente se halla unos metros antes, junto al cortijo de la Ventilla, aunque para visitarlo es necesario contar con el permiso de la propiedad.

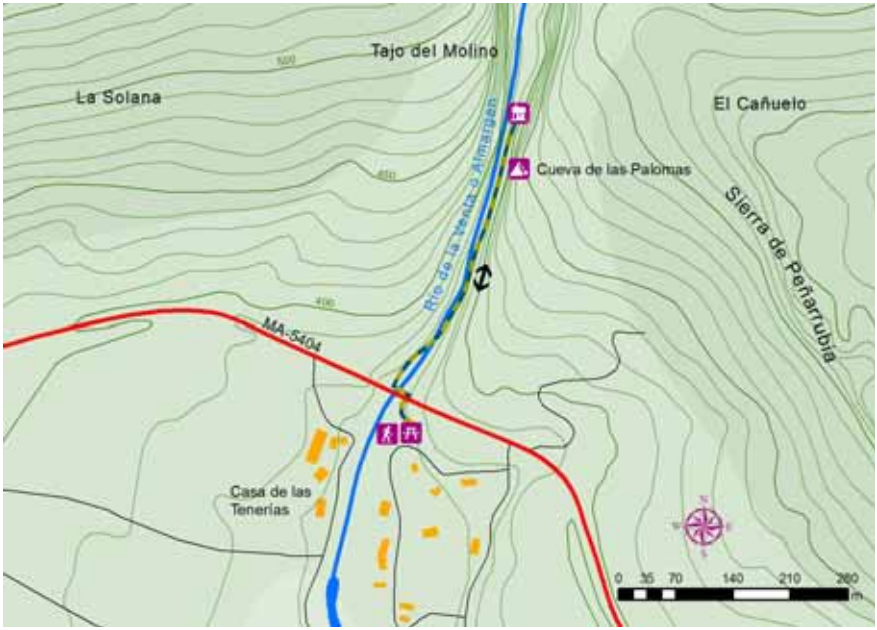
Y ya que estamos por aquí…

Vamos a conocer dos parajes íntimamente relacionados con el curso del Guadalteba, el primero de ellos es el ***Nacimiento de Cuevas del Becerro***, situado a los pies del cerro de la Fuentezuela. Se accede fácilmente desde la carretera A-367, pasada la gasolinera, en dirección a Ronda, tomando una calle que rodea el perímetro del pueblo. El Manantial brota del interior de una caseta e inmediatamente se encauza a través de varias acequias que distribuyen el riego a los pagos cercanos. El paraje cuenta con bancos, mesas y fuente bajo la sombra que aporta la arboleda. Otra parte del caudal da vida al río Carrizal, el cual converge después en el río de las Cuevas. Un bonito paseo recorre los primeros metros entre zonas ajardinadas y juegos infantiles. Es un lugar idóneo para visitar en familia.

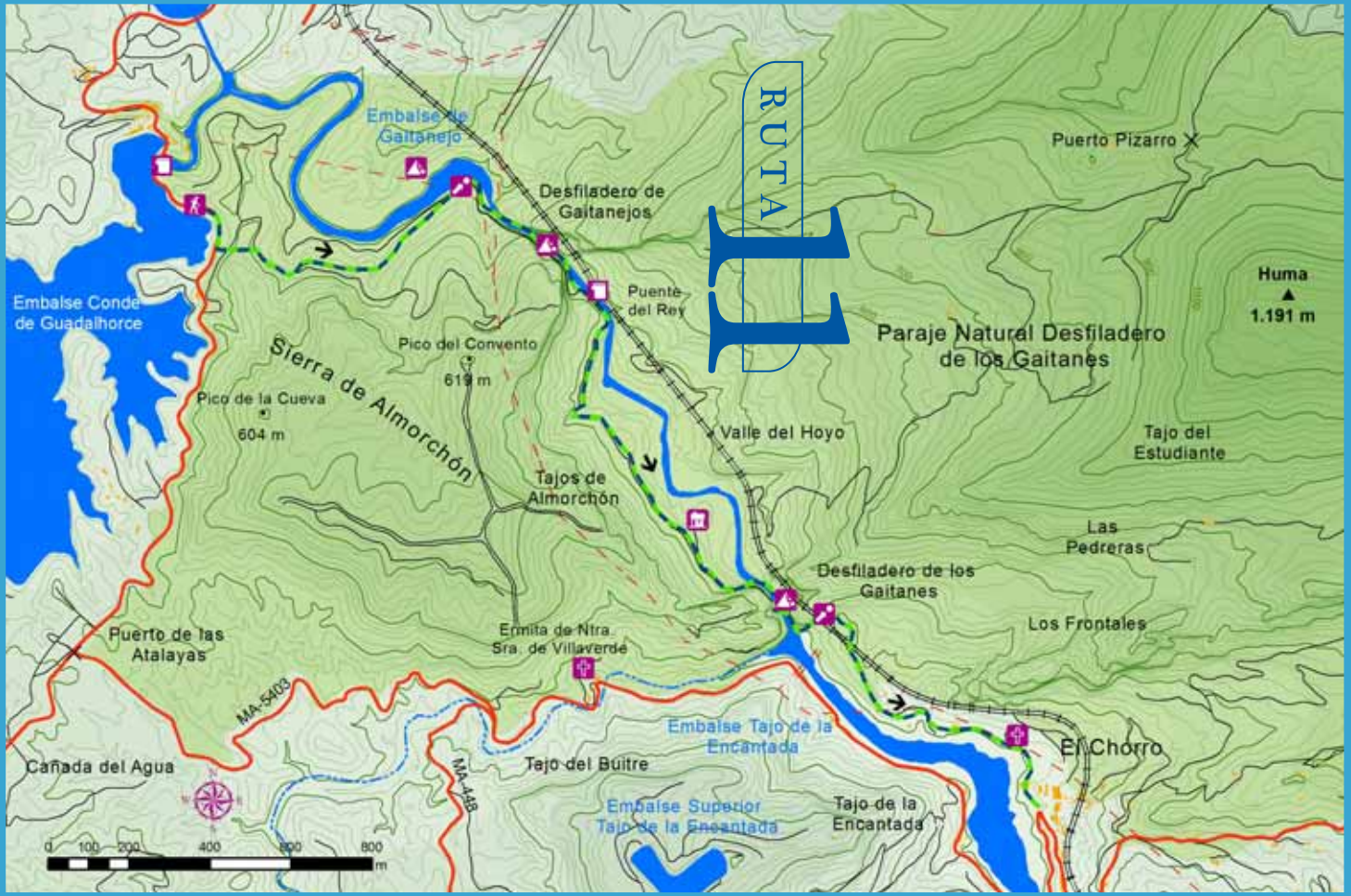
El otro punto de interés es el ***Tajo del Molino*** o ***Torró***, un espectacular cañón cárstico originado por el río de la Venta o Almargen, uno de los afluentes



Cubos del molino



del Guadalteba que ahora desemboca en el embalse. Se accede al paraje por un camino señalizado entre los kilómetros 3 y 4 de la MA-5404, muy próximo a Teba. Aparcamos junto a una zona recreativa aledaña al cauce, cubierto en parte por una olmeda (*Ulmus minor*). Hemos de pasar bajo el viaducto de la carretera y cruzar al margen contrario para tomar un incipiente sendero que penetra en el cañón. Aunque suele llevar agua durante todo el año, normalmente se puede progresar por el cauce saltando de piedra en piedra. A ambos lados se elevan espectaculares paredes aprovechadas por los amantes de la escalada y la vía cordata, aunque dichas actividades están prohibidas entre los meses de marzo y julio. Entre los cortados aparecen algunas cuevas, como la de las Palomas, donde se han datado ocupaciones prehistóricas y existen pinturas esquemáticas de la Edad del Bronce. A una de las bocas de la referida cavidad, la otra da al tajo, se accede por un sendero de la margen derecha (según el sentido de la corriente), aunque la gruta, acertadamente, se ha cerrado para una mayor protección. Tras recorrer unos 700 m llegamos a la altura de las ruinas de un viejo molino harinero. En su rededor observamos algunas ruedas molineras, pero lo más interesante es la alberca de la zona alta y los tres cubos en perfecto estado. En este ambiente rupícola crían numerosas aves, sobre todo palomas bravías (*Columba livia*) y una interesante colonia de chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*). ■


RUTA
11
Embalse de Gaitanejo
Desfiladero de Gaitanejos
Puente del Rey
Puerto Pizarro
Huma
1.191 m
Embalse Conde de Guadalhorce
Sierra de Almorchón
Pico del Convento
619 m
Pico de la Cueva
604 m
Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes
Valle del Hoyo
Tajo del Estudiante
Tajos de Almorchón
Las Pedreras
Desfiladero de los Gaitanes
Los Frontales
Ermita de Ntra. Sra. de Villaverde
Puerto de las Atalayas
MA-5403
Embalse Tajo de la Encantada
El Chorro
Cañada del Agua
Tajo del Buitre
MA-448
Embalse Superior Tajo de la Encantada
Tajo de la Encantada
0 100 200 400 600 800 m

RUTA 11
Río Guadalhorce. El Caminito del Rey

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	7,7 km	3 h	MEDIA ★★☆	TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

Las riberas de los embalses Conde de Guadalhorce, Guadalteba y Guadalhorce están recorridas por una red de carreteras de uso público pertenecientes a la Agencia Andaluza del Agua. Para llegar al punto de inicio del itinerario, localizado en el Restaurante El Kiosko, concurren varios accesos que emanan de la carretera A-357, eje Málaga-Ardales-Campillos. El más importante es el que se deriva a la altura de Ardales por la MA-5403, pero también se puede alcanzar por la A-343, entre Álora, Valle de Abdalajís y Antequera. Desde Campillos, por el norte, se deriva la carretera de la Agencia al mismo destino.

DE INTERÉS

Nace el Guadalhorce en la sierra de San Jorge, cerca del puerto de los Alazores, paraje limítrofe de las provincias de Granada y Málaga, aunque de manera oficial lo hace en la fuente de los Cien Caños, en el municipio de Villanueva del Trabuco, al drenar las aguas del acuífero carbonatado de dicha montaña. En adelante, discurre por el perímetro norte de la Subbética Malagueña, a través de la suave depresión de Antequera. La dinámica del hasta ahora sereno río cambia tras recibir, muy próximos entre sí, los caudales de dos importantes afluentes: el Guadalteba y el Turón. En esa área definida, los tres cursos fluviales son represados antes de penetrar



Arco Gótico



Entorno de los embalses. Al fondo, la sierra de Alcaparaín

en el Paraje Natural Desfiladero de los Gaitanes, escenario donde se desarrolla este itinerario.

La trayectoria este-oeste del Guadalhorce tercia al sur cuando las aguas se escurren a través de las fracturas tectónicas situadas entre las capas sedimentarias de la sierra de Huma, con el inestimable beneficio de la inclinación vertical de los estratos. Este proceso tuvo su inicio hace unos 7 millones de años; desde entonces, el río ha labrado, y aún lo hace a un promedio de 0,3 cm cada 100 años (datos del geólogo José Manuel García Aguilar), un impresionante cañón sobre las calizas del periodo jurásico, estableciendo un pasillo hídrico entre las altas campiñas del Surco Intrabético y el fértil valle del Guadalhorce, constituido por un serial depósitos aluviales. En rededor de tan magno escenario se esparcen un conjunto de pequeñas sierras sedimentarias, tanto de origen detrítico como carbonatadas, que sumadas a los afloramientos más orientales de peridotitas en la provincia de Málaga, constituyen un auténtico museo geomorfológico al aire libre, con expresiones sobresalientes tanto del modelado cárstico, como las propias de areniscas y conglomerados.

En el ámbito del Paraje Natural coexisten diferentes ecosistemas que proporcionan una gran biodiversidad y variedad de paisajes. La construcción de los embalses, de la línea férrea Málaga-Córdoba y el del Caminito del Rey, más allá de la alteración medioambiental que causaron en su momento, aúnan en un mismo espacio ejemplos sobresalientes de la naturaleza más salvaje y de la pericia del ser humano por dominar lo elementos. Esa extraña combinación se hace patente en los



Águila perdicera. *Foto: J.L. Muñoz*



Kayak en el embalse Conde de Guadalhorce

cortados, donde conviven los amantes de la escalada (actividad deportiva regulada según criterios de protección), con el buitre leonado (*Gyps fulvus*), el águila-azor perdicera (*Aquila fasciata*) y el águila real (*Aquila chrysaetos*). Por otra parte, los embalses, además de su empleo para abastecer el consumo humano, los regadíos y generar energía eléctrica, cumplen una importante función recreativa. La actividad de la pesca deportiva ha propiciado la introducción de especies alóctonas, es el caso de carpa (*Cyprinus carpio*), el pez sol (*Leponis gibbosus*) y el lucio (*Essox lucius*).

Desgraciadamente, estos pantanos no se han librado de la aparición del mejillón cebra (*Dreissena polymorpha*), un bivalvo originario de los mares Negro y Caspio que provoca importantes alteraciones en el equilibrio ecológico. La creación artificial de los embalses ha supuesto un auge importante para las aves acuáticas, sobre todo en las colas de los embalses, donde podremos observar al cormorán (*Phalacrocorax carbo*), al pato cuchara (*Anas clypeata*), a la garza real (*Ardea cinerea*) y a las gaviotas patiamarilla y reidora (*Larus michahellis* y *L. Chroicocephalus*).

Panorámica a los tres embalses



A TENER EN CUENTA

A diferencia del resto de itinerarios de esta guía, el Caminito del Rey es un trayecto regulado que abre diariamente, exceptos los lunes, los días 24, 25 y 31 de diciembre, y el 1 de enero. El recorrido es de tipología lineal, con inicio en el acceso norte (Ardales) y fin en el acceso sur (Álora); eso quiere decir que no se puede regresar al punto de partida en el trayecto sujeto a regulación. Las reservas para realizar el tramo regulado se efectúan en la web: *www.caminitodelrey.info*. Existe un servicio de autobuses entre ambos puntos, con una periodicidad de media hora. Igualmente, conviene saber que el Caminito del Rey se cierra cuando las condiciones atmosféricas son adversas; por todo ello es muy recomendable echar un vistazo previo en la web oficial.

Antes de iniciar el tramo regulado y en aras de la seguridad del senderista, enumeramos las principales prohibiciones: coger en brazos en cualquier tramo de las pasarelas a los menores de edad. Portar mochilas o cualquier otro material transportable voluminoso. Utilizar paraguas. Abandonar o tirar basura. Encender fuego. Fumar cualquier tipo de sustancia. Ingerir bebidas alcohólicas. Fotografiar o grabar con trípode o cualquier otro elemento que pueda obstaculizar el paso fluido del resto de visitantes. Llevar animales de compañía. Bañarse en el río. Entrar en los túneles de los canales. Salirse del sendero habilitado en la zona del valle del Hoyo. Arrancar plantas. Gritar o escuchar música con volumen alto. Dañar las rocas o los fósiles. Realizar pintadas o cualquier tipo de inscripción. Esparcir cenizas de difuntos.

El recorrido no es apto para personas que sufran vértigo o padezcan alguna enfermedad coronaria o respiratoria; tampoco para las sujetas a tratamiento médico. Se requiere un nivel físico aceptable. La concesionaria proporciona un casco de seguridad a cada usuario en el punto de inicio del tramo sujeto a regulación. Posteriormente, se devuelve en la caseta de control situada junto al núcleo poblacional de El Chorro.

Huellas de amonite





Puente acueducto de Eugenio Rivera



Desfiladero de Gaitanejos

Descripción de la ruta

Desde el restaurante El Kiosko avanzamos por la carretera de la Agencia Andaluza del Agua (Acceso Sur) hasta hallar al pequeño túnel peatonal de 150 m que atraviesa la montaña. Ahora confluimos con una pista que circunda la sierra del Almorchón, con espectaculares formaciones de taffonis, hasta pasar otro túnel de mayores dimensiones. En la margen contraria del Guadalhorce, remansado en la presa de Gaitanejo, destaca el conocido Arco Gótico, uno de tantos ejemplos de modelado en areniscas. Algo más adelante nos topamos con el control de acceso al Caminito del Rey. En primer lugar pasamos junto a la subestación de Gaitanejo y descubrimos el dique de la presa. Enseguida enfilamos la pasarela del desfiladero de Gaitanejos y atisbamos el dique de la antigua presa derruida en una riada en el año 1921. Algunas placas en las rocas indican los niveles alcanzados tras las fuertes tormentas de 1941 y 1949.

Por el fondo del gollizo corren entre enormes marmitas, las precipitosas aguas del Guadalhorce; en tanto, las palomas bravías (*Columba livia*) reposan tranquilamente en las numerosas oquedades de los cortados. En las fisuras de las paredes que nos contornean crecen algunas plantitas significativas de los ambientes rupícolas; de ellas destacan la *Athamanta vayredana*, el *Rupicapnos africana* y la *Saxifraga reuteriana*. Atrás va quedando el primer desfiladero cuando descubrimos por vez primera el trazado de la línea férrea, el canal y un puente que cruza al otro lado, llamado del Rey.

Ahora, tras un descenso por unas escalinatas, penetramos en valle del Hoyo, custodiado por los tajos del Almorchón y las caídas de la sierra de Huma, cubierta profusamente por un denso sabinar (*Juniperus phoenica*). En el horizonte oteamos el desfiladero de los Gaitanes abriéndose paso entre los cerros del Cristo y de las Tres Cruces y hacia ese destino se encaminan nuestros pasos, medrando por un pinar de repoblación (*Pinus halepensis*) acompañado de acebuches (*Olea europaea*), algarrobos (Ceratonia siliqua), lentiscos (*Pistacea lentiscus*), palmitos (*Chamaerops humilis*) y escobones (*Cytisus malacitanus*). Este trecho abierto nos permite observar algunos de los túneles y viaductos de la línea férrea y admirar el viejo canal, a tramos con agua e incluso peces. En el centro de la quebrada descubrimos las ruinas del cortijo del Hoyo y unas pequeñas casetas dedicadas a los polvorines. El canal, en este sector, va casi siempre entubado, pero en ciertos lugares, se abre a unas albercas donde se procedía al filtrado de las aguas. El caudal sobrante de uno de los registros, con buen criterio, se ha aprovechado para recrear una charca que favorece a las especies anfibias.

Después de un corto trayecto por el interior del canal, accedemos al desfiladero de los Gaitanes, donde se alcanzan alturas superiores a los 250 m de caída vertical. Al ver el trazado del tren en este sector del cañón, se comprende la magnitud y dificultad de las obras. Por otra parte, estas paredes son un excelente muestrario de pliegues tectónicos, estructuras sedimentarias y estratos a los que se suman los moldes de ammonites que delatan el origen

Tramo de pasarelas





Valle del Hoyo

marino de la roca. En este trayecto se ha habilitado un pequeño balcón con suelo transparente, pero el punto de mayor vértigo lo viviremos al cruzar el puente colgante junto al acueducto. Acaban las pasarelas en el camino que nos llevará hasta la barriada de El Chorro. Desde este vial vislumbraremos el embalse del Tajo de la Encantada Inferior y el tubo que eleva las aguas al embalse superior, situado en la mesa de Villaverde, lugar donde se ubica el yacimiento arqueológico de Bobastro. Antes de finalizar el recorrido veremos el imponente viaducto de los Albercones solventar la cañada del Sabucón.

CURIOSIDADES

Los mejores años de la Málaga industrial fueron aquellos comprendidos entre los siglo XVIII y XIX. En esa época florecían las industrias siderúrgica, textil y vitivinícola; en tanto, el puerto de Málaga, a nivel comercial, se codeaba con los más importantes de Europa. La necesidad de combustible para abastecer a los altos hornos malagueños fue un poderoso motivo para que la oligarquía local, representada por diferentes familias: Loring, Livermore, Larios, Heredia, etc. propusiera al Estado la implantación del ferrocarril entre Málaga y la Sierra Morena cordobesa, rica en minas de carbón. En 1851 se constituye una comisión de trabajo y en 1860 dan comienzo los trabajos a cargo de la Compañía del Ferrocarril de Córdoba a Málaga. La construcción de la ***línea férrea a su paso por el Desfiladero de los Gaitanes*** supuso un importante reto tecnológico. Para perforar los más de 20 km de túneles y construir los numerosos viaductos se emplearon ingeniosas maquinarias. En 1879, la gestión del tren deriva a la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, aunque finalmente, tras la nacionalización en 1941, pasa a formar parte de RENFE. Las obras duraron 6 años, en los que trabajaron más de 3000 obreros.



El nuevo Caminito discurre por encima del viejo trazado

El creciente desarrollo socioeconómico de la ciudad de Málaga a principios del siglo XX demandaba mejoras en el suministro eléctrico. Además, un desbordamiento del Guadalhorce en el año 1907 provoca una nueva inundación que reclama una rápida solución. A todo ello hemos de sumar la necesidad de agua ante el inusitado auge de los cultivos de regadío. El primer planteamiento de construcción presa para el suministro hidroeléctrico fue ideado por el ingeniero Leopoldo Werner en 1902, aunque es descartado por las posibles afecciones a la línea férrea Málaga-Córdoba. En 1903, el industrial malagueño Jorge Loring, el ingeniero Rafael Benjumea y Francisco Silvela, presidente del Consejo de Ministros, fundan la Sociedad Hidroeléctrica del Chorro y construyen la central Salto del Chorro que será abastecida por una presa ubicada, aguas abajo, a escasa distancia de la actual de Gaitanejos. Tras diversos avatares, en base a un proyecto de Rafael Benjumea, se decide construir un embalse de mayores dimensiones en el río Turón. El 21 de mayo de 1921 es inaugurado por el rey Alfonso XIII, quien maravillado por la dificultad de la obra, no dudó en otorgar a Benjumea el título de Conde de Guadalhorce. Los embalse de Guadalteba y Guadalhorce, que comparten el mismo dique y están conectados por una galería de trasvase con el de Conde de Guadalhorce, son de los años 1971 y 1973 respectivamente. Finalmente, las obras de los pequeños embalses del Tajo de la Encantada Superior e Inferior, ejecutados en 1978, completan el total de las infraestructuras.

En la construcción del canal de suministro a la central Salto del Chorro a través de los desfiladeros de Gaitanejos y de los Gaitanes, hallamos el origen del afamado ***Caminito del Rey***, conocido inicialmente como Balconcillos, cuya función fue permitir el trasiego de los trabajadores encargados del mantenimiento de dicha infraestructura. El conjunto de las pasarelas asidas a los cortados rocosos recorría los tramos encañonados del borde derecho del río, aunque a la salida pasaba al otro margen por un puente-acueducto diseñado por el ingeniero de caminos Eugenio Rivera. No todos los tramos fueron de vuelo, pues en algunas zonas se horadaron túneles, pasillos y escalinatas aprovechando el trazado entubado del canal.

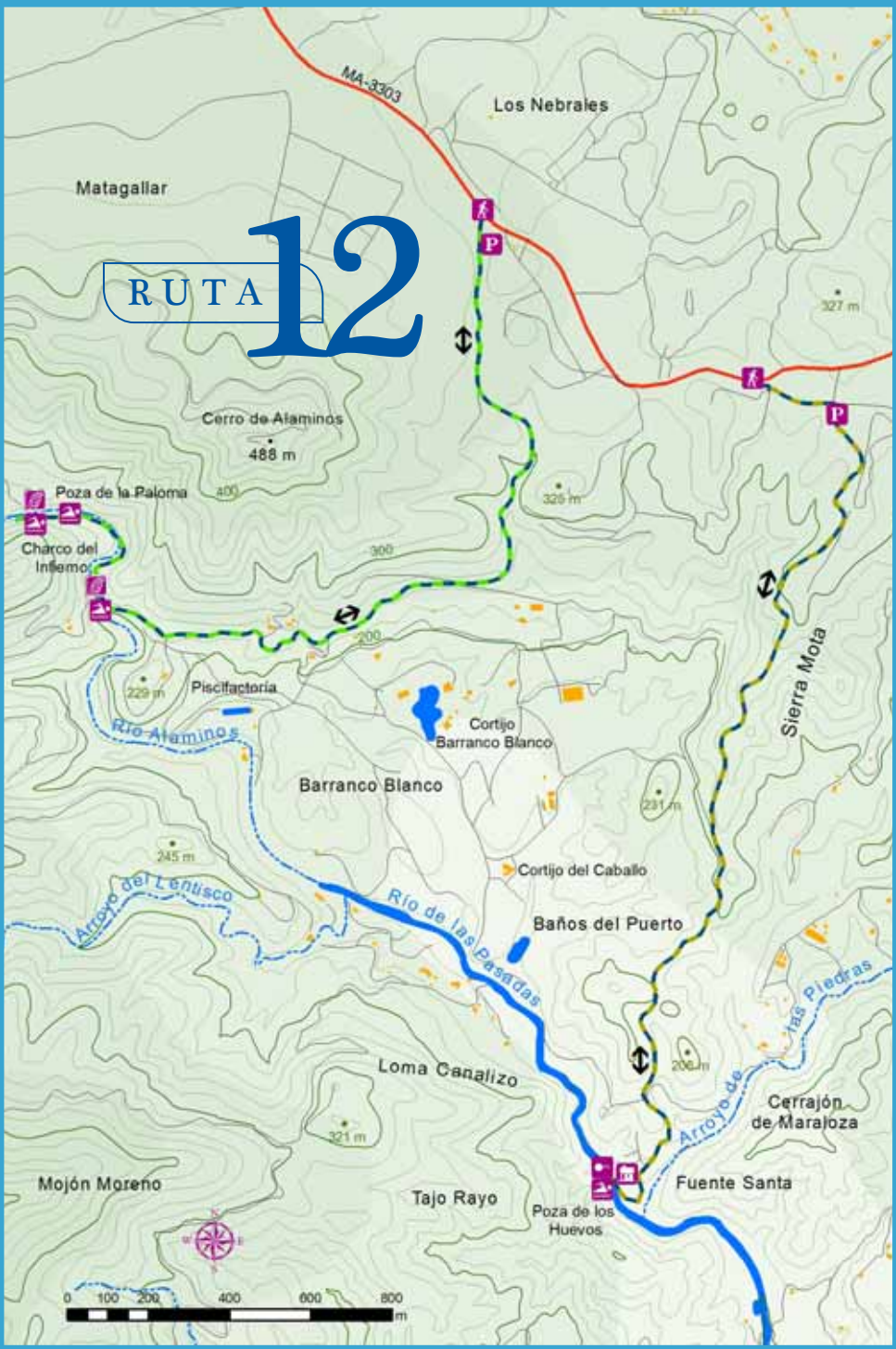
De la precariedad de la primera instalación, a base de tablas de madera sujetas a vigas de tren hendidas en la roca, se pasó en 1920 a un piso de hormigón, con barandillas de seguridad, arcos de fijación e iluminación eléctrica. Para las obras de altura se contrataron a estibadores del puerto de Málaga, los cuales se descolgaban desde la cima de los tajos en canastos sujetos por cuerdas. La automatización del sistema marca la decadencia del Caminito, que deja de tener uso en 1981. Sin mantenimiento alguno durante décadas, se convierte en un lugar peligroso, lo que motivó que en 2002 Sevillana de Electricidad decidiera inhabilitar el acceso. El nuevo Caminito del Rey, cimentado por encima del antiguo, fue inaugurado el 28 de marzo de 2015.

Y ya que estamos por aquí…

No podemos dejar la oportunidad de conocer el ***yacimiento arqueológico de Bobastro***, correspondiente con una ciudad mozárabe, sede del rebelde Omar Ben Hafsún, líder de una revuelta contra el Emirato de Córdoba. La ciudad de Bobastro tiene la particularidad de estar excavada en parte sobre las rocas de areniscas. De sus ruinas destaca la iglesia rupestre, de traza basilical, con tres naves y ábsides y un crucero. En la zona también se ven restos de murallas, silos, aljibes y canteras de sillares y numerosas tumbas antropomorfas. Tiene acceso a través de la carretera MA-448, la cual se deriva de la MA-5403 (Ardales-El Chorro). Junto al acceso hallamos una caseta de información. Existe la posibilidad de realizar la visita con guía. ■



Vivienda mozárabe. Casa de la Reina Mora


RUTA 12
MA-3303
Los Nebrales
Matagallar
Cerro de Alaminos
488 m
Poza de la Paloma
Charco del Infierno
Piscifactoría
Río Alaminos
Cortijo Barranco Blanco
Barranco Blanco
Sierra Mota
Cortijo del Caballo
Arroyo del Lentisco
Río de las Pasadas
Baños del Puerto
Loma Canalizo
Arroyo de las Piedras
Cerrajón de Maraloza
Mojón Moreno
Tajo Rayo
Poza de los Huevos
Fuente Santa
0 100 200 400 600 800 m

RUTA 12
Río Alaminos. Barranco Blanco

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	5,6 km	3 h 30 min	MEDIA ★★☆	VERANO

CÓMO ACCEDER

Coín, situado en el corazón del Valle del Azahar, es la referencia para llegar al punto de inicio del recorrido. Desde esta población parte la carretera MA-3303 en dirección al puerto de los Pescadores y entre los puntos kilométricos 4 y 5, más cerca del primero, se deriva la pista forestal donde aparcaremos el vehículo. Desde la Costa del Sol, con inicio en Fuengirola, se puede llegar al puerto de los Pescadores por la A-7053. Desde Mijas y Alhaurín el Grande se hace lo propio a través de la A-387.

DE INTERÉS

El río Alaminos es resultado de la unión de varios arroyos provenientes de Sierra Alpujata, una montaña constituida por rocas peridotitas. Desde esa altura desciende con gran pendiente hasta penetrar en un cañón sobre mármoles llamado Barranco Blanco o Tajo Rayo, un precioso paraje que será objeto de nuestra visita. Algo más al sur, en un punto impreciso, cuando la cuenca se abre entre suaves lomas, pasa a denominarse de las Pasadas, aunque no será su último nombre, ya que a escasa distancia de la costa, al unírsele el río Ojén, llegará hasta la playa, junto al remozado castillo de Sohail, con el topónimo Fuengirola. ▶



Castillo de moderna construcción, cerca del acceso al itinerario



Cartel informativo

La variedad de litologías por donde discurren las aguas de esta cuenca juega un factor significativo en la disposición del paisaje implementado al curso fluvial. Por ese motivo, en tan solo 118 km^2 de cuenca y 20 km de recorrido hallamos ecosistemas propios de los ríos bermejenses, de los macizos calizos y dolomíticos de la Serranía de Ronda, además de los asociados a las vegas aluviales del tramo medio-bajo, con huertas y campos de labor singulares que han merecido un reconocimiento en el Plan Especial de Protección del Medio Físico de Málaga.

En las cabecera del Alaminos hallamos importantes masas de pino resinero (*Pinus pinaster*) y manchas relativamente importantes de alcornocal (*Quercus suber*) y quejigal (*Quercus faginea*). Cabe citar la presencia del endemismo serpentinícola *Galium viridiflorum*.

El tramo medio, que corresponde con el paraje de Barranco Blanco, fue castigado por un gran incendio en el año 2012, aunque la zona más próxima al curso ha preservado la vegetación.

Papamoscas cerrojillo. *Foto: J.L. Muñoz*



A TENER EN CUENTA

La pista forestal de la Fuente, donde iniciamos el recorrido, está cortada al flujo de vehículos entre el 15 de junio y 15 de octubre como medida de protección ante los incendios. En el margen existe suficiente espacio para aparcar. Este enclave es muy visitado en los meses veraniegos, por lo que suele sufrir una saturación importante. Recomendamos ir entresemana y bien temprano para disfrutar con tranquilidad de sus cascadas y zonas de baño. A pesar de la advertencias de numerosos carteles, algunos desaprensivos dejan las basuras a su libre albedrio, lo que resta encanto al paraje. Aunque durante el trayecto fluvial caminaremos por un sendero, el paso junto al charco de la Paloma requiere habilidad y destreza para avanzar por una pared muy inclinada; en base a este inconveniente, recomendamos llevar un bote estanco o proteger los elementos susceptibles de mojarse, bien liados en bolsas de plástico para cruzar la poza a nado.

Charco del Infierno



Descripción de la ruta

Avanzamos por la pista forestal por medio de un pinar (*Pinus halepensis*) con un denso soto de palmitos (*Chamaerops humilis*), ardiviejas (*Cistus albidus*), lentiscos (*Pistacea lentiscus*) y enebros (*Juniperus oxycedrus*). Después de recorrer un tramo llano que permite avistar las calizas de la sierra de Mijas y las lomas bermejas de Sierra Alpujata, iniciamos un largo descenso hacia el valle del río, contorneado por numerosas fincas de labor y recreo. En el principal cruce, a 1,7 km del inicio, optaremos por el ramal de la derecha, el cual rodea el cerro Alaminos. Otro breve descenso y llegamos al puente sobre el río.

En este punto tiene su inicio uno de los senderos ofertados por el Ayuntamiento de Coín, el PR-A 338 Albuquería, con distintas variantes que recorren Sierra Negra. En primer lugar bajamos desde el puente por un pendiente sendero que nos deja junto a una preciosa cascada de 11 m que deja caer el preciado líquido por un travertino profusamente cubierto de culantrillos (*Adiantum capillus-veneris*). De las dos pozas que le preceden, la segunda cubre de cuerpo entero. Retornamos al puente y, ahora sí, avanzamos contracorriente por un sendero bien marcado de la orilla derecha (según el sentido de nuestra marcha), hasta llegar a una alberca que

Charco de la Paloma





Carbonero común. *Foto: J.L. Muñoz*



Cascada de Barranco Blanco



Salamandra

nos obliga a vadear el cauce. En adelante avanzaremos entre una maraña vegetal de adelfas (*Nerium oleander*), ruscos (*Ruscus aculeatus*), emborrachacabras (*Coriaria myrtifolia*) y sauces (*Salix pedicellata*). El siguiente hito de interés lo hallamos en el charco de la Paloma, muy característico por estar encajado entre un tajo vertical con una gran sobaquera por donde corre el agua y otro, en la margen izquierda, fuertemente inclinado. Los menos habilidosos se tendrán que mojar para progresar y los más aventureros podrán saltar desde una maroma instalada para tal fin.

A escasa distancia acaba la ruta propuesta en el charco del Infierno, otro lugar idílico donde cae una doble cascada con marmita intermedia. Algunos bañistas suelen saltar desde un promontorio situado a 6 m de altura, pero no recomendamos hacerlo si no se tiene la seguridad y destreza necesaria.

CURIOSIDADES

Uno de los motivos para la designación como ZEC del tramo alto de esta cuenca se fundamenta en la presencia de algunos ***elementos de interés faunístico***. Uno de ellos es la nutria (*Lutra lutra*), un mustélido que llegó a estar desaparecido largo tiempo. Las especies ictícolas están bien representadas por el barbo gitano (*Luciobarbus sclateri*) y la anguila (*Anguilla anguilla*). No faltan tampoco el llamativo martín pescador (*Alcedo atthis*) y el búho real (*Bubo bubo*). Entre los anfibios destacan el sapillo pintojo meridional (*Discoglossus jeanneae*), el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*) y la ranita meridional (*Hyla meridionalis*). En los ambientes acuáticos proliferan numerosos insectos, caso de estas dos excepcionales libélulas: *Oxygastra curtisii* y *Gomphus graslinii*.

Y ya que estamos por aquí...

En el tramo del río llamado de las Pasadas, a no mucha distancia del paraje de Barranco Blanco, hallamos el ***manantial de manganeso***, ***Baños del Puerto*** o ***Baños Hediondos***, interesante enclave que al que se llega por un carril que se desprende de la MA-3303, en el km 5,1, cerca de la rotonda del puerto de los Pescadores. El inicio es algo confuso, pero puede servirnos de hito los viales de una urbanización inconclusa. Metros después se pasa junto a una caseta de piedra con torre en estado de abandono. En ese lugar podemos dejar el vehículo aparcado.

Hacia el sur tomamos una pista forestal terriza que no dejará de descender hasta el río. Durante el recorrido descubriremos un paisaje mancillado por el pavoroso incendio de 2012. Las huellas no pueden ser más desoladoras: arboledas quemadas y un preocupante proceso erosivo en las lomas de mayor pendiente. En tanto avanzamos, al oeste avistamos las peladas cumbres bermejas de Sierra Alpujata y Barranco Blanco, con esa tonalidad en la roca. A poco más de 1,5 km pasamos entre dos muros y la bajada se acentúa. Conforme nos acercamos a nuestro objetivo, veremos como una invasión de cañas (*Arundo donax*) delatan el regato

Ophrys tenthredinifera



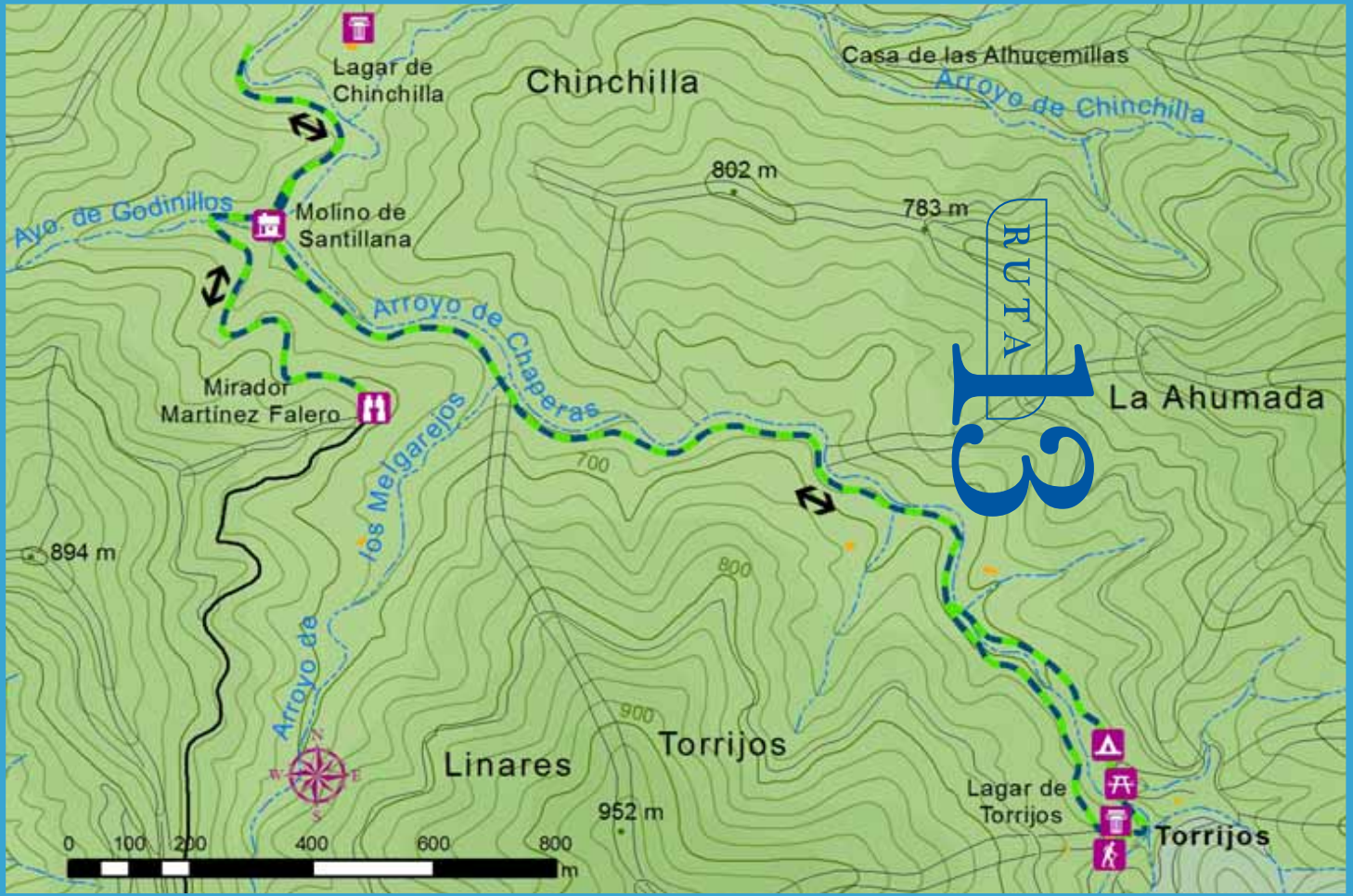


Poza de los Huevos

del arroyo de las Piedras, un afluente del río de las Pasadas, que desemboca justo donde aparcaremos el vehículo. Desde la orilla remontamos unos metros aguas arriba, entre las referidas cañas y el árbol del tabaco (*Nicotinea glauca*), otro arbusto alóctono aquí presente. Enseguida descubrimos en el lecho pedregoso la poza de los Huevos y otras marmitas más pequeñas entre la corriente. En la orilla izquierda, muy próximos a donde estamos, atisbamos un manantial de aguas hediondas que deja verter el caudal al cercano río por unos canalillos naturales. Si nos fijamos bien, uno de los regueros alimenta una bañera natural a la que se baja por unos escalones tallados. Estas aguas, de carácter termal, surgen por un sondeo a una temperatura que oscila entre los 21 y 24 grados. Tanto en la poza de los Huevos, como en la bañera se advierten las surgencias emanando del fondo. Las primeras noticias sobre este lugar, datadas en 1789, reflejan algunas impresiones del erudito Cristóbal Medina Conde: "con las mismas virtudes y efectos que los de Hardales, solo que son más templados". De las ruinas de algunas infraestructuras en la orilla, se desprende que antaño tuvo un uso público. Hasta aquí hemos recorrido 3 km. ■

Caseta de piedra




RUTA
13
Lagar de Chinchilla
Chinchilla
Casa de las Athucemillas
Arroyo de Chinchilla
802 m
783 m
Ayo. de Godinillos
Molino de Santillana
Arroyo de Chaperas
Mirador Martínez Falero
Los Melgarejos
La Ahumada
700
800
894 m
Arroyo de
900
Linares
Torrijos
952 m
Lagar de Torrijos
Torrijos
0 100 200 400 600 800
m

RUTA 13
Arroyo de Chaperas. Entre pinos y lagares

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	4,5 km	3 h	BAJA ★☆☆	TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

La pista forestal que nos lleva a Torrijos, punto de inicio del recorrido, emana de la popular carretera de los Montes (A-7000). Aunque el inicio de este vial se halla en la propia ciudad de Málaga, lo más cómodo es tomar la salida 244 de la A-7 (Circunvalación de Málaga. Ronda Este) y seguir las calles de la Era, Camino de los Almendrales, Olletas y Camino de Colmenar. Después de pasar junto a la famosa Fuente de la Reina y coronar el puerto del León (900 m), hallaremos entre los puntos kilométricos 13 y 14 el desvío al ecomuseo-lagar de Torrijos. En la trasera del edificio, existe un espacio para aparcar.

DE INTERÉS

El arroyo de Chaperas, como otros tantos arroyos originados en el Parque Natural Montes de Málaga, forma parte de la cuenca del río Guadalmedina. A pesar de ser un arroyo temporal, es decir, seco durante los meses del estío, ampara en su ribera una buena cobertura vegetal sustentada por la proximidad de la capa freática al cauce. De hecho, incluso en los periodos más secos se advierten minúsculas charcas merodeadas por pequeñas aves que las usan como bebedero.

No existe un nacimiento propiamente dicho, pero sí dos cabeceras preponderantes que recogen las aguas pluviales y algunas surgencias estacionales en las umbrías del abanico que dibuja la cuerda situada entre los cerros Reina (1032 m) y Viento (1029 m). En el curso alto es un arroyo cerrado entre empinadas lomas cubiertas de pinares; en tanto, en la zona intermedia, antes de desembocar en el Guadalmedina, se apresta a dibujar cerrados meandros socavados por las crecidas y el acúmulo proveniente de los barrancos adyacentes. En esta fracción se ubican, próximos a sus orillas, un buen número de viejos lagares: Serranillo, San Antonio, San Luis, Harapar, Villanueva, Sara, etc. El dato no deja de ser significativo, pues refleja un pasado agrícola esplendoroso, cuando el cultivo de la vid predominaba en estas laderas. ▶

La irrupción de una plaga de filoxera, precedida de una gran crisis económica, acabó con las suertes de viñas a finales del XIX. Esta conjunción de circunstancias, con especial incidencia en el viñedo de los Montes y La Axarquía, propició el abandono de las tareas agrícolas.

El paisaje circundante, como se desprende de anteriores comentarios, ha sufrido diversos avatares en el transcurso de la historia. Estos cerros y colinas de media altura cercanos a la ciudad de Málaga, durante los siglos XV y XVI fueron desprovistos de su cubierta vegetal original, quercíneas básicamente, para ser cultivados con olivos, almendros y las referidas vides. El drástico cambio de uso ocasionó un fuerte proceso erosivo en unas montañas con grandes pendientes, constituidas por materiales deleznables. Desde entonces, la capital malagueña se vio sometida a secuenciales inundaciones provocadas por el desbordamiento del río Guadalmedina. En 1919, el ingeniero de montes Miguel Bermejo Durán elabora un ambicioso proyecto de corrección hidrológico-forestal en el que se contempla la adquisición de fincas y distintas obras subsidiarias. Aprobado el plan en 1927 por parte del ministro de Fomento Don Rafael Benjumea y Burín, tres años más tarde se emprenden los trabajos bajo la batuta del ingeniero y concejal del Ayuntamiento de Málaga, José Martínez-Falero y Arregui. Casi noventa años después, el resultado no puede ser más satisfactorio. El monte, gracias a las repoblaciones emprendidas con pinos (*Pinus halepensis*) básicamente, ha recuperado el brío perdido. La ordenación y las labores silvícolas promovidas por la administración medioambiental tienden desde entonces a favorecer las variedades autóctonas: encinas (*Quercus rotundifolia*), quejigos (*Quercus faginea*), alcornoques (*Quercus suber*), madroños (*Arbutus unedo*), durillos (*Viburnum tinus*), etc.

Tanto la amplia red de carriles como las excelentes instalaciones para el uso público, sumados a la proximidad a la gran urbe malacitana, se aúnan para que este espacio, de marcado carácter socio-recreativo, sea concurrido por senderistas, ciclistas y amantes de la naturaleza en general, especialmente por *birdwatching* (observadores de aves) que hallan en estas fragosidades algunas especies sumamente interesantes, sobre todo rapaces: águila calzada (*Aquila pennata*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*) y gavilán (*Accipiter nisus*). Entre la fronda, quizás sorprendamos a la juguetona ardilla (*Sciurus vulgaris*), acechada por sus depredadores: la sigilosa gineta (*Genetta genetta*) y el astuto zorro (*Vulpes vulpes*). El jabalí (*Sus scrofa*), por su parte, sin enemigos naturales, campa a sus anchas por todo el entorno natural.



Lagar de Torrijos

A TENER EN CUENTA

La amplia red de pistas forestales y los senderos de uso público ofertados permiten reorganizar el recorrido al antojo del senderista, con trayectos circulares o lineales más largos. En el área recreativa de Torrijos hallaremos un cartel de instalaciones y servicios del Parque Natural Montes de Málaga que nos ayudará a elegir esas otras opciones. El arroyo de Chaperas tiene un régimen fluvial estacional y durante el estío se presenta seco al igual que otros cursos de su entorno próximo.

Cruzando el arroyo de Chaperas



Almendros en flor





Fuente de la Reina



Himantoglossum robertianum

Descripción de la ruta

Desde el lagar de Torrijos bajamos por unas escalinatas hasta la zona recreativa, perfectamente dotada de todo lo necesario para pasar una agradable jornada de campo. Poco después, un sendero atraviesa la zona destinada a la acampada libre autorizada y cruza por un puente rústico el arroyo de Chaperas. En adelante caminaremos junto al cauce, bien protegido por álamos blancos (*Populus alba*) y otras especies identificadas por unas tablillas informativas. Tras un corto trecho, franqueamos otro puente y desembocamos en un carril procedente del ecomuseo. Doblamos a la derecha, en suave bajada, entre la fronda de pinos cortejada de abundantes madroños (*Arbutus unedo*).

El arroyo de Chaperas, que lo llevamos a nuestra derecha, cada vez fluye más hendido en el terreno, dejando entrever en algún tramo un cauce pedregoso formado por filitas y calizas alabeadas, muy típicas en la cuenca del Guadalmedina. En las vegas más propicias descubrimos algunos olivos (*Olea europaea*) y almendros (*Prunus dulcis*) enmascarados en la vegetación natural, como testigos de un tiempo pasado. Las masas arbóreas y el sotobosque, rico y variado, garantiza en cualquier época del año una rica avifauna. Destacan sobremanera las pequeñas aves, caso del petirrojo (*Erithacus rubecula*) y la curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*), propias de los meses invernales. Más comunes

y fáciles de identificar son el herrerillo común (*Cyanistes caeruleus*), el pinzón (*Fringilla coelebs*) y el carbonero común (*Parus major*). En los troncos de los pinos hemos visto divagar al trepador azul (*Sitta europaea*) y al agateador común (*Certhia brachydactyla*).

Pronto pasamos junto a las ruinas del molino de Santillana, que conserva algunas piedras moledoras y el horno. Por encima sube el carril que en el regreso nos conducirá al mirador Martínez Falero. Avanzamos al frente unos 500 m más, hasta llegar a otra bifurcación que nos asoma al lagar de Chinchilla, cuyas ruinas se asientan en una loma elevada. En este punto iniciamos la vuelta por el mismo trazado, siempre en paralelo al Chaperas, envuelto entre quejigos, cornicabras (*Pistacea terebinthus*), sauces (*Salix alba*), tarajes (*Tamarix africana*), gayombas (*Spartium junceum*) y labiérnagos (*Phillyrea angustifolia*). En el mirador de Martínez Falero, a poco más de un kilómetro del cruce, podremos comprobar la ingente labor de reforestación llevada a cabo en el pasado siglo XX, complementada con algunas obras de corrección, como la de algunos diques colmatados que hemos visto en tramos anteriores.



Lagar de Chinchilla

De regreso al carril inicial y en adelante apetece disfrutar de los variados insectos que merodean a los jaguarzos (*Cistus salvifolius*), a las altabacas (*Dittrichia viscosa*) y a las adelfillas (*Bupleurum fruticosum*), especialmente mariposas: vanesa (*Vanessa atalanta*), náyade (*Celastrina argiolus*), macaón (*Papilio machaon*), limonera (*Gonepteryx cleopatra*), etc. Al confluir con el sendero al área recreativa, optaremos por la pista forestal que, igualmente, nos lleva al ecomuseo de Torrijos.

CURIOSIDADES

La presencia antaño de grandes extensiones de viñedos en los Montes de Málaga, dio pie a una importante industria de elaboración de vinos dulces. Precisamente, en el área de la ruta perduran las huellas de numerosos ***lagares***, los edificios donde se producían estos caldos de gran fama. En el inicio del recorrido hallamos el lagar de Torrijos, actualmente remozado como ecomuseo. El visitante conocerá a través de las distintas salas los procesos para obtener los caldos. Destacan algunos elementos singulares, como la prensa o la sala de las tinajas. El edificio data del año 1843. Para consultar los horarios de visitas y cita previa, recomendamos consultar la página web de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Recuperación del encinar



Vislumbrando el Parque Natural Montes de Málaga

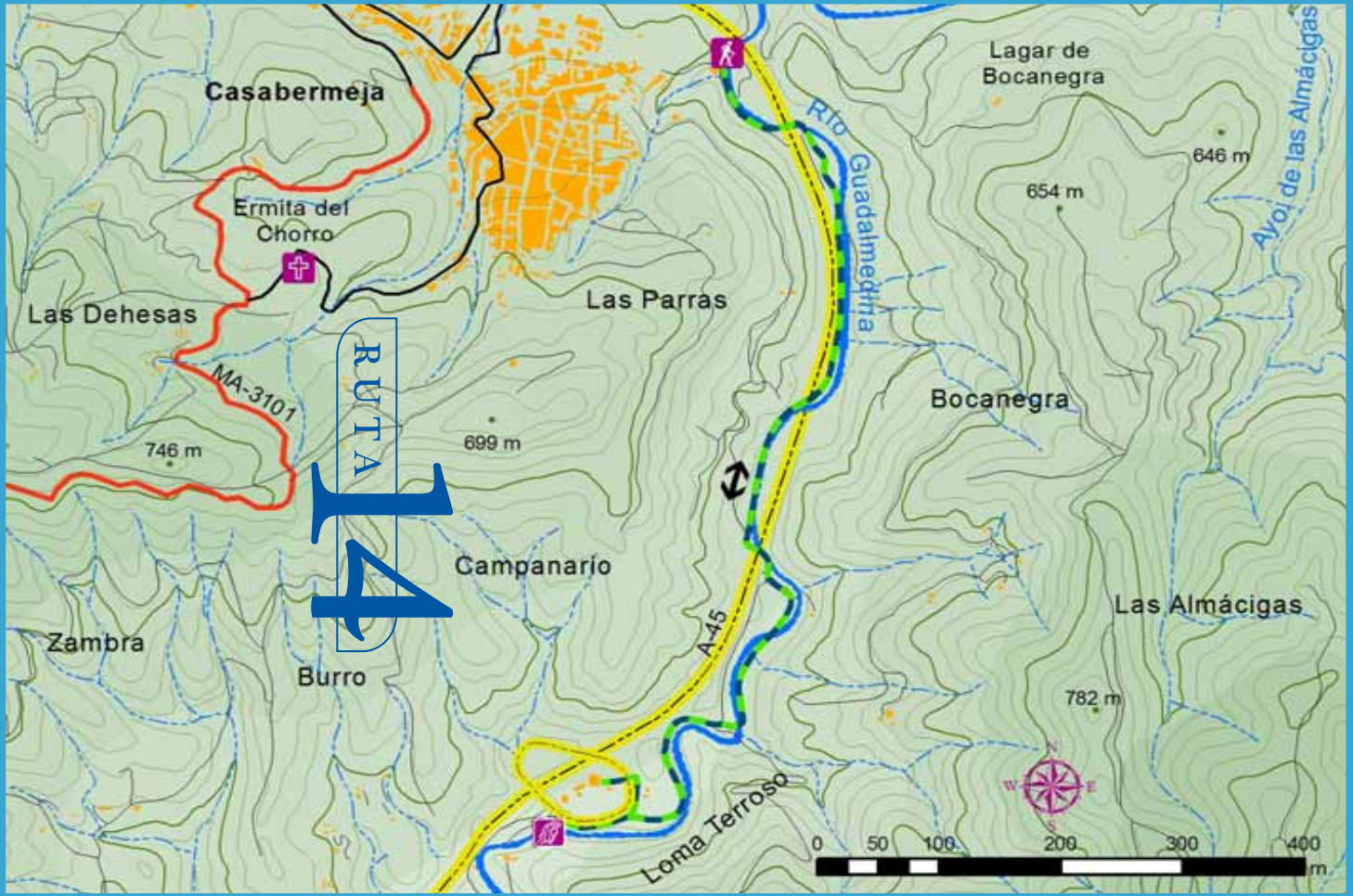


Y ya que estamos por aquí…

Al tratarse de un parque natural pequeño, todas las instalaciones de uso público se hallan relativamente cercanas entre sí. Una manera de conocer a fondo la orografía y los paisajes del espacio es a través de la ***red de miradores***. Dentro del circuito figuran los siguientes: En las proximidades del área recreativa Las Contadoras hallamos el de Francisco Vázquez Sell, con inmejorables vistas a la bahía de Málaga y Arco Calizo Central. El mirador del Palomar, cerca de Torrijos, es óptimo para vislumbrar el cauce del arroyo de Chaperas y los inmensos bosques de pino carrasco que le rodean. Con acceso adaptado para personas con discapacidad física se oferta el mirador del Cochino. Desde el carril de la Fuente de la Reina se accede al Pocopán, el más elevado de todos, lo que permite gozar de una panorámica casi generalizada a la provincia de Málaga.

Mirador de Pocopán




Casabermeja
Ermita del Chorro
Las Dehesas
MA-3101
746 m
699 m
Las Parras
RUTA 14
Campanario
Zambra
Burro
A-45
Río Guadalmedina
Lagar de Bocanegra
646 m
654 m
Ayoj de las Almácigas
Bocanegra
Las Almácigas
782 m
Loma Terroso
0 50 100 200 300 400
m

RUTA 14
Río Guadalmedina. El río invisible

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	4 km	1 h 45 min	MEDIA ★★☆	TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

Casabermeja, lugar de inicio del recorrido, se halla junto a la A-45 (Autovía Málaga-Antequera-Córdoba); por lo tanto, tiene un fácil y cómodo acceso. Si procedemos de Málaga tendremos que tomar la salida 124 y si lo hacemos desde Antequera o Granada, lo haremos por la 123. Una vez en la rotonda de acceso al casco urbano, se rodea para dejarla en la tercera salida y seguir recto por calle Nueva, hasta llegar a una amplia explanada donde aparcaremos el vehículo. Establecemos como referencia la puerta del curioso cementerio municipal, declarado Bien de Interés Cultural, y enfilamos un carril en franco descenso que se dirige al río.

DE INTERÉS

El Guadalmedina, río de la Ciudad según traducción literal del árabe, nace en plena Subbética Malagueña, más concretamente de una surgencia situada en una vaguada al este del pico de la Cruz de Camarolos (1444 m). Desde un principio fluye en dirección sur, limitando los municipios de Colmenar y Casabermeja, hasta toparse con la barrera infranqueable de los Montes de Málaga, entonces vira al oeste y aprovecha el claro corredor que media entre estas dos poblaciones. Al llegar a Casabermeja se cuela de nuevo, en dirección sur, por el pasillo que le brindan las colinas de pizarras, filitas y diabasas, dibujando cerrados meandros y encajonamientos al contacto con materiales más duros. La intrusión de la red de drenaje de la vertiente oeste de los Montes de Málaga suma importantes caudales, pero sobre todo arrastre de materiales que, agregados a los depósitos aluviales y sedimentos, transforman el Guadalmina, a las puertas de la gran urbe, en una típica rambla.

Desde los primeros tiempos, la historia de Málaga ha estado íntimamente ligada a este curso fluvial y ha marcado, no pocas veces, el devenir de la ciudad,



El cementerio de Casabermeja desde el río

sobre todo a raíz de la edificación en sus orillas. Hay que retrotraerse a la toma de Málaga por parte de los Reyes Católicos en agosto de 1487, para comprender los graves problemas acarreados por las avenidas del Guadalmedina. Con los nuevos pobladores, comparecen nuevos usos del territorio y parte de la cuenca del río se deforesta en favor del cultivo de la vid que, por otra parte, es abandonado a mediados del siglo XIX debido a la plaga de filoxera. Como consecuencia, las fuertes lluvias, típicas del clima mediterráneo, originan un tremendo proceso erosivo en las vertientes que circundan la capital y los desbordamientos producen efectos devastadores en los barrios cercanos al cauce. En 1907, tras una gran tromba, acontece una de las riadas más destructivas conocidas; es entonces cuando se produce un punto de inflexión y se estudian las primeras medidas correctoras tendentes a evitar las inundaciones. Por una parte se aborda una intensa labor de regeneración forestal y por otra se acometen importantes obras hidráulicas, como la construcción del embalse del Agujero, destinado a remansar las crecidas. A día de hoy, solventados estos problemas, el reto consiste en recuperar el ecosistema fluvial, encorsetado en una metrópoli que supera los 600.000 habitantes.

No es baladí el subtítulo elegido de "río invisible". Lo es a su paso por Málaga, enmarcado entre muros de hormigón, y le sucede lo mismo en el tramo que media desde Casabermeja, enjuto entre lomas pizarrosas, casi encubierto por la bulliciosa autovía A-45 (Málaga-Córdoba). A pesar del cúmulo de circunstancias, este curso fluvial atesora interesantes tramos de bosque en galería, pozas habitadas por una fauna inesperada, cascadas de gran belleza estética y, sobre todo, las huellas de antiguas infraestructuras asociadas al aprovechamiento hídrico: molinos, batanes de papel, lagares, norias, acueductos, etc.

A TENER EN CUENTA

A pesar de recomendar la ruta en cualquier época del año, señalamos que en periodos de crecidas, tras fuerte lluvias, será imposible realizar el recorrido, ya que parte del trayecto discurre por la zona inundable. En los primeros momentos del verano, cuando el caudal aún es aceptable, es muy placentero y divertido caminar por el propio lecho, como si fuera un sendero de agua. La facilidad para acceder a otros tramos, curso abajo, posibilita reorganizar el itinerario en función de las ganas que tengamos de andar y de aventurarnos en el conocimiento del Guadalmedina. Al ser un itinerario lineal, mejor que regresar es disponer de otro vehículo de apoyo en el restaurante El Corte, en la salida 127 de la autovía A-45.

Mauremys leprosa. Foto: J.J. Jiménez



Lecho cubierto de *Lemna minor*



Descripción de la ruta

Descendemos por la calle hormigonada hasta llegar a una vega inculta junto al río, tan solo acompañado de algunas cañas (*Arundo donax*) y adelfas (*Nerium oleander*). Seguidamente, caminando aguas abajo, pasamos bajo el viaducto de la autovía, aprovechado por los aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*) para instalar el nido. Conforme avanzamos, el panorama se va naturalizando y surgen en el abanico vegetal, otras especies propias de la ribera, como el sauce (*Salix alba*), el fresno (*Fraxinus angustifolia*), la higuera (*Ficus carica*) y los juncos (*Scirpus holoschoenus*). Como podremos comprobar, el contraste del curso fluvial con las laderas que contornean el cauce, pone de manifiesto un uso agrícola extensivo con especies leñosas especialmente adaptadas a estos ambientes, caso de olivos (*Olea europaea*) y almendros (*Prunus dulcis*). El río invisible, a cada paso dado, va mostrando una riqueza y una variedad a priori insospechada; así, un grupo de portentosos olmos (*Ulmus minor*) concentrados en la ribera, recrea un escenario umbrío aprovechado por las pequeñas aves insectívoras, entre ellas el papamoscas gris (*Muscicapa striata*).

Dependiendo del caudal del río, tendremos que cambiar o no de orilla. Siempre que se pueda, avanzaremos por la derecha, sorteando, de vez en cuando, alguna maraña de zarzas (*Rubus ulmifolius*) y adelfas. Tendremos que pasar por debajo de la autovía otras dos veces, siendo posible salir desde el último viaducto a un carril, pero es preferible bajar de nuevo a la ribera. Dejamos el acceso a una finca y metros más adelante nos posicionamos en la orilla izquierda. En esta zona se suceden las pozas remansadas, algunas cubiertas por completo por la lenteja de agua (*Lemna minor*), planta acuática de un verdor intenso. En las orillas o apostada en las rocas soleadas suele andar el galápago leproso (*Mauremys leprosa*), mientras que en los taludes de calizas alabeadas es posible observar a la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*). En adelante hallaremos agrupaciones de álamos blancos (*Populus alba*) y algunos prados cubiertos profusamente de poleo (*Mentha pulegium*), con alguna que otra gayomba (*Spartium junceum*) dispersa.

Finalmente, tras pasar junto a una explotación ganadera, vadeamos otra vez el cauce y entroncamos con un carril coincidente con el trayecto del SL-1 Ruta de las Fuentes, ofertado por el Ayuntamiento

Marca de una crecida sobre álamos



de Casabermeja. Este ramal nos lleva al restaurante El Corte. Aquí acaba el itinerario, pero antes nos acercaremos, transitando por la loma terrosa situada por encima del carril de entrada, hasta un gollizo del Guadalmedina, por donde cae una cascada llamada la Chorrera, a una amplia poza.

CURIOSIDADES

Muy cerca del Guadalmedina, junto a la autovía Málaga-Córdoba, al norte de la ciudad, se halla el ***Jardín Botánico Histórico de la Concepción***, instituido en 1855 por el matrimonio formado por Jorge Loring Oyarzábal y Amalia Heredia Livermore.

En el año 1990 fue adquirido por el Ayuntamiento de Málaga. La finca cuenta con una superficie de 49 ha de las que 23 pertenecen al área visitable, con más de 2000 plantas diferentes. Contiene una amplia colección de especies tropicales y subtropicales, distribuidas en diferentes jardines acompañadas de estanques, puentes y notables edificios.

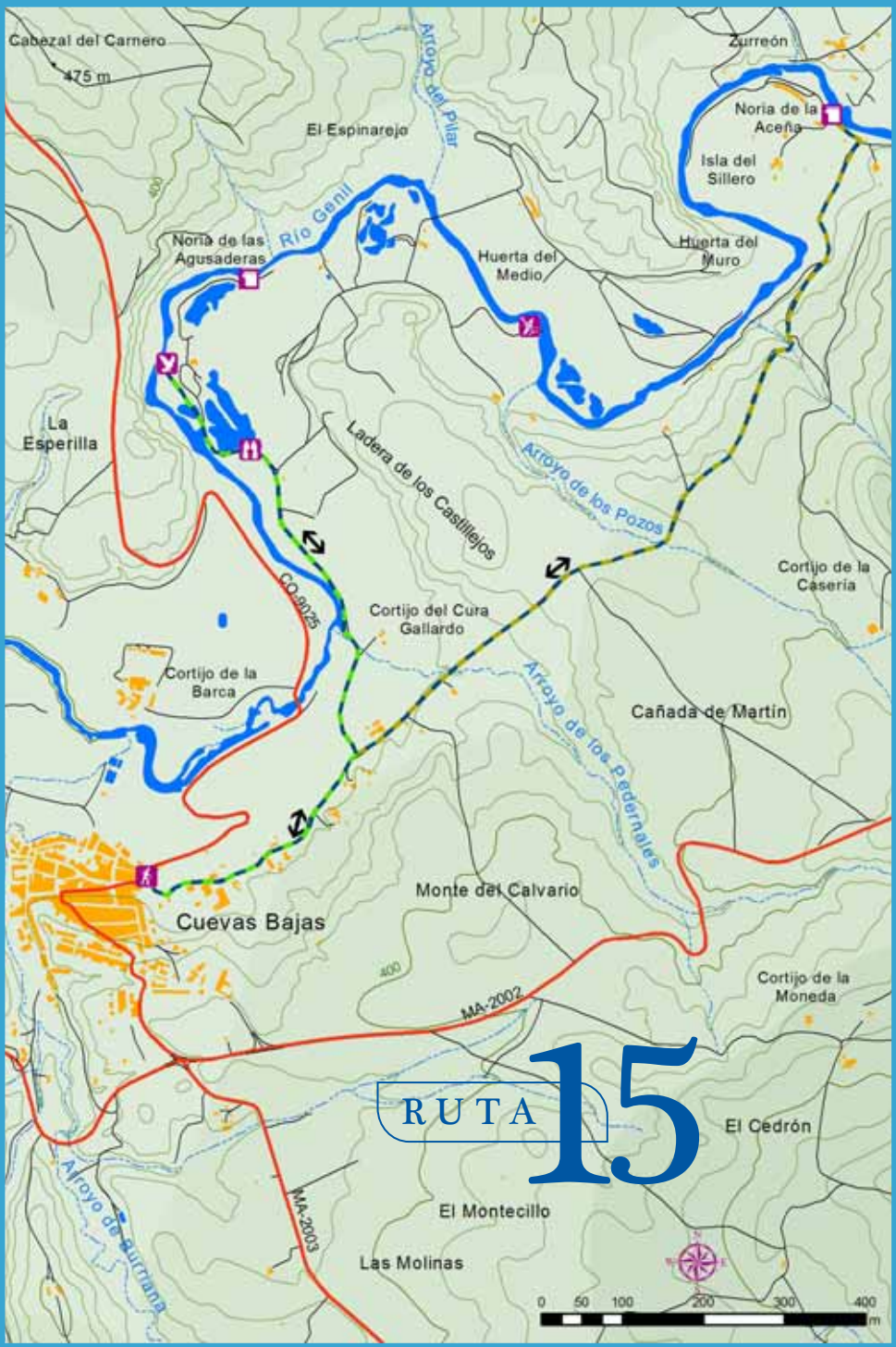
Además de ser BIC (Bien de Interés Cultural), en 1943 fue reconocido como jardín histórico artístico. Las visitas pueden ser tanto libres como guiadas. Se accede por calle Camino del Jardín Botánico, 3 o desde la A-45, a través de la salida 140.

Y ya que estamos por aquí…

Vamos a visitar dos infraestructuras relacionadas con el Guadalmedina y Málaga, los ***embalses del Agujero y del Limonero***, finalizado el primero en tiempos de Alfonso XIII, concretamente en el año 1924. Su misión fue retener las crecidas del río y evitar de esa manera las inundaciones que periódicamente venían sufriendo los barrios aledaños al cauce. El dique, construido con hormigón y cubierta de sillares, tiene una altura de 44 m, suficientes para acumular hasta 5 hm^3. En 1983 dejó de cumplir su cometido, precisamente, cuando se inaugura, 2 km aguas abajo, el embalse del Limonero, construido para una mayor garantía y seguridad de la ciudad de Málaga. Tiene una capacidad de 25 hm^3 y ocupa un área de 105 ha. Al embalse del Agujero se accede por la salida 140 de la A-45 (Autovía Málaga-Córdoba), siguiendo a continuación la MA-3301. Desde el dique, hacia la cola, se observa en lomo que perfila un meandro, un túnel o agujero artificial, para aliviar más agua, del que deriva el nombre. De regreso, antes de acceder a la autovía, en una pequeña rotonda, nos desviamos a la derecha para acceder al Parque de la Concepción. Desde el aparcamiento habilitado se sube hasta el muro de la presa del Limonero, con unas panorámicas fantásticas del tramo urbano del río Guadalmedina, Málaga y el Mediterráneo. ■

Dique del embalse del Agujero




Cabezal del Carnero
475 m
Arroyo del Pilar
Zurreón
Noria de la Aceña
El Espinarejo
Isla del Sillero
Río Genil
Noria de las Agusaderas
Huerta del Medio
Huerta del Muro
La Esperilla
Ladera de los Castillejos
Arroyo de los Pozos
Cortijo de la Casería
CO-9025
Cortijo del Cura Gallardo
Cortijo de la Barca
Cañada de Martín
Arroyo de los Pedernales
Monte del Calvario
Cuevas Bajas
400
MA-2002
Cortijo de la Moneda
El Cedrón
Arroyo de Guirriana
MA-2003
El Montecillo
Las Molinas
0 50 100 200 300 400 m

RUTA 15

RUTA 15
Río Genil. Norias y Molinos

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	2,5 km Variante: 3,8 km	1 h Var.: 1 h 30 min	BAJA Var.: MEDIA	TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

Tanto la ruta propuesta como la variante tienen su inicio en Cuevas Bajas, población de la comarca Sierra Norte de Málaga. Esta localidad, asomada al río Genil, se halla junto a la A-7300, carretera que emana de la A-45 (Autovía Málaga-Córdoba), salida 82.

Una vez en el casco urbano buscamos la calle Real. Al final de la misma parte un camino entre naves industriales. Un cartel indica el inicio del tramo Cuevas Bajas-Cuevas de San Marcos del GR-7 / E-4 (Tarifa-Atenas), por cuyo trazado caminaremos los primeros metros.

DE INTERÉS

El río Genil, el segundo en importancia en cuanto a caudal y longitud de Andalucía, es el principal afluente del Guadalquivir. Nace en el Parque Nacional Sierra Nevada, en la cara norte del Mulhacén (3482 m). Toma su nombre tras la unión de los ríos Valdecasillas y Valdeinfierno. En su largo discurrir, fluye por las provincias de Granada, Córdoba, Málaga y Sevilla. Desde el dique del embalse de Iznájar, el de mayor capacidad de Andalucía con 981 hm^3, hasta Cuevas Bajas, delimita las provincias de Málaga y Córdoba.

En el área que nos trae, el Genil configura una amplia vega aluvial contorneada de pequeñas elevaciones calizas situadas a caballo de los Sistemas Béticos. Resulta muy característico en el paisaje la impronta de los extensos meandros originados por la erosión fluvial sobre las cárcavas arcillosas y yesíferas. Hace años, antes de la construcción del embalse de Iznájar en 1969, las crecidas del Genil anegaban estas vastas extensiones originando lagunas de gran importancia en el orden ecológico. Actualmente, debido a la regulación hídrica, muchas de ellas han desaparecido, aunque en periodos de lluvias aparecen o se alimentan al aumentar el nivel freático del río. En otros casos, las antiguas extracciones de áridos, actualmente abandonadas, permiten la inundación de esos huecos, creando lagunas artificiales que no desmerece en importancia a otras del entorno. ▶


Noria de la Aceña

▶ El agua es un recurso que no pasó desapercibido a los antiguos pobladores andalusíes y de aquella época hemos legado algunas infraestructuras relacionadas con los sistemas de regadío. Son famosas en la comarca las norias de las Agusaderas y de la Aceña; esta última, aún en funcionamiento. Las ruinas de algunos molinos vienen a refrendar antiguos usos que forman parte de la historia más reciente. En la actualidad, prevalece el cultivo intensivo del olivo, auténtico dominador de todo el entorno, pero en las vegas aún perduran huertas tradicionales donde se produce una variedad local de hortaliza, la zanahoria morá (*Daucus carota ssp. sativus* var. *autrorubens*), exclusiva de Cuevas Bajas. Alrededor de este producto alimenticio se ha creado una importante industria de transformación, con elaborados de mermeladas, cremas, vinagres, aderezos, etc. Igualmente, el primer domingo de diciembre, se celebra en Cuevas Bajas una fiesta gastronómica en su honor.

A pesar del alto grado de antropización, los sotos del Genil amparan un bosque en galería en óptimo estado de conservación. Abundan especies como el álamo blanco (*Populus alba*), el olmo (*Ulmus minor*), el sauce (*Salix alba*), el fresno (*Fraxinus angustifolia*), el taraje (*Tamarix africana*) y la caña (*Arundo donax*). Si a ello sumamos la conjunción de diferentes ecosistemas con el eje vertebrador del río, se entiende la coexistencia de una importante comunidad faunística, con las aves asociadas a los ambientes ribereños en lo alto del escalafón. En los remansos es posible observar al abundante ánade real (*Anas platyrhynchos*), al zampullín común (*Tachybaptus ruficollis*) o a la garza real (*Ardea cinerea*). La fronda es el hábitat idóneo para las paseriformes como el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), la curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*) y el zarcero bereber (*Hippolais opaca*). En los numerosos cortados próximos a la corriente avistaremos durante todo el año al colorido abejaruco (*Merops apiaster*) y en el periodo estival a la golondrina dáurica (*Cecropis daurica*).

A TENER EN CUENTA

El trazado del sendero GR-7 entre Cuevas Bajas y Cuevas de San Marcos permite acceder a los lugares contemplados tanto desde una población como de otra. A la noria de la Aceña también se llega en vehículo desde la carretera A-7300 entre Cuevas de San Marcos y Cuevas Bajas, tomando un desvío señalizado entre los kilómetros 2 y 3. Habrá que tener en cuenta que casi la totalidad del recorrido transita por caminos agrícolas frecuentados por coches y tractores.

El Genil entre olivares



Remanso en el Genil



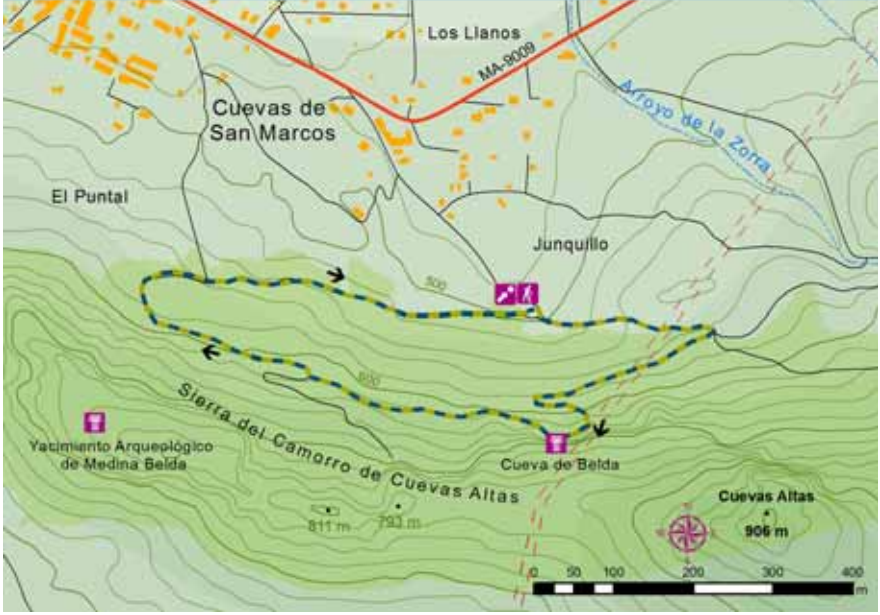
Descripción de la ruta

Partimos de Cuevas Bajas rebasando el pequeño polígono industrial y el campo de futbol a través de la colada del Río. Después de recorrer 900 m llegamos a un cruce señalizado. Al frente, según describiremos en la variante planteada, progresa el GR-7 en dirección a la noria de la Aceña y Cuevas de San Marcos. Enfilamos el carril de la izquierda, hacia el observatorio de aves, la noria y el soto del río. Más adelante tendremos oportunidad de asomarnos al Genil desde el puente que cruza a la provincia de Córdoba, aunque el camino a seguir avanza por la orilla derecha del río, atravesando una vega de cultivo. Tras dejar en un margen la entrada a la finca San Francisco, abandonamos el asfalto y viramos a la izquierda por una trocha que se dirige a la laguna de los Fernández, originada en una antigua cantera de extracción, y al observatorio ornitológico. En adelante, tanto este humedal como el propio cauce, al que podremos asomarnos, focalizarán todo nuestro interés. Desde la caseta para el avistamiento de aves localizamos, a no mucha distancia, el acueducto coligado a la noria de las Agusaderas.

VARIANTE: Desde Cuevas Bajas seguimos el mismo trazado y en el cruce optamos por avanzar al frente, en dirección a la Planta de Residuos Sólidos Urbanos, solapados al GR-7. A un ritmo más pausado superamos la alargada cuesta entre un mar de olivos que, lejos de parecer un lugar inerte, aúna un agroecosistema de gran biodiversidad. Así pues, no será nada extraño cruzarse con la perdiz roja (*Alectoris rufa*) o el conejo (*Oryctolagus cuniculus*); aunque más abundantes y variadas son las aves, como el alzacola rojizo (*Cercotrichas galactotes*), el alcaudón común (*Lanius senator*) o el chotacabras cuellirrojo (*Caprimulgus ruficollis*).

Alcanzado el punto más elevado del recorrido obtendremos una preciosa panorámica de Cuevas Bajas, las vegas, los sotos y los amplios meandros dibujados por el Genil. El descenso hasta la ribera nos conduce a la noria de la Aceña, situada en el municipio de Cuevas de San Marcos, en el paraje de la Isla del Sillero. El ingenio, aún en funcionamiento, pertenece a la comunidad de regantes de la Aceña. En este mismo solar descubrimos las huellas de un antiguo molino harinero. Aquí acaba la variante, aunque podríamos continuar por el GR-7 hasta Cuevas de San Marcos, a poco más de una hora de donde nos encontramos.


Laguna de los Fernández



CURIOSIDADES

Las especiales condiciones del río Genil, con un abundante caudal que no merma ni incluso en verano, cuando se efectúan desembalses del pantano de Iznájar para regar los campos de cultivo, permiten la ***práctica del piragüismo***, ya sea en la modalidad de kayak o en la de rafting (aguas bravas). Tanto Cuevas de San Marcos como Cuevas Bajas cuentan con embarcaderos acondicionados. Como apoyo se han balizado dos puntos de descanso, uno próximo al puente Luis de Armiñán y otro junto a la noria de la Aceña. En la comarca existen varias empresas especializadas que ofertan entre mayo y septiembre estas actividades.

Y ya que estamos por aquí…

Proponemos visitar el ***Monumento Natural Falla de la Sierra del Camorro***, situada al sur de Cuevas de San Marcos. Se trata de un espolón calizo caracterizado por sus tajos, simas y cuevas, como la de Belda, con interesantes colonias de murciélagos. En la zona cimera se hallan el yacimiento arqueológico de Medina Belda, enclave de gran importancia en durante el periodo del Califato de Córdoba. El sendero que proponemos forma parte del PR-234. Aparcamos junto al campo de futbol y subimos por la pista hasta hallar el centro de interpretación "Senda de los Milenios". Posteriormente, enfilamos un sendero a la izquierda en dirección al yacimiento almohade y cueva del Belda, a la que se accede por unas pasarelas. En todo momento caminaremos bajo los farallones de la sierra, a través de un pinar de repoblación. Posteriormente regresaremos por un carril hasta el punto inicial. Varios carteles durante el recorrido nos ayudarán a interpretar los aspectos históricos y naturales más destacados del entorno. El itinerario tiene una longitud de 2,9 km. ■


RUTA 16
Sierra de Enmedio
Río Chillar
El Apretadero
Tajo de la Soledad
El Perruchino
Cuesta de los Galgos
Lomas de la Garza
Vado de los Patos
Fuente del Esparto
Barranco de los Cazadores
El Pinarillo
Cascada Lateral
Central Eléctrica Salto Grande
Los Cazadores
Barranco de la Caballada y de Cazadores
Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama
Río Chillar
Tajo de los Bueyes 612 m
Cruz del Punto
Cerro Fuente del Perro 518 m
Cantera Cerro de la Cruz de Pinto
Arroyo de Campillo
Río Higueron
Pago Fuente del Badén
San Juan de Capistrano
Ladera del Águila
Cueva de Nerja
A-7
Nerja
Pago de los Tablacillos
0 150 300 600 900 1.200 m

RUTA 16
Río Chíllar. Los Cahorros

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	6,6 km	3 h	MEDIA ★★☆	VERANO

CÓMO ACCEDER

La cosmopolita y bella población de Nerja, situada en la Costa del Sol oriental, en plena comarca de La Axarquía, es el punto de referencia para iniciar el recorrido. Desde la travesía urbana (N-340), llamada avenida de Pescia, hemos de girar en la rotonda en dirección: "urbanización Almijara" y "barriada Los Poetas", siguiendo por las calles Julio Romero, Avenida de la Constitución, Cisne y Mirto. En una explanada aledaña a este último vial hallaremos un amplio aparcamiento gratuito. Desde la curva de esta última calle nos desplazaremos caminando por un carril hasta pasar bajo la autovía. Poco tiempo después de avistar unas instalaciones de abastecimiento, accederemos a una cantera abandonada junto al cauce del Chillar. Aquí, realmente, es donde emprenderemos la ruta.

DE INTERÉS

Nace el Chillar en el corazón de Sierra Almijara, en la divisoria de aguas con la vertiente granadina, al amparo de las impresionantes moles de Navachica (1831 m) y Piedra Sillada (1678 m). Las dos principales cabeceras recolectan a través de los barrancos Sin Salida y del Susto. A partir de entonces lleva un caudal permanente que no mengua incluso en verano.

Se trata de un curso fluvial de corto recorrido que apenas alcanza los 17 km. En el tramo alto se perfila como un típico río montañoso, rodeado de cantiles verticales que llegan a superar los 100 m de caída en los tajos del Sol, Nido del Buitre y Almendrón. La grandeza del paisaje circundante se ve favorecida igualmente por los estrechos cañones (cahorros) que el agua labra sobre los mármoles dolomíticos, en un proceso erosivo paciente e inquebrantable. En este intervalo algo inhóspito y salvaje del Chillar sobresalen por su belleza y espectacularidad los cahorros de la Paloma, con una cascada de 20 m de altura, y del Imán. El constante aporte arrastra grandes cantidades de sedimentos rocosos que



Pinzón vulgar. *Foto: J.L. Muñoz*

en las franjas llanas y alargadas permite cierta compactación del lecho a modo de acerado mal fraguado. En el aspecto litológico, resultan llamativas las formaciones de tobas y travertinos originados por el depósito de carbonato cálcico sobre limos y desechos vegetales.

El relieve quebrado del entorno del Chillar, sumado a un suelo pobre en nutrientes, con predominio de las dolomías, rocas que apenas retienen la humedad, son factores que determinan unas condiciones edáficas adversas para la flora. Consecuentemente, el escenario vegetal asociado a las riberas es exiguo y bien diferente a lo que se podría imaginar. No faltan las consabidas adelfas (*Nerium oleander*), la zarzamora (*Rubus ulmifolius*), el junco (*Scirpus holoschoenus*), algunos sauces (*Salix eleagnos* y *S. atrocinerea*) e higueras (*Ficus carica*), aunque al abrigo de los taludes y paredes rocosas prosperan otras plantas como la flor de la viuda (*Trachelium caeruleum*), el culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*), el ruibarbo (*Thalictrum speciosissimum*), el rusco (*Ruscus aculeatus*), el bayón (*Osyris lanceolata*) o la unciana (*Dorycnium rectum*). El régimen torrencial, unido a las fuertes pendientes y encajonamientos causa verdaderos estragos en las riberas; así hemos constatado como en años lluviosos suele arrasar los cañaverales (*Arundo donax*) próximos al cauce. En el áspero monte circundante reinan los pinares de carrasco y resinero (*Pinus halepensis* y *P. pinaster*) con un sotobosque formado por palmito (*Chamaerops humilis*), enebro (*Juniperus oxycedrus*) y boj (*Buxus balearica*), propio de las provincias orientales andaluzas y baleares.

A TENER EN CUENTA

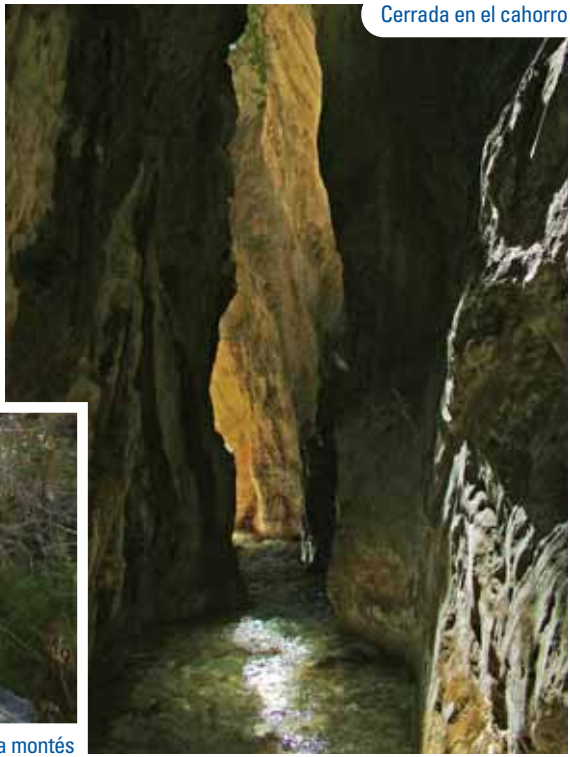
La belleza estética de los cahorros del río Chillar y su proximidad a una zona densamente poblada por naturales y turistas, son factores claves para entender la masificación que el espacio sufre durante los meses del verano. Si se quiere disfrutar sin agobios y con relativa tranquilidad de este agradable sendero de agua, es recomendable hacerlo bien temprano y entre semana. A pesar de estos inconvenientes, durante el trayecto no se ven apenas basuras, aunque algunos gamberros han pintado grafitis en las paredes rocosas. Para ayudar a mantener limpio este santuario de la naturaleza, es recomendable llevar una bolsa donde recoger nuestros desperdicios y los que otros desaprensivos van soltando. No hay mejor manera de educar que con el propio ejemplo. En algunos tramos del río asoman pequeñas cornisas de toba, muy delicadas, así que debemos evitar pasar por encima para no dañarlas. Calculemos bien nuestras fuerzas de cara al regreso. Andar por un río es más fatigoso que hacerlo por un sendero de tierra. Es importante afrontar la ruta con ropa adecuada; lo más apropiado es vestir con una camiseta ligera, bañador y calzar zapatillas de deportes con calcetines finos que se puedan mojar. No ha de faltar el protector solar y una gorra. Una ventaja de este río es que las rocas no resbalan; no obstante, no bajemos la guardia en ningún momento.

Cahorro del Chillar





Anguilla



Cerrada en el cahorro



Hembra de cabra montés

Descripción de la ruta

Al llegar a la cantera del cerro de la Cruz de Pinto tomamos contacto con el exiguo hilo de agua del Chillar. Durante algo más de kilómetro y medio, el cauce es una amplia rambla entre laderas cubiertas de pinos, pero al llegar a la toma de una acequia penetramos en la zona mejor conservada del Chillar. Cuando el caudal es importante, el agua de la zúa resbala por el muro creando una bonita cascada. Seguidamente, en la orilla derecha descubrimos las instalaciones de la central eléctrica del Salto Grande.

Por encima de nuestras cabezas, aunque no acertamos a verla, discurre la acequia de suministro al complejo hidroeléctrico. A veces regulan el flujo dejando caer el agua por una estética chorrera. A no mucha distancia hallamos el primer cahorro, un lugar verdaderamente bello donde la corriente ha labrado un estrecho cañón que permite tocar ambas paredes con tan solo extender los brazos. Acaba esta primera estrechez en una poza recrecida para el baño, muy

concurrida entre los visitantes. Tras recorrer un trecho recto llegamos al segundo cahorro, de menor longitud, pero con una morfología un tanto especial ya que los salientes rocosos de una orilla encajarían con los entrante de la otra.

En adelante, el río se ensancha un poco y permite caminar por las orillas. Ya no cruzaremos cahorros tan estéticos, pero a cambio disfrutaremos de algunos rápidos que horadan marmitas de aguas remansadas. Sin duda, ese discurrir precipitoso determina la ausencia de peces, a excepción de la anguila (*Anguilla anguilla*), más bien rara. El punto final del recorrido lo establecemos en un conjunto de saltos y rápidos, donde descuella el vado de los Patos, una poza alimentada por una cascada y recrecida con una pequeña presa artificial.

CURIOSIDADES

El río Chillar corre por un territorio ocupado por un tipo de roca llamada ***dolomía***, compuesto esencialmente por dolomita, un mineral rico en carbonato cálcico y magnesio. Los arenales dolomíticos, resultado de la fácil fragmentación, ocupan un importante espacio en Sierra Almijara, semejando un desierto blanquecino que por su parecido al azúcar llaman sacaroideos. Con un panorama tan hostil, acuciado por la escasa retención de agua y la toxicidad del magnesio, un elenco de

Cahorro del Imán



plantas propias o endémicas de este sustrato ha sabido adaptarse a estas condiciones extremas, proporcionando una riqueza vegetal muy valorada desde el punto de vista medioambiental. Estas son algunas de las joyas botánicas adscritas al sector dolomítico: *Anthyllis tejedensis*, *Arenaria racemosa*, *Eryngium grosii*, *Linaria amoi* y *Ulex almijarense*.

La presencia constante de caudal en el Chillar motivo la instalación de ***centrales hidroeléctricas*** en puntos cercanos al cauce. La primera de ellas se ubicó entre el barranco del Susto y el cortijo del Imán. No estuvo muchos años en funcionamiento debido al estiaje del río y acabó sus días como fábrica de tabaco. Actualmente sólo quedan algunas ruinas. En el tramo medio, donde se halla la presa de la Acequia del Canal se construyó una instalación de mayores dimensiones, con una casa para obreros. De aquel pasado restan algunas paredes del edificio principal, una pila de lavar y varios albaricoques. El ingenio más importante es el del Salto Grande o Tercera Fábrica y la podemos ver en el inicio del tramo acuático del Chillar. La mencionada acequia es una asombrosa obra de ingeniería, con espectaculares pasos por tajos y andenes rocosos.



Cahorro de las Palomas



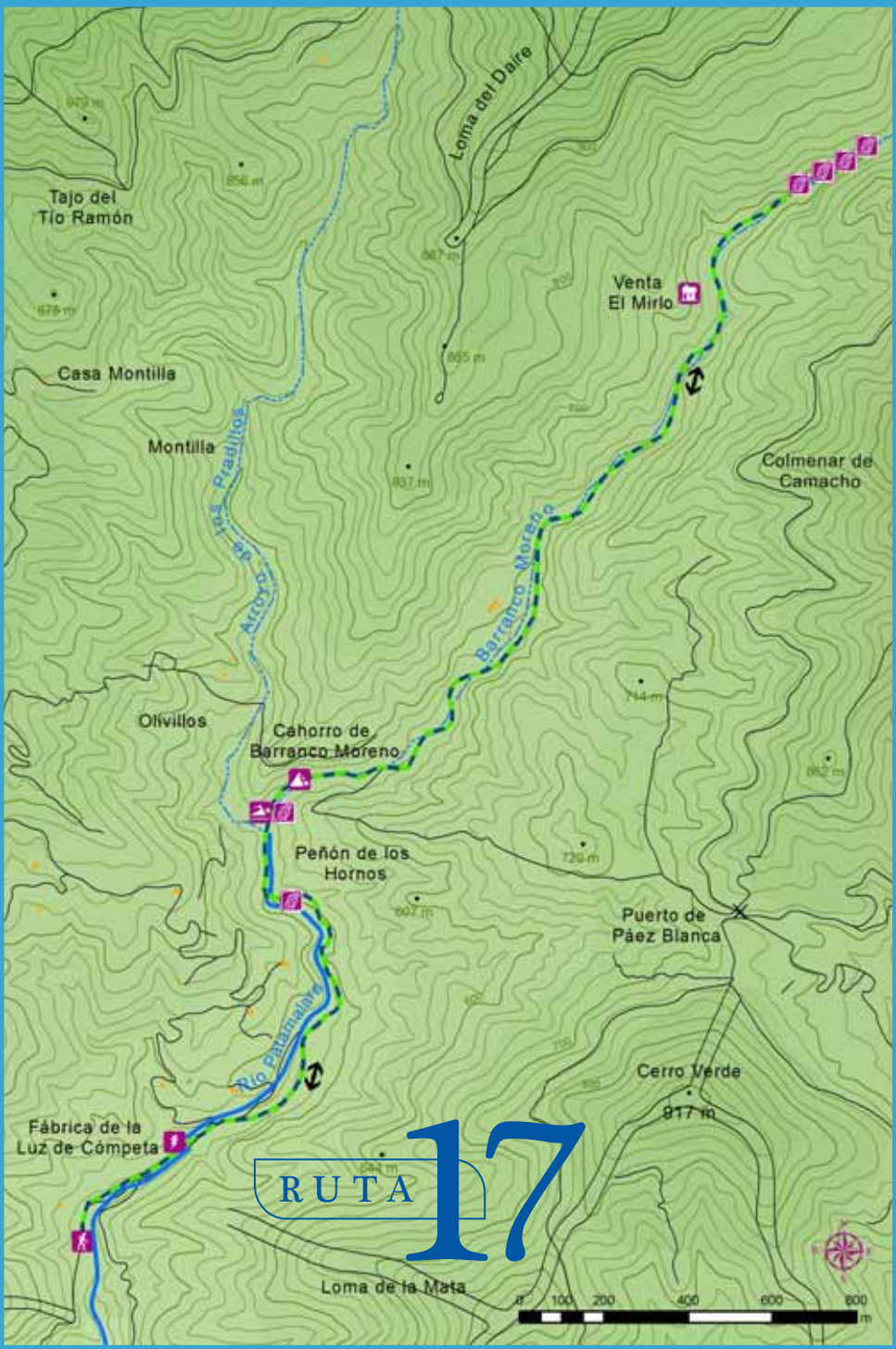
Acequia del Canal

Y ya que estamos por aquí…

A no mucha distancia de Nerja, tomando la pista forestal que nace junto a la entrada a la Cueva de Nerja, se llega al área recreativa El Pinarillo, punto de partida de numerosas excursiones por Sierra Almijara. Una de ellas nos conduce al ***Barranco de los Cazadores***, sobrecogedor paraje situado en un impresionante barranco cortejado de tajos que llegan a superar los 200 m de caída vertical. El sendero, muy deteriorado tras las fuertes tormentas de 2007 y 2010, fue construido para acceder a las minas de galena, entre ellas la del Uno y la Soledad. El mineral extraído era llevado a lomos de burra hasta la fábrica de plomo de San Miguel, situada en la playa de Burriana. La actividad minera comenzó en 1826 y finalizó en 1959. ■



Luces y sombras en el cahorro


Loma del Daire
Tajo del Tío Ramón
Venta El Mirlo
Casa Montilla
Montilla
Arroyo de los Pradillos
Barranco Moreno
Colmenar de Camacho
Olivillos
Cahorro de Barranco Moreno
Peñón de los Hornos
Puerto de Páez Blanca
Río Palomarejo
Cerro Verde
817 m
Fábrica de la Luz de Cómpeta
Loma de la Mata
0
100
200
400
600
800
m

RUTA 17

RUTA 17
Río Patamalara. Barranco Moreno

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	5,5 km	3 h	ALTA ★★★	VERANO

CÓMO ACCEDER

Existen dos opciones para llegar al punto de inicio. La más fácil es derivarse desde la A-7 (Autovía del Mediterráneo) por la salida 285 hacia Torrox y seguir la carretera A-7207 en dirección a Cómpeta. Entre los puntos kilométricos 7 y 8, en el lugar conocido como Puerto Pulido, emana un carril señalizado hacia El Acebuchal. Recorridos unos 2,8 km por una pista terriza en buen estado, podremos aparcar el vehículo poco antes de vadear el río Patamalara o pasado éste, junto a las instalaciones de la antigua fábrica de luz de Cómpeta. La otra posibilidad es algo más engorrosa y tiene el inicio en una pista forestal que parte de la carretera MA-5105 (Frigiliana-Torrox), a unos 3 km de la primera población. En el cruce hallamos una indicación al paraje de El Acebuchal. Desde este lugar se sigue la pista hasta acceder al río Patamalara y a la referida fábrica de luz.

DE INTERÉS

El llamado genéricamente río Torrox cuenta con varias denominaciones según la zona por donde fluya. La cabecera se enmarca en un espectacular paisaje de montaña, en el seno del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. Bajo las altivas cumbres de las lomas de la Mota, tajo de la Cueva del Daire y Lucero se formalizan dos barranqueras conocidas como arroyos Majadillas y Zarzadilla. A la postre, ambos dan vida a Barranco Moreno, escenario del itinerario propuesto. Tras recibir la afluencia del arroyo de los Pradillos pasa a llamarse Patamalara. Finalmente, al unirse al arroyo del Acebuchal, desciende hacia la costa mediterránea designado como Torrox o de la Plata.

En apenas 20 km de longitud, el cauce desciende desde sus nacederos, en la cota 1100 m, hasta las playas de Torrox, perfilando un típico curso serrano, con un primer tramo bastante encrespado pródigo en cascadas y rápidos; en tanto, en el espacio final el caudal, muy mermado por las tomas de agua para el riego de aguacates, chirimoyas, nísperos y mangos,

Peñón de los Hornos



se difumina en una rambla colmatada de depósitos aluviales.

Al igual que otros ríos almijáricos, el Torrox aguarda un estético cahorro que, sin llegar a la espectacularidad de los del Chillar o Higuerón, no desmerecen su interés. Los dos colectores principales, caracterizados por un fuerte desnivel, han sido instalados como descensos deportivos, aunque no se recomienda hacerlo si no se conocen y dominan las técnicas alpinas. Aunque pudiera parecer un valle inhóspito y salvaje, antaño fue un paraje habitado y con numerosos cortijos. En una de las vegas más amplias aún perduran los vestigios de la venta El Mirlo, asentada estratégicamente en uno de los caminos que a través de los puertos de Cómpeta y Frigiliana conectaba con la comarca de Alhama de Granada. En el plano histórico, durante el periodo posterior a la Guerra Civil, estas abruptas montañas fueron el refugio de los guerrilleros (maquis) pertenecientes a la partida llamada Agrupación Roberto.

Desde el punto de vista medioambiental, el Torrox ofrece un rico muestrario de los diferentes pisos vegetativos, acondicionados según que litología y condiciones climáticas. Estos parámetros tienen mucho que ver con los aprovechamientos y usos por parte del hombre, destacando la antigua explotación de la resina y las canteras de mármoles, ambas actividades desaparecidas. Las propias aguas del río dieron vida a dos centrales hidroeléctricas: la de Cómpeta y la Fábrica Vieja, desde años en desuso.

Panorámica de Barranco Moreno



A TENER EN CUENTA

En esta ocasión no vamos a caminar por un camino terrizo, sino que el propio cauce del río será nuestro particular sendero de agua, lo que acarrea algunos inconvenientes propios de la naturaleza salvaje de un curso de montaña: cascadas, lecho pedregoso, vegetación invasiva, etc. El verano es la única época hábil para realizar la ruta. Como indumentaria apropiada valdrán unas zapatillas de deportes que podamos mojar, calcetines finos, bañador y una camiseta holgada. Recomendable llevar bastones telescópicos, gorra y protección solar. Las riberas de los primeros compases discurren junto a parcelas cultivadas de aguacates que debemos respetar. El esfuerzo de la ida, requiere de otro mayor a la vuelta. Midamos bien nuestras fuerzas.



Cahorro de Barranco Moreno



Cascadas del tramo final



Hipérico



Lisimaquia



Helecho de Acequia

Descripción de la ruta

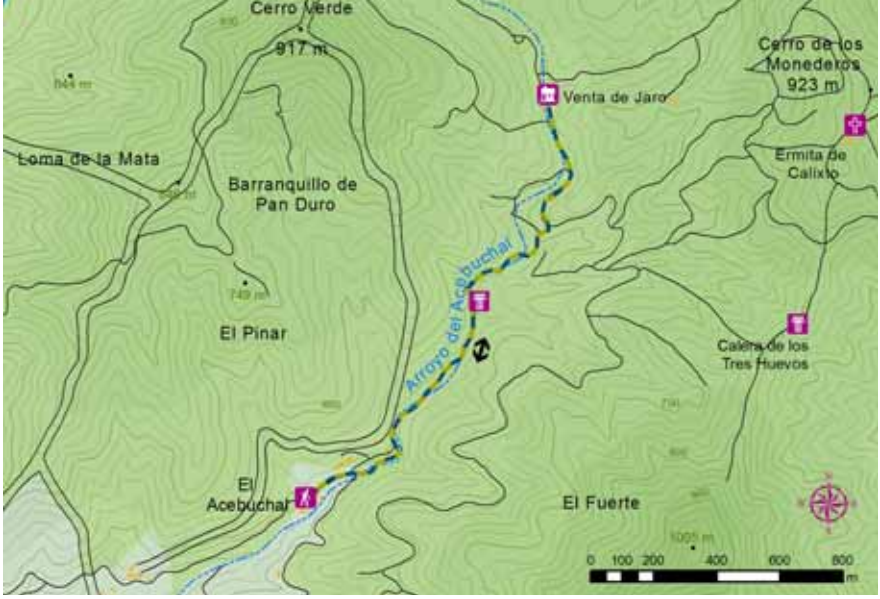
Situados en el vado del tramo de río llamado Patamalara, avanzamos al norte y dejamos a la derecha el carril proveniente de la aldea de El Acebuchal. Poco después avistamos el restaurado edificio de la fábrica de luz de Cómpeta, sin uso en la actualidad, y un paso de control del caudal. Desde aquí sube un carril hasta Casa La Mina, puerto del Collado y Cómpeta. Abandonamos dicho ramal y desde ahora caminaremos por el lecho, profusamente encubierto de cañaverales (*Arundo donax*), carrizos (*Erianthus ravenae*) y zarzas (*Rubus ulmifolius*) que, a menudo, nos obligaran a gatear. Las marmitas rebosantes se suceden en medio de una orla vegetal selvática compuesta de adelfas (*Nerium oleander*), higueras (*Ficus carica*), sauces (*Salix eleagnos*), acantos (*Acanthus mollis*), lisimaquias (*Lysimachia ephemerum*), hipéricos (*Hypericum caprifolium*), emborrachacabras (*Coriaria myrtifolia*), brezos (*Erica terminalis*) y helechos de acequia (*Pteris vittata*). El contraste con los secarrales dolomíticos que nos rodean es manifiesto, aunque las formaciones del modelado añaden al paisaje curiosos perfiles que no pasarán inadvertidos. Uno de estos elementos pétreos es el peñón de los Hornos, situado en la margen derecha según avanzamos. En relación a la fauna, es fácil encontrar ejemplares de cabra montés (*Capra hispanica pyrenaica*) en las zonas más arriscadas y con suerte podremos observar especies de aves rupícolas sobrevolando la zona como es el caso de la chova piquirroja (*Pyrrocorax pyrrocorax*) o el águila real (*Aquila chrysaetos*), que nidifica en estas sierras.

Entra el Patamalara en una zona encajada entre bloques desprendidos donde hallamos dos cascadas, siendo la segunda casi infranqueable, por lo que tendremos que buscar un pendiente senderillo que la rodea bajo el tocón referido. Durante este paso, de cierta dificultad, hallaremos pinos (*Pinus pinaster*), cornicabras (*Pistacea terebinthus*), aladiernos (*Rhamnus alaternus*) y boj (*Buxus balearica*). Descendemos con suma precaución y retomamos la ruta anfibia. A escasa distancia, aunque no se distingue bien, recibimos el aporte del arroyo de los Pradillos. Desde esta confluencia el torrente pasa a llamarse Barranco Moreno. El siguiente hito es una cascada recubierta por la toba y una poza recrecida. Para superarla, accedemos a una acequia y enseguida bajamos al lecho. Lo que sigue es un corto pero precioso cahorro, el único que vamos a disfrutar en este itinerario. El valle se va abriendo poco a poco, circunstancia que nos permite vislumbrar el pico Lucero, coronado por una antigua caseta de vigilancia de la Guardia Civil. En la vega más amplia del trayecto, descubriremos las ruinas de la venta El Mirlo, rodeada de antiguos bancales con frutales y algunos olivos.

La anchura del barranco es ahora propicia para caminar por las pedregosas orillas, aunque en lontananza ya se deja entrever una cerrada por donde se precipitan las cantarinas aguas del Barranco Moreno. Llegados a este punto, sortearemos una primera cascada sin



Paso bajo cañas



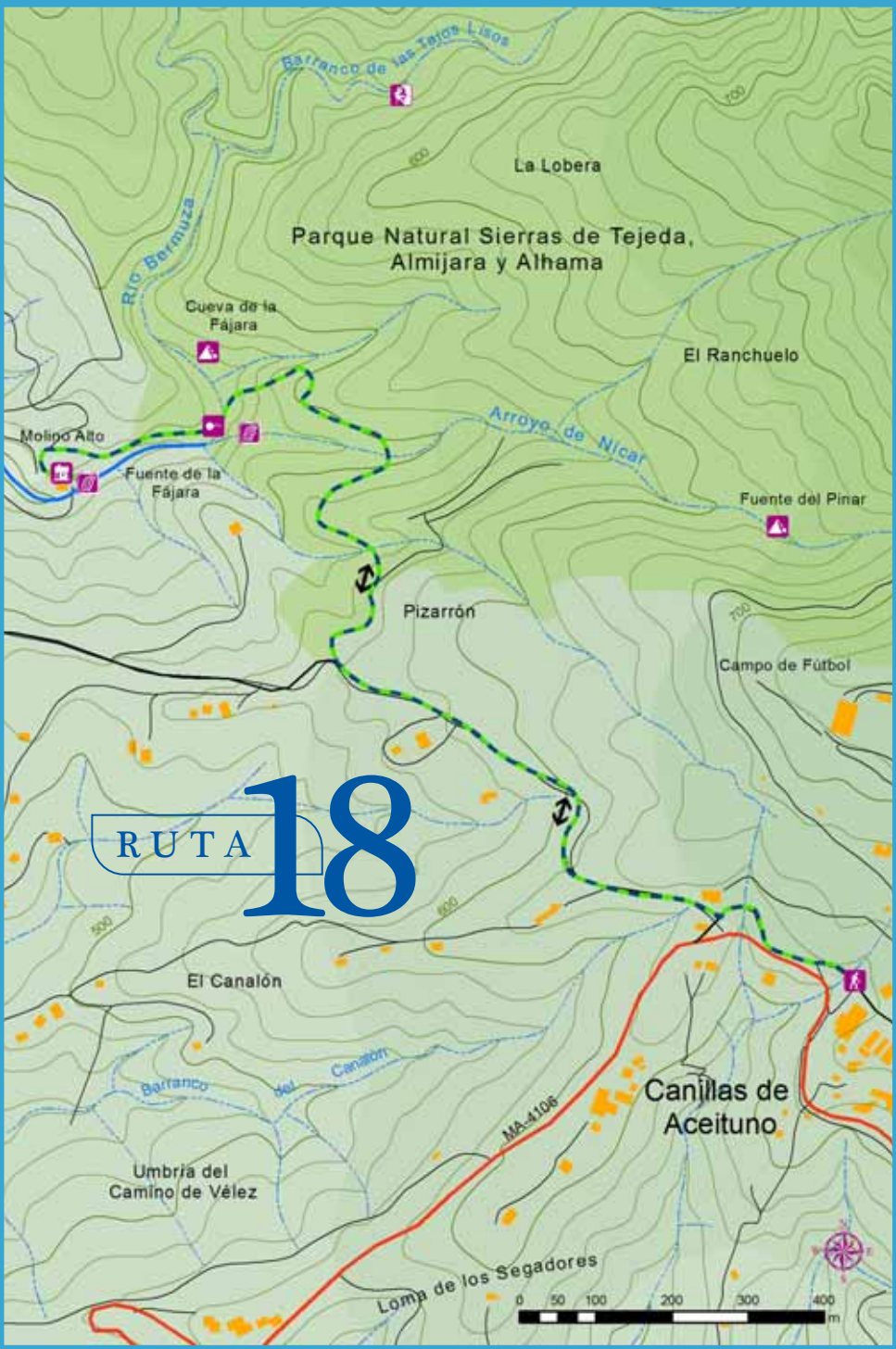
mayor aprieto. La siguiente es más elevada e imposible de remontar sin la ayuda de una cuerda fija (ojo, puede estar en mal estado). Sorteada la dificultad, hallaremos contiguo otro resalte de menor entidad y un impresionante salto de 20 m de caída vertical que impide el progreso. Este rincón de la almijara es sencillamente espectacular; el líquido resbala por un travertino muy pulimentado, entre sonidos acuosos que invitan a la contemplación.

CURIOSIDADES

El ***poblado de El Acebuchal***, situado en el valle del río Torrox, es un precioso enclave del municipio de Cómpeta que hiende sus raíces en el periodo de las rebeliones moriscas en Sierra Almijara. Remontándonos en el tiempo, nos trasladamos a 1948, cuando las autoridades dictan orden de desalojar la aldea, rodeada de campamentos de maquis que hostigan a las fuerzas del régimen establecido mediante la táctica de la guerrilla. Aunque en 1953 regresan algunos de sus pobladores, se deshabita definitivamente en 1966. En el lugar aún da servicio una venta de cierta raigambre que ha visto discurrir a los arrieros y contrabandistas que trasegaban entre las tierras de la Axarquía y la comarca de Alhama de Granada. Actualmente, algunas viviendas han sido restauradas como alojamiento rural.

Y ya que estamos por aquí…

Nada mejor que conocer algunos elementos patrimoniales de la comarca a través de la ***Puerta Verde Torrox-Frigiliana-Sierra Almijara***, la cual aprovecha algunas vías pecuarias, caso de la Vereda de la Coscoja y Granada. Partiendo desde El Acebuchal podremos seguir este bonito recorrido que nos conduce hasta enclaves asociados a los antiguos usos del territorio, como la zona de caleras junto al arroyo. En el mismo trayecto se alzan las ruinas de la venta de Jaro o Cebollero (2 km de recorrido) y alguna que otra explotación apícola. Algo más alejados quedarían los emplazamientos de otras posadas, como la de Camila o Panaderos. Citar igualmente, que un ramal secundario de fuerte pendiente lleva a la calera de los Tres Huevos y a los restos de la ermita mozárabe de Calixto (S.X), erigida en la cresta del cerro Monederos. ■


Barranco de las Tajos Lisos
La Lobera
Río Bermuza
Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama
Cueva de la Fájara
El Ranchuelo
Molino Alto
Arroyo de Nicar
Fuente de la Fájara
Fuente del Pinar
Pizarrón
Campo de Fútbol
RUTA 18
El Canalón
Barranco del Canalón
MA-4106
Canillas de Aceituno
Umbría del Camino de Vélez
Loma de los Segadores
0 50 100 200 300 400 m

RUTA 18
Río Bermuza. La Cueva de la Fájara

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	2,4 km	1 h	MEDIA ★★☆	PRIMAVERA-VERANO

CÓMO ACCEDER

La ruta tiene un punto de partida fácilmente localizable, en este caso el mismo casco urbano de Canillas de Aceituno, pueblo blanco de la Axarquía situado a los pies de Sierra Tejeda. Dos preciosas carreteras de montaña acceden hasta esta población. Desde Vélez Málaga (A-356), al norte, se llega por la sinuosa MA-4106, transitando por el interfluvio del barranco de Almanchares y río Bermuza. Desde el este, proveniente de la convecina Sierra Almijara, se hace lo propio por la MA-4105, vial que se ciñe, después de pasar por las mudéjares poblaciones de Salares y Sedella, a las encrespadas laderas de Sierra Tejeda. Para estacionar el vehículo, seguimos la travesía y viramos en la contigua avenida de Andalucía, donde se oferta un aparcamiento libre. El inicio del recorrido se halla en el carril asfaltado (Canillas de Aceituno-Alcaucín) que se deriva de la glorieta de entrada por la MA-4106.

DE INTERÉS

El Bermuza, uno de los principales tributarios del río Vélez, avena su caudal aguas abajo del pantano de la Viñuela. Su cabecera, perfectamente delimitada entre abismales cortaduras, la hallamos en la cara oeste de Sierra Tejeda, bajo la imponente loma de la Torrecilla, donde se formalizan dos interesantes barrancos, el de la Cueva de Don Pedro y el de Tajos Lisos. En la cuenca de recepción, las precipitaciones en forma de escorrentías modelan sobre los mármoles unas profundas cañadas por donde resbalan las aguas entre imponentes saltos, respondiendo al típico comportamiento de los ríos de montaña, con un acusado estiaje que deja seco los lechos varios meses al año. Los dos arroyos se unen en el paraje de la Fájara, donde una importante surgencia procura un caudal permanente. A partir de aquí, el Bermuza se abre paso entre acusadas lomas esquistosas, dando vida a numerosas huertas, campos de cítricos y bancales donde se cultivan, cada vez más, especies tropicales como el aguacate y


Arroyo de Nícar

el mango. La comunidad de regantes de Río Bermuza es la encargada de gestionar la irrigación de estos espacios agrícolas asociados a sus veras.

En la cuenca de recepción, la confabulación de diversos factores, como la naturaleza caliza del terreno, el acusado desnivel y la escasez de suelo, impiden el desarrollo de la típica vegetación riparia; resultando las adelfas (*Nerium oleander*), las únicas que han sabido adaptarse a estos ambientes serranos. El panorama es bien distinto en el tramo inferior, donde la preponderancia de margas, esquistos, gneis, pizarras, filitas y otras rocas de tipología silicea admiten la evolución de un denso bosque en galería, con las referidas adelfas además de sauces (*Salix pedicellata*), álamos (*Populus alba*), higueras (*Ficus carica*), carrizos (*Phragmites australis*), juncias (*Cyperus rotundus*), cañas (*Arundo donax*), eneas (*Thypa angustifolia*), juncos (*Juncus acutus*), helechos de acequia (*Pteris vittata*), colas de caballo (*Equisetum ramosissimum*), etc.

A la diversidad de unidades paisajísticas del valle del Bermuza, se suma en el transecto final un nuevo espacio caracterizado por la influencia del río Vélez y las actividades agrícolas. Este escenario constituye un hábitat idóneo para la fauna en general. Especialmente prolíficas son las aves asociadas al ecosistema fluvial. Entre la variedad de especies destacan la polla de agua (*Gallinula chloropus*), el andarríos grande (*Tringa ochropus*) y la garza imperial (*Ardea purpurea*). Igualmente, los anfibios se adaptan perfectamente al medio y hallamos elementos tan singulares como el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*), el sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*), el sapo corredor (*Bufo calamita*), la salamandra común (*Salamandra salamandra*) o el gallipato (*Pleurodeles waltl*). Completan la nómina algunos reptiles como la culebra de collar (*Natrix natrix*) y el mimético camaleón (*Chamaeleo chamaeleon*). El grupo de los peces, como en todos los ríos tejedenses, es escaso; aquí se citan al barbo gitano (*Barbus sclateri*) y a la anguila (*Anguilla anguilla*).

A TENER EN CUENTA

Discurre el primer tramo del itinerario por una calzada asfaltada con cierto tráfico rodado; por ello caminaremos por el arcén izquierdo atentos al paso de vehículos. En periodos de fuertes lluvias tendremos en cuenta que el Bermuza acoge un caudaloso volumen que impide el tránsito por su área de inundación. Mucha precaución al circular por el tramo de acequia hacia el Molino Alto, es estrecha y pasa junto a balates muy pronunciados. Debemos respetar los campos de cultivos y no recolectar los frutos, que tienen dueño. Casi la totalidad del recorrido se encuentra balizado con las marcas blanca y roja de la Gran Senda de Málaga (GR-249), etapa Canillas de Aceituno-Periana. Existe la alternativa de recorrer el cauce del río Bermuza en vez del tramo de acequia. En este caso, además de mojarnos, tendremos en cuenta que la vegetación casi lo invade todo; pero a cambio, conoceremos una deliciosa y alargada poza que precisa de nado. Ojo, la ruta transita por un espacio natural protegido.



Pico picapinos. *Foto: J. L. Muñoz*

Abrigo de las Abejas



Río Bermuza



Descripción de la ruta

Enfilamos el carril asfaltado que se deriva de la rotonda de entrada a Canillas de Aceituno por la MA-4106, bordeando y dando vistas a las altas cotas de la cara norte de Sierra Tejeda. Después de caminar algo más de un kilómetro, a la derecha tomamos un sendero que penetra en el pinar y aprovecha el trazado de una vieja acequia. Tras vadear el arroyo del Nícar, normalmente seco, emprendemos una fuerte bajada trazando varias lazadas. Acaba el descenso en el cauce del río Bermuza, posiblemente seco o con escaso caudal.

A no mucha distancia, aguas arriba, confluyen los barrancos de la Cueva de Don Pedro y de los Tajos Lisos, fuertemente encajados entre altivas paredes verticales. De hecho, el segundo arroyo cuenta con las instalaciones pertinentes para su descenso deportivo, con rapeles que superan los 30 m de caída vertical. Bajo uno de los tajos de la margen derecha habrá llamado nuestra atención una oquedad llamada Abrigo de las Abejas, usada como redil ganadero. Por debajo de esa covacha, delatado por unos almeces (*Celtis australis*) y envuelta por una feraz vegetación, se halla la cueva de la Fájara.

Seguimos brevemente el curso aguas abajo y abandonamos el sendero por donde discurre el GR-249. Al llegar a una alberca, atisbamos el nacimiento del Bermuza. Se trata de la surgencia por donde manan las aguas del acuífero de Sierra Tejeda. Desde un primer momento, parte del caudal se retira por un canal de riego que, precisamente, utilizaremos para avanzar. En épocas pródigas en precipitaciones, esta cueva sufre el fenómeno de "Trop plein", o lo que es lo mismo, revienta el manantial produciendo un estruendoso ruido.

Ahora pasamos una portilla y avanzamos por la acequia, profusamente rodeada de flor de la viuda (*Trachelium caeruleum*). Para desgracia nuestra, el vallado que rodea la toma impide sacar una foto decente a la cascada que precede al nacedero. A continuación, progresamos unos 300 m hasta llegar a una finca cercada que nos obliga a tomar un sendero a la izquierda. Descendemos entre cultivos de aguacates y pasamos junto a las ruinas del Molino Alto, dedicado antaño a la molienda de trigo. Metros más abajo, un precioso puente empedrado cruza el Bermuza, en el lugar donde se precipita una cascada en una idílica poza cristalina.



Poza del río Bermuza



Tajos del Alcázar



Ardilla

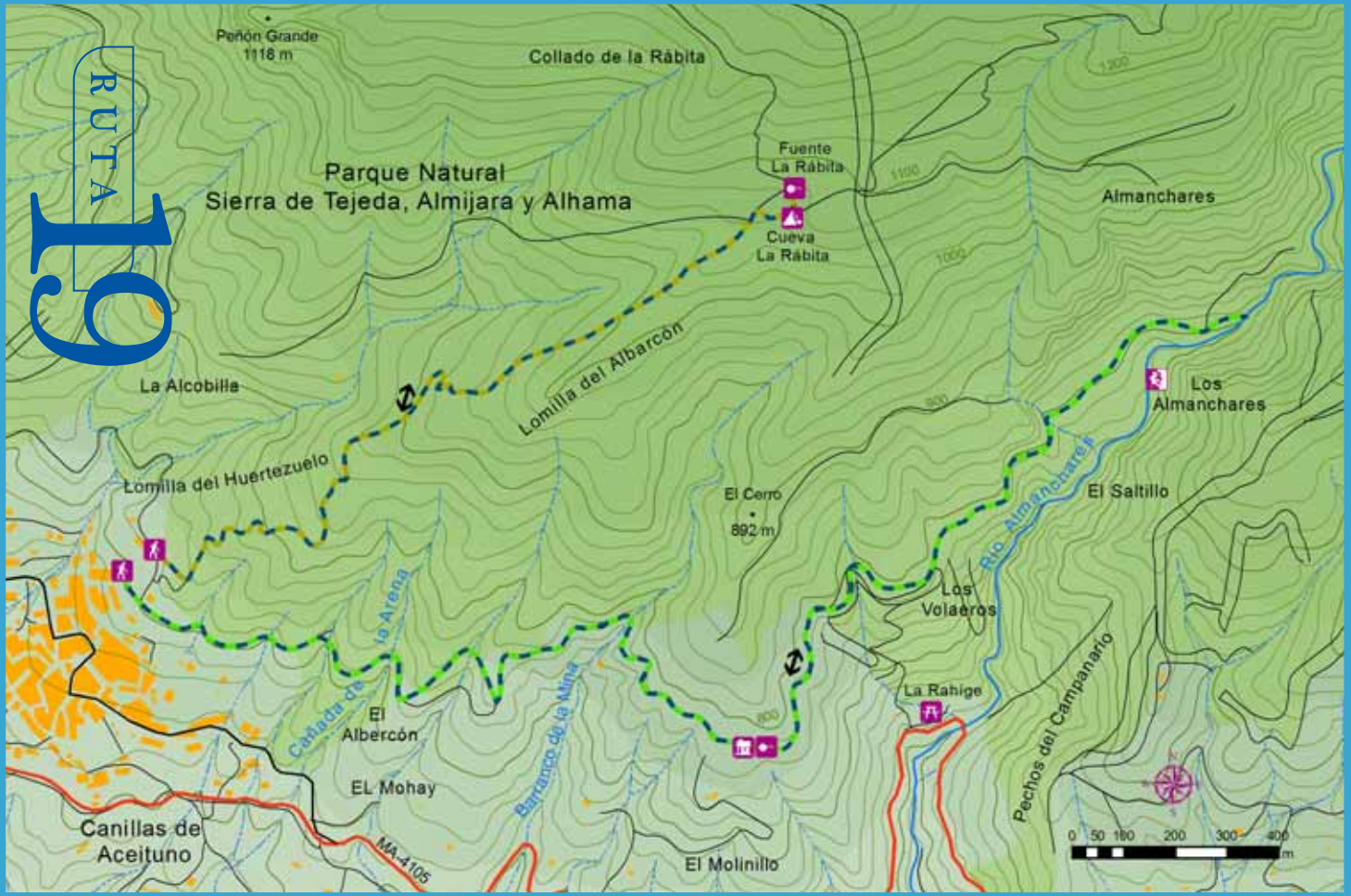
Merece la pena descansar un rato en este privilegiado vergel, frecuentado por la lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*) y el ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*). Aquí acaba la ruta, pero se podría continuar la vereda y afluir a la pista que une Canillas de Aceituno con Alcaucín.

CURIOSIDADES

La ***cueva de la Fájara*** constituye uno de los hitos geológicos más importantes del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. Se trata de una cavidad que actúa como surgencia en periodos de fuertes lluvias. Ha sido investigada por la GES de la SEM y aún quedan algunas incógnitas por averiguar. Se caracteriza por sus salas estrechas y angostas, enmarcadas entre laminadores y diaclasas; aunque algunas salas de mayor amplitud albergan atractivos espeleotemas (estalactitas, columnas, gours, etc.). Actualmente se trabaja en la exploración de varios sifones terminales. No es una cueva acta para profanos en la materia.

Y ya que estamos por aquí…

Tendremos que desplazarnos a la población de Alcaucín para conocer el ***Monumento Natural Los Tajos del Alcázar***. Se trata de uno de los parajes más sobresalientes de Sierra Tejeda, conformado por un conjunto de tajos entre los que se abre paso el arroyo del Alcázar. Sus valores atienden a la singularidad geológica y a la rica avifauna. Para llegar hasta el lugar se sigue una pista forestal debidamente señalizada y apta para cualquier tipo de vehículo. En el trayecto hallaremos el mirador Miguel Álvarez, con impresionantes panorámicas al Monumento Natural. Cubierto 4 km, nos topamos con el área recreativa El Río, donde el arroyo del Alcázar se precipita en pequeñas cascadas. Un kilómetro más arriba se encuentra el área y adecuación recreativa El Alcázar, dotado de todo lo necesario para pasar una agradable jornada, rodeados de bosques por donde merodea la juguetona ardilla (*Sciurus vulgaris*). El soniquete de algunas acequias trazada en los bancales, recrea un ambiente sumamente agradable. Desde aquí parte el sendero de uso público hacia la cumbre de La Maroma (2065 m). También podemos completar un interesante recorrido botánico debidamente señalizado.


RUTA 19
Peñón Grande
1118 m
Collado de la Rábita
Parque Natural
Sierra de Tejeda, Almijara y Alhama
Fuente
La Rábita
Cueva
La Rábita
Almanchares
La Alcobilla
Lomilla del Albarcón
Lomilla del Huertezuelo
Los
Almanchares
El Cerro
892 m
El Saltillo
Río Almanchares
Los
Volaeros
La Rahige
Pechos del Campanario
Cañada de la Arena
El
Albercón
Barranco de la Mina
EL Mohay
Canillas de
Aceituno
MA-4105
El Molinillo
0 50 100 200 300 400
m

RUTA 19
Río Almanchares. El Saltillo

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	3,6 km	1 h 30 min	MEDIA ★★☆	PRIMAVERA-VERANO-INVIERNO

CÓMO ACCEDER

Al igual que la ruta anterior, Canillas de Aceituno, pueblo blanco situado en el pie de monte de Sierra Tejeda, es el lugar de partida del itinerario. Dos carreteras llegan hasta esta población, la MA-4105, procedente de Sedella, y la MA-4106, con inicio en la autonómica (A-356) que une Vélez Málaga con Alhama de Granada.

Buscamos la plaza de la Constitución, donde se ubica el edificio del Ayuntamiento de Canillas, y enfilamos un callejón en subida, indicado con una tablilla que señala a La Maroma. Algo más arriba hallamos un cartel del sendero de uso público: Casa de la Nieve. Otro repecho más y nos cruzamos con una acequia. Aquí establecemos el lugar de inicio del este itinerario.

DE INTERÉS

El Almanchares presume de originarse en lo más alto de la provincia de Málaga, al amparo de la cumbre de La Maroma (2065 m), un gran domo amesetado y arañado por todos sus lados, excepto por el este. Precisamente, desde la cara sur de esta montaña, bajo los abismales tajos de la Capellanía, caen vertiginosas cañadas (los Chimeneones les dicen en la zona) que recolectan las escorrentías y dibujan en el paisaje de Sierra Tejeda un embudo dendrítico. Desciende el Almanchares encajado entre tajos, conformando un lecho ciertamente ancho, con gran acumulación de cantos rodados y numerosas cascadas. La cuenca de recepción se enmarca en un espacio quebrado y con pendientes que ocasionan algunos conos de deyección; igualmente, en todo momento, los inmisericordemente procesos erosivos devenidos de los agentes atmosféricos, someten a la cabecera a diferentes relieves propios del modelado cárstico, sobre todo lapiaces.

Aunque en las zonas altas se dan algunos nacederos ocasionales, no es hasta la cota 860 donde un manantial situado junto al lecho define al río como tal. ▶



Torcecuello. *Foto: J.L. Muñoz*



Colada Grande

En este sitio existe una captación para el abastecimiento de Canillas de Aceituno. El aspecto del río cambia al entrar en terrenos silíceos. Entonces las pendientes se suavizan y el curso se abre paso entre empinadas lomas esquistosas ocupadas por olivos y almendros. Para entender bien el aspecto paisajístico actual, debemos retrotraernos siglos atrás, cuando el cultivo intensivo de la vid, del que todavía se ven numerosos cuarterones, debió incidir negativamente en la dinámica del soto fluvial. Hoy día, venidos a menos estos laboreos, el río va recuperando el aspecto primigenio, con un bosque en galería en franca recuperación. Actualmente, el principal inconveniente para el ecosistema fluvial lo representa una presa de derivación construida en 1995, cuyo cometido es proveer a los regadíos circundantes. Esta significativa merma del caudal incide negativamente en los procesos medioambientales del tramo que resta antes de desembocar en el río Vélez.

Lo más representativo en cuanto a la fauna lo encontramos en el grupo de las aves vinculadas a los entornos montañosos. Sobre los cortados, recortando el cielo, podremos observar al águila real (*Aquila chrysaetos*), al águila-azor perdicera (*Aquila fasciata*) o al halcón peregrino (*Falco peregrinus*). Aquí cría el sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*), una especie radicada en las montañas orientales andaluzas y en los sistemas murcianos. La población de cabra montesa (*Capra hispanica pyrenaica*) es importante y en ella su sustentó la creación de la Reserva Andaluza de Caza del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. Otro mamífero muy extendido es el jabalí (*Sus scrofa*).

A TENER EN CUENTA

Se trata de un recorrido algo atípico, ya que aprovecharemos el trazado de una acequia para caminar. Algunos trozos del camino presentan cierto deterioro, lo que nos obligará a dar pequeños rodeos en lugares de cierta pendiente. El paso más delicado coincide con el lugar llamado los Volaeros, donde la acequia ha sido tallada en la roca, atravesando un tajo de gran altura sobre el cauce del Almanchares. Aunque existe una barandilla de seguridad, tendremos que extremar la precaución. Sin duda, este trecho no es apto para personas con vértigo. En caso de contar con otro vehículo, se recomienda aparcarlo en el ensanche de la antigua zona recreativa La Rahíge, pues un senderillo antes de llegar al río, baja evitando una importante parte del camino de vuelta. Esta antigua adecuación se halla a escasos kilómetros, tomando la carretera a Sedella. En todo momento discurrimos por un espacio natural protegido.



Caminando por la acequia

El Albercón





Paseros en el monte Rompealbardas

Caseta en el camino





Barranco de Almanchares

Descripción de la ruta

A la altura en que la calle se cruza con la acequia soterrada, localizamos una arqueta de control que verifica que estamos en el lugar correcto. Hemos de seguir este canal a la derecha, pasando junto a varios huertos y unos vetustos olivos (*Olea europaea*); en tanto, en la orla de la acequia se afanan algunas adelfas (*Nerium oleander*), juncos (*Juncus acutus*) y helechos (*Pteris Vittata*). Las lomas que contornean el camino se hallan cubiertas por manchas de pinar (*Pinus halepensis*) y algarrobos (*Ceratonia siliqua*) dispersos. El primer hito es el Albercón, que distribuye el agua a los campos de cultivos. Enfrente, hacia el sur, oteamos el cerro Rompealbardas, completamente dedicado al cultivo de la vid. Ahora subimos un talud y retomamos la excursión por otra acequia, dando vistas al barranco de la Mina, donde destaca una corraleta ganadera en desuso.

Avanzamos rodeando el cerro Zamora y llegamos a un rancho en ruinas con una fuente aledaña. Pronto pasamos junto a una caseta con una placa solar, de donde

ya podremos atisbar el profundo barranco de Almanchares. Desde aquí baja un sinuoso y pendiente sendero a la antigua área recreativa La Rahíge. Escasos metros después accedemos a la Colada Chica, el primer andén sobre con un precipicio de 50 m de caída. El panorama lo podemos calificar de sorprendente. Abajo corren las aguas del Almanchares encajado entre paredes cubiertas de romero (*Rosmarinus officinalis*) y sabinas (*Juniperus sabina*). Si elevamos la vista, contemplaremos un majestuoso cuadro de la cabecera del Almanchares amparada por las altivas



Barranquismo en el Almanchares



Cabecera del Almanchares

cumbres de Sierra Tejeda. La segunda pasarela, llamada Colada Grande, es un poco más larga e igualmente se asoma al abismo del río, de ahí que no extrañe que al paraje le llamen El Saltillo.

Seguidamente, la vereda se va acercando al cauce, lo que se traduce en una mayor presencia de plantas como la hiedra (*Hedera helix*) cubriendo numerosos roquedos. Acaba el trayecto en el propio río, justo donde se halla la toma de abastecimiento. El sitio es realmente pintoresco, con el Almanchares desprendiéndose entre cascadas y marmitas de aguas cristalinas.

CURIOSIDADES

En el lugar donde la carretera a Sedella cruza el barranco de Almanchares, hallamos el paraje de ***La Rahíge***, hasta hace unos años dotado como adecuación recreativa. El vial que une las poblaciones de Canillas de Aceituno y Sedella se ciñe a la curva de nivel que separa los dos dominios litológicos preponderantes en la Axarquía: las rocas sedimentarias y las metamórficas. Esta circunstancia hace del emplazamiento el lugar propicio para comprobar las diferencias entre las dos unidades paisajísticas. Al ser zona de contacto, son pródigas las fuentes que envuelven al lugar en un halo de humedad auspiciado igualmente por la sombra que proyectan los tajos circundantes. No estará de más acercarse al cauce del Almanchares y remontarlo hasta la primera marmita, cerrada entre dos altivas paredes que impiden el progreso. La especiales características de este curso fluvial no han pasado desapercibidas a los amantes de los descensos deportivos de barrancos, siendo el del Almanchares uno de los más visitados en la provincia de Málaga. A los interesados, se les recomienda contactar con alguna de las empresas de turismo activo de la zona.

Poza en el Almanchares





Cueva de la Rábita



Fuente de la Rábita



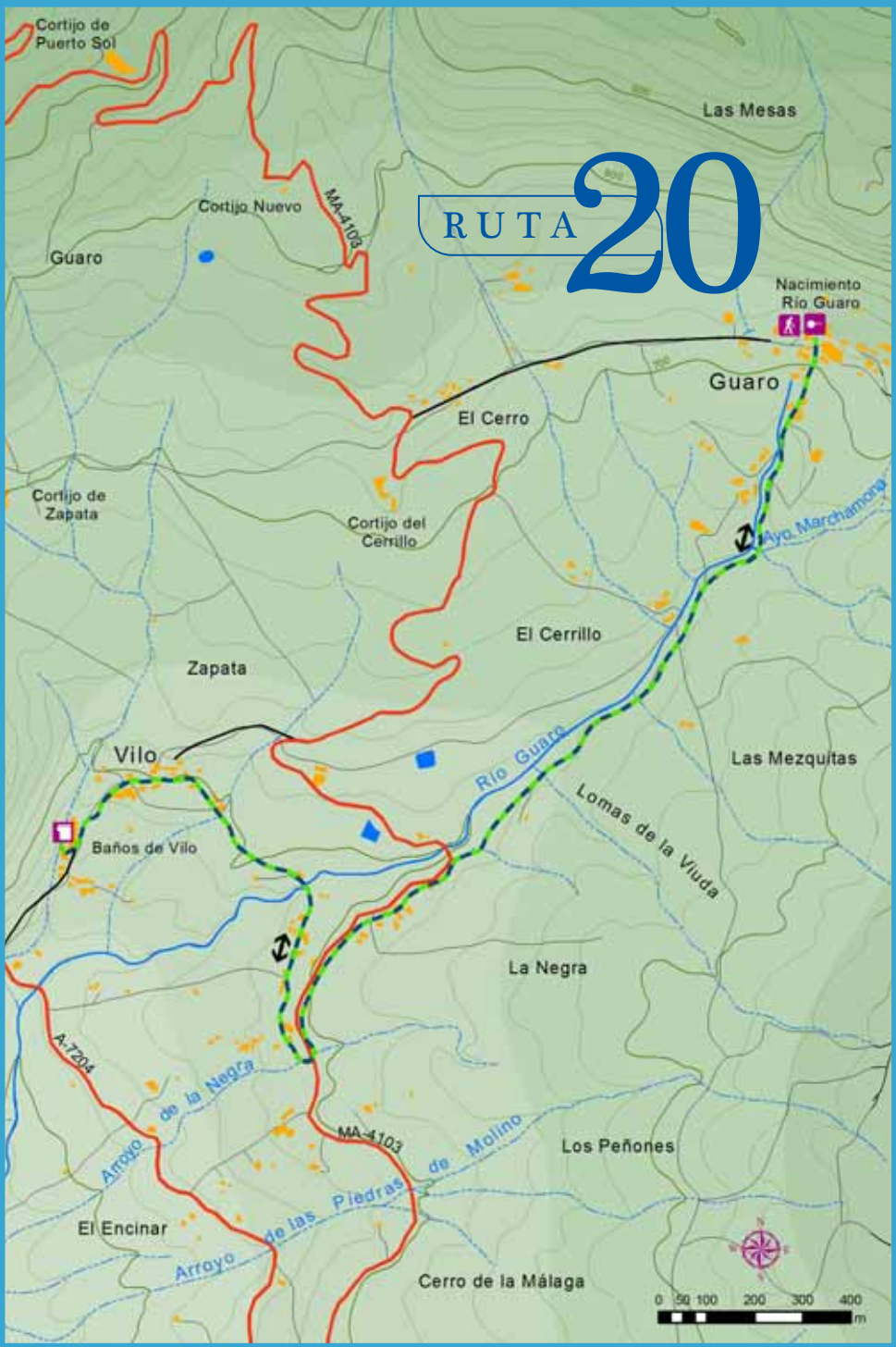
Lagartija andaluza



Canillas de Aceituno

Y ya que estamos por aquí…

Haciendo uso del sendero de uso público Casa de la Nieve, que parte de la zona alta de Canillas de Aceituno, proponemos visitar la ***cueva y fuente de la Rábita***. La vereda, conocida del botánico suizo Boissier a finales del siglo XVIII, fue antaño usada por los neveros que trabajaban en los pozos situados en las zonas altas de Sierra Tejeda. La trocha culebrea por un pinar hasta alcanzar estos dos hitos de gran significación patrimonial. La cueva, situada a la derecha de la vereda, fue una antigua explotación minera del periodo romano. En los últimos tiempos jugó su papel como refugio de ganaderos. Sobre el topónimo, todo parece indicar que aquí se elevó un morabito donde yacieron cuatro santones. El lugar ya fue citado por el historiador Luis de Marmol y Carvajal en su libro *Rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, del año 1600. La fuente se halla algo más arriba y a la izquierda de la trocha. El agua mana a dos pilares con forma de escuadra. La distancia a recorrer en la ida es de 2 km. ■


RUTA 20
Cortijo de Puerto Sol
Las Mesas
Cortijo Nuevo
MA-4103
Guaro
Nacimiento Río Guaro
Guaro
El Cerro
Cortijo de Zapata
Cortijo del Cerrillo
Ayo. Marchamona
El Cerrillo
Zapata
Vilo
Río Guaro
Las Mezquitas
Lomas de la Viuda
Baños de Vilo
La Negra
A-7204
Arroyo de la Negra
MA-4103
Los Peñones
Arroyo de las Piedras
de Molino
El Encinar
Cerro de la Málaga
0 50 100 200 300 400
m

RUTA 20
Río Guaro y Baños de Vilo

TIPO	DISTANCIA	DURACIÓN	DIFICULTAD	ÉPOCA RECOMENDADA
LINEAL	3,3 km	1 h 15 min	BAJA ★ ☆ ☆	PRIMAVERA INVIERNO

CÓMO ACCEDER

Desde el pueblo de Periana, situado en la comarca de La Axarquía, hemos de seguir en un primer momento la A-7204 hacia Riogordo y después desviarnos a la derecha por la carretera MA-4103 en dirección a Alfarnate. Poco después de rebasar el kilómetro 13 tomaremos a la derecha un camino asfaltado que nos conducirá hasta la aldea, constituida por un grupo de casas dispersas. En la zona más alta, al pie de la sierra, se halla el nacimiento del río Guaro, punto de inicio de este itinerario.

DE INTERÉS

La sierra de Alhama, situada en la linde de las provincias de Málaga y Granada, es una agreste montaña del dominio Subbético formada por rocas carbonatadas, entre ellas calizas y dolomías del Trías Superior, caracterizadas por dibujar un relieve cárstico que actúa como un auténtico colector para filtrar las precipitaciones en el acuífero conocido genéricamente como Sierra Gorda, Polje de Zafarraya y Hacho de Loja. Este sistema es de vital importancia no sólo para el río Vélez y las explotaciones agropecuarias asociadas a su cuenca, también para los regadíos de las comarcas granadinas adyacentes y para el consumo de las poblaciones de las comarcas de La Axarquía y del Poniente granadino.

El Nacimiento del río Guaro, localizado en una zona de confluencia de calizas y margas, drena las aguas del polje de Zafarraya y de un sector de la capa subterránea de Sierra Gorda. Hace ya algún tiempo, para optimizar el sistema de abastecimiento a los regadíos, se horadó un pasadizo en el mismo nacedero y algunos sondeos para mejorar la regulación. Como en otros manantiales del espacio que nos ocupa, aquí, después de fuertes lluvias se produce el fenómeno "Trop Plein", o lo que es lo mismo, revienta la surgencia por rebosamiento. La contemplación del agua saliendo a borbotones, entre



Aldea de Guaro y nacimiento. *Foto: Diputación de Málaga*

espumosas cascadas, es todo un espectáculo, aunque mengua rápidamente después de cesar las precipitaciones. Como dato significativo, indicar que debido a una mayor karstificación, las variaciones de caudal son más acuciadas en los manantiales del borde malagueño que en la zona de Loja.

El principal tributario del Guaro, procedente de Alfarnate, es el río Sábar. Unidos ambos, el caudal es represado aguas abajo en el embalse de la Viñuela, construido en el año 1989. Desgraciadamente, la antropización del medio ha incidido de manera negativa en la fauna y flora coligada al curso fluvial, perdurando en la cabecera algunos retazos del bosque en galería. En el transecto final se abre a la Hoya de Vélez y adopta el topónimo de la capital de La Axarquía. Como es evidente, la dinámica del paisaje ha variado en los últimos tiempos a causa de la actividad humana. Primero sucedió una progresiva desmantelación de la cubierta vegetal y después la irrupción de la agricultura intensiva. El apogeo de estos nuevos usos derivó en una gradual colmatación de sedimentos y depósitos aluviales en el antiguo estuario. A pesar de estas alteraciones físicas, la desembocadura acoge un ecosistema fluvial de gran interés ecológico y un hábitat de especial importancia para las aves limícolas; en base a lo cual, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio tuvo a bien incluirla en el Inventario de Humedales de Andalucía. El río Vélez tiene una cuenca de 610 km^2 y una longitud de 52 km.

A TENER EN CUENTA

Se aconseja esperar a los periodos que preceden a las intensas precipitaciones para poder gozar del nacimiento del río Guaro en todo su esplendor. En todo momento transitaremos por carriles asfaltados y la misma carretera que, aunque no soportan mucho tráfico, suponen un riego para el caminante. Por lo tanto, además de caminar por el arcén izquierdo, tendremos que llevar un chaleco reflectante para ser más visibles. La visita a los baños de Vilo, incluso el baño en su pequeña alberca de aguas sulfurosas, es gratuita. Mantengamos limpio el entorno y seamos respetuosos en el uso de las instalaciones.

El marco donde se desarrolla la ruta, no deja indiferente a nadie. Dos paisajes característicos se abren a nuestros ojos. Por una parte, al norte, la orla caliza dibuja un amplio abanico que delata la cuenca de recepción del río a través de los manantiales y surgencias situados en las zonas de contactos litológicos. Por otra parte, hacia el sur, vislumbramos, como si de un jardín colgante se tratase, el amplio valle contorneado por las suaves elevaciones de los Montes de Málaga y las feraces montañas del Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. A primera vista, también constatamos los diferentes usos del territorio: sierras calizas dedicadas a la ganadería extensiva, montes cubiertos de almendros y olivos, la vocación forestal de los cerros del espacio protegido y un valle dedicado a la labranza, con una sucesión de campos de regadíos y huertas próximas al lecho fluvial.



Hito del sendero Ruta del Agua



Entrada a la aldea de Guaro



Nacimiento en carga. *Foto: Diputación de Málaga*



Curruca zarcera. *Foto: J.L. Muñoz*



Baños de Vilo



Natrix natrix. Foto: J.J. Jiménez

Descripción de la ruta

Estamos en el nacimiento del río Guaro, lugar crucial no sólo por ser el principal aporte de la cuenca del Vélez, también por situarse junto a una importante encrucijada de caminos, donde confluyen la Cañada Real de Málaga a Granada y la Vereda de Alfarnate. De hecho, dos importantes recorridos pasan por aquí: la Gran Senda de Málaga (GR-249) y el Gran Sendero Internacional Tarifa-Atenas (GR-7/E4). Precisamente, una de las balizas del primer sendero indica 3,3 km a Baños de Vilo. Aunque estos caminos no se dirigen hacia nuestro destino, si lo hace un recorrido propuesto por el Ayuntamiento de Periana, titulado PR-1 Ruta del Agua.

Descendemos hacia la salida del pueblo, en dirección sur, muy cerca del reciente nacido Guaro que, desde un primer momento, presta sus aguas a la Comunidad de Regantes de la Acequia de Guaro. Para paliar las crecidas, este

primer intervalo del cauce ha sido encauzado con pequeñas escolleras que no llegan a desnaturalizar el entorno. Ya, a las afueras, circularemos por la margen izquierda de la estrecha carretera, disfrutando del colorido de las huertas cercanas al cauce y de algunas formaciones vegetales conformadas por chopos (*Populus nigra*), álamos blancos (*Populus alba*), mimbres (*Salix alba*), higueras (*Ficus carica*), algunos fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y escasos olmos (*Ulmus minor*) afectados por la grafiosis. Los arcenes, ricos en follaje, son frecuentados por rebaños de cabra malagueña; sin duda, una manera muy ecológica de mantener limpios estos espacios contiguos a la calzada.

Al llegar al cruce con la MA-4103, doblaremos a la izquierda, aunque antes podremos asomarnos al puente que cruza el río Guaro. Con mucha precaución descenderemos por el arcen izquierdo de la carretera hasta hallar, después de 600 m, la bifurcación que se dirige a Baños de Vilo. La nueva orientación nos permitirá otear las peladas cumbres de la sierra de Alhama, en tanto atravesamos fincas donde proliferan olivos (*Olea europaea*), algarrobos (*Ceratonia siliqua*), nogales (*Juglans regia*), níseros (*Eriobotrya japonica*), melocotoneros (*Prunus persica*) y hasta cítricos que vienen a refrendar un clima bondadoso. Cruzamos el río Guaro por un puente

Puente en los Baños de Vilo



y avanzamos hacia el oeste, pasando por otra agrupación de viviendas donde hallamos un edificio de nueva construcción con cinco apartamentos rurales y la entrada a un patio que precede a los baños de Vilo, lugar donde finalizamos esta interesante travesía. La carretera se alarga unos metros más y fluye a la A-7204 (Periana-Riogordo).



Tajos junto al río Sábar

CURIOSIDADES

Los Baños de Vilo, situados en la aldea del mismo nombre, en el municipio de Periana, se emplazan junto a un manantial de sulfuroso que aflora a una temperatura de 21,8 grados. Aunque se tiene constancia de su aprovechamiento en los periodos históricos romano y andalusí, su mayor apogeo coincide con los siglos XVIII y XIX, cuando sus aguas son declaradas minero-medicinales. En 1828 se complementó la oferta con la apertura de una casa de baños y un pequeño hotel, aunque en 1907 unas tormentas destrozan las instalaciones y el balneario cierra sus puertas. Definitivamente, en 1990, el Ayuntamiento de Periana adquiere los baños y ejecuta obras de mejora en la infraestructura. Desde entonces se puede visitar y hacer uso gratuito. Las aguas están calificadas como sulfhídricas, magnésico-cálcicas y nitrogenadas, especialmente beneficiosas para aliviar la anemia, la clorosis, la inflamación de bronquios y otras enfermedades cutáneas.

Y ya que estamos por aquí…

Proponemos visitar el ***río Sábar***, otro de los aportes importantes de la cabecera del Vélez. Para llegar al paraje propuesto debemos enfilar la carretera de Periana a Riogordo (A-7204), rebasando en el trayecto el lugar de Mondrón, donde

Entorno del río Sábar



elaboran un aceite de oliva muy reputado en la comarca. Poco tiempo después, situados en el puente sobre el río Sábar, estacionaremos el vehículo en una explanada junto a una venta. A continuación, cruzamos al otro lado y subimos unos metros por un carril en dirección a otro restaurante. Inmediatamente, entre unos olivos, bajamos al cauce del Sábar, donde hallaremos un par de pozas donde

Busardo ratonero. *Foto: J.L. Muñoz*



bañarse en la época estival. Si apetece y las condiciones son idóneas, se puede tomar el ramal que sube a Alfarnatejo para recorrer el cañón que forma el río entre los tajos de Doña Ana y del Fraile, al oeste, y la sierra de Enmedio al este. ■

Charca en el río Sábar



Carricero común. *Foto: J.L. Muñoz*





ITINERARIOS POR LOS PAISAJES FLUVIALES DE MÁLAGA

Nacen la mayoría de los cursos fluviales malagueños al amparo de los potentes acuíferos carbonatados situados en un conjunto de cordilleras relativamente cercanas al mar. Esta disposición y un régimen pluvial típicamente mediterráneo, nos aportan datos muy significativos sobre las características de estos ríos y arroyos, por lo general de corto trayecto y muy variables en cuanto al caudal, actuando en muchos casos como ramblas.

Exceptuando los cursos que al norte de la provincia desaguan en el principal afluente del Guadalquivir, el Genil, y del arroyo de Montecorto, que lo hace en el Guadalete, ambos del distrito atlántico, los restantes vierten al Mediterráneo.

Salvo raras excepciones, desde tiempos inmemoriales los principales ríos malagueños han sido en mayor o menor medida alterados para el uso y provecho de los seres humanos. A partir del siglo XX, respondiendo a las necesidades de la sociedad moderna, un buen número de obras hidráulicas, principalmente embalses, centrales eléctricas y trasvases han modificado con distinto impacto la dinámica de los ecosistemas fluviales. A pesar de ello, las nuevas políticas conservacionistas, en muchos casos emanadas de directivas europeas, unidas a un mayor grado de conciencia ambiental, están revirtiendo la situación y algunos cursos fluviales, antaño contaminados, vuelven a fluir limpios y a destilar vida. Caso paradigmático y que aviva la llama de la esperanza, es la franca recuperación de la nutria, casi desaparecida durante décadas.

diputación de málaga

Gran Senda de Málaga